

UNIVERSIDAD DE GENERAL SARMIENTO

INSTITUTO DEL CONURBANO

MAESTRÍA EN ECONOMÍA SOCIAL

***“EL IMPACTO DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN JEFAS Y JEFES DE HOGAR DESOCUPADOS
SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LOS SECTORES POPULARES EN EL TRUEQUE.”***

TESISTA: FABIANA LEONI.

DIRECTORA: LILIANA RAGGIO

Los Polvorines, Setiembre de 2010.

Agradecimientos

Este trabajo de investigación lo he realizado en un momento muy particular de mi vida en el que muchas personas, desde distintos lugares y de diferentes formas, me brindaron todo su apoyo y el estímulo necesario para poder concretarlo. A todas y cada una de ellas.... Gracias!!

Algunas me acompañaron de manera muy especial y es especialmente como quiero agradecerles.

Gracias...

A Gimena, a Luisina, a Camila y a Ana Paula, mis grandes amores, por darme la oportunidad de ser la madre que puedo y me gusta ser.

A mis compañeros amigos de EnAcción, organización social en la que trabajo, con quienes comparto el placer de hacer realidad muchos de los ideales que inspiraron esta investigación. También por su aliento, por reemplazarme en algunas de mis tareas y por escucharme, confiada y pacientemente, repetir infinitas veces "*cuando termine mi tesis...*"

Entre ellos también quiero agradecer a quienes aportaron su mirada crítica, sus reflexiones y valiosas ideas a este trabajo de investigación.

A Liliana Raggio, mi directora de tesis, le agradezco su confianza, su compromiso humano y todo su saber. Pero por sobre todas las cosas le agradezco su capacidad de haberme estimulado y exigido con rigurosidad académica, respetando mis tiempos y posibilidades.

A Inés González Bombal y a Silvio Feldman por su permanente incentivo a la realización de este trabajo.

A todas las personas que, generosa y desinteresadamente, cedieron su tiempo para compartir conmigo su valiosa experiencia en las redes de trueque.

Fabiana Leoni
Setiembre 2010

Índice

- Introducción. Planteo del problema y propuesta metodológica.	Pág. 5
- Capítulo 1. Contextualización social, política y económica del problema de investigación	Pág. 8
- Capítulo 2. Las políticas sociales en un nuevo escenario: la promoción de la Economía Social.	
2.1. Debates en torno a un nuevo escenario: ¿Del asistencialismo a la promoción de la Economía social?	Pág. 20
2.2. Programas sociales de empleo: Programa Jefes/as de Hogar Desocupados y Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social, "Manos a la Obra".	Pág. 28
- Capítulo 3. Conceptualizaciones y representaciones en torno al trabajo.	
3.1. Trabajo formal vs. Trabajo autogestivo. Las culturas del trabajo.	Pág. 36
3.2. Las culturas del trabajo y el trueque. Las diferentes percepciones.	Pág. 43
3.3. El PJJHD y redes de trueque. Las percepciones en torno al trabajo.	Pág. 56
- Capítulo 4. La experiencia del trueque.	
4.1. Las redes de trueque en Argentina. Contexto y características generales. Y la Particularidad de la participación de los sectores populares en las mismas.	Pág. 64
4.2. Desarrollo histórico.	Pág. 73
4.3. La crisis de inserción en el mercado formal y análisis del debilitamiento final de la experiencia	Pág. 81
- Capítulo 5. Algunas reflexiones respecto de las propuestas de la Economía Social.	
5.1. El trueque desde las diferentes perspectivas de la Economía Social.	Pág. 91
5.2. Aportes de la experiencia para las políticas sociales actuales.	Pág. 95

- Capítulo 6. Reflexiones finales	Pág. 104
Bibliografía	Pág. 114
Anexo I: <i>Ficha Técnica de entrevistados</i>	Pág. 119
Anexo II: <i>Guía de entrevista para Coordinadores</i>	Pág. 120
Anexo III: <i>Guía de entrevista para los participantes Primera etapa del trabajo de campo/ 2000 – 2002</i>	Pág. 122
Anexo IV: <i>Guía de entrevista para los participantes Segunda etapa del trabajo de campo/2007 - 2009</i>	Pág. 125
Anexo V: <i>Grupo Focal Primera etapa del trabajo de campo/ 2000 - 2002</i>	Pág. 126
Anexo VI: <i>Caracterización de los nodos de trueque observados</i>	Pág. 128
Anexo VII: <i>Principios fundacionales del trueque</i>	Pág. 131
Anexo VIII: <i>Metodología para la iniciación un nodo de trueque</i>	Pág. 133
Anexo IX : <i>Tablas y cuadros analíticos</i>	Pág. 135

Introducción: Planteo del problema y propuesta metodológica.

La implementación del Plan “Jefas y Jefes de Hogar Desocupados” (en adelante PJJHD) en los sectores populares y el impacto que produjo en sus niveles de participación en la experiencia del trueque, nos sitúa frente al desafío de trascender el mero interés histórico y poder recuperar la importancia que esta experiencia reviste en el marco de análisis de las políticas sociales vigentes.

Este trabajo tiene por objetivo principal analizar, con una perspectiva histórica, el impacto que tuvo la implementación de diferentes programas sociales que se propusieron garantizar el derecho familiar a la inclusión social, sobre la participación de los sectores populares en el trueque. Este impacto se analizará en relación a las prácticas concretas, a la percepción que este sector de la población tiene del trabajo y a su autopercepción como sujeto de derecho, demandante de un programa de asistencia frente a la situación de desempleo.

La metodología implementada en el trabajo de campo, consistió por un lado en la realización de entrevistas a participantes del trueque, a coordinadores de los nodos y diferentes actores involucrados.

Las entrevistas realizadas a participantes se desarrollaron en dos etapas: la primera se extendió desde el mes de marzo de 2000 a octubre del 2002 y la segunda desde el mes de mayo de 2007 hasta agosto de 2009. Todas las entrevistas se realizaron en barrios de sectores populares del partido de José C. Paz y de la localidad de Cuartel V, Moreno.

En la primera etapa se llevaron a cabo treinta y nueve entrevistas semiestructuradas. En la segunda fueron quince, y se identificaron personas participantes de las redes de trueque que fueran a su vez receptores del PJHD. El objetivo consistió en analizar, a través del tiempo, el impacto de esta experiencia en la vida de los sujetos

participantes. En algunos casos los entrevistados fueron los mismos que en la primera etapa.

Las entrevistas a organizadores y coordinadores de los nodos, realizadas en la primera etapa fueron 6. Con el propósito de ampliar el registro de diferentes experiencias se realizó un grupo focal que reunió a los coordinadores de diferentes nodos, entre ellos uno de Capital Federal. El contacto con coordinadores de nodos del Barrio de Almagro, nos permitió aproximarnos a la mirada que desde otros sectores sociales se tenía de la participación de los sectores populares.

Por otra parte, entre el 2000 y el 2002 se llevaron a cabo observaciones en dos nodos de trueque del partido de José C. Paz y en uno de Cuartel V, partido de Moreno. Estas permitieron tener conocimiento de las formas de organización y participación por una vía complementaria a la de los testimonios de los protagonistas.

Si bien las entrevistas y observaciones fueron las principales fuentes del material cualitativo, también se utilizaron fuentes secundarias para analizar el contexto socio-político de esta experiencia.

Desde este enfoque cualitativo, los testimonios fueron analizados desde el marco en que cada participante, como sujeto social individual, significa el trabajo, la ayuda social y su participación en los programas sociales de asistencia al empelo.

El material de campo se analizó a luz del marco teórico de la Economía Social, en la que se visibiliza la posibilidad de desarrollo de una socioeconomía y en la cual el trabajo refiere a la capacidad creativa y transformadora de hombres y mujeres para la satisfacción de necesidades. En ellas que no sólo se incluyen las de producción y reproducción material, sino también la producción y reproducción subjetiva y simbólica propia de los seres humanos. Además, resulta importante explicitar que este análisis se articuló con mi experiencia como tesista, como investigadora docente,

madre - jefa de familia, como micro emprendedora y, principalmente con la experiencia que me han aportado muchos años de trabajo comunitario.

El desarrollo de los resultados de esta investigación se presentará de acuerdo a la siguiente estructura:

El capítulo 1 presenta el problema que orienta la investigación, enmarcado en el contexto social, económico y político en el que se desarrolla.

El capítulo 2 plantea el debate y la caracterización del nuevo escenario de las políticas sociales orientadas a la promoción de la economía social y el desarrollo local. También, aquí se describe el PJJHD y Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social, "Manos a la Obra", considerados los de mayor alcance e implicancia.

El capítulo 3 reflexiona acerca de las representaciones en torno al trabajo, que surgen del análisis tanto de las políticas sociales y de empleo, como de las percepciones identificadas al interior de los clubes de trueque. Se consideran las perspectivas de los distintos sectores sociales participantes.

El capítulo 4 presenta conceptualizaciones en torno al trueque junto con una detallada caracterización de la experiencia en Argentina, su trayectoria histórica (evolución, masificación y crisis) y las particularidades de la participación de los sectores populares en ellas.

El capítulo 5 propone una mirada crítica de la experiencia del trueque en el marco de la Economía Social, señalando aportes y debilidades

Por último y a modo de reflexiones finales se presenta una síntesis de los hallazgos más relevantes en el transcurso de esta investigación y a la luz de ellos, tratamos de identificar las innovaciones en el nuevo contexto de las políticas sociales.

Capítulo 1. Contextualización social, política y económica del problema de investigación.

Crisis del 2001 y sus antecedentes.

Hacia mediados del año 2001 Argentina atravesó una de las crisis más profundas de su historia, consecuencia de un proceso de ajuste estructural implementado durante más de una década. El vasto deterioro de las condiciones socio-económicas dio lugar a un fuerte incremento del porcentaje de la población que se encontraba desempleada y por debajo de la línea de pobreza. Según datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), en el 2002 eran 20,8 millones de personas las que en Argentina vivían en situación de pobreza y 9.96 millones en situación de indigencia.

Las causas de la dramática situación económica y social vivida en el país fueron varias. La política económica de los años 90 consistió en una apertura radical hacia el exterior combinada con una ola de privatizaciones y el establecimiento del "Sistema de convertibilidad"¹ en 1991 que ató el peso al dólar con un tipo de cambio fijo de 1:1. A pesar de ciertos logros de este modelo, referidos principalmente a la estabilidad, pronto se hicieron notar los efectos perjudiciales de esta política económica que llevaron al país a una instancia de fuerte recesión a partir del 98. La convertibilidad acarrió la sobrevaluación del peso que no sólo propició excesivamente las importaciones, sino que a su vez opuso una formidable traba a las exportaciones².

¹ El sistema de convertibilidad es un sistema monetario, que fija, mediante una ley, el valor de una moneda con el de otra moneda más estable, generalmente el dólar o el euro. Este fue el sistema monetario implementado en Argentina a partir del año 1991, en la gestión de gobierno de Carlos Menem, manteniéndose vigente hasta el 2001.

² Cfr. Lascano, M. (2001)

A la fuerte desregulación de los mercados, se le sumó la privatización de todas las empresas estatales y un fuerte proceso de des-industrialización a lo largo de la década. La industria argentina perdió grandes porciones del mercado interno por la competencia de los productos extranjeros más baratos. Al mismo tiempo las exportaciones perdieron competitividad por sus altos precios. Estos factores, sumados a la radicación de grandes empresas multinacionales en el país determinaron el cierre de muchas pequeñas y medianas empresas.

Esta transformación que fue tan veloz como intensa hizo crecer la tasa de desempleo de 6,5% en el 1991 a 12,9% en el año 1998. El proceso de des-industrialización fue acompañado por el creciente subempleo y la informalidad de los puestos de trabajo. Los trabajos "basura"³ de autosubsistencia registraron un salto de crecimiento, trabajos que se caracterizaron en todos los casos por la baja productividad y por la alta precariedad de las condiciones laborales. Un gran sector de la población buscó una salida en formas de autoempleo: se abrieron quioscos, despensas, gomerías o se iniciaron microemprendimientos que produjeron ropa, alimentos o artesanías.

Con respecto a los salarios se produjo una caída en el mercado formal que a partir de 1998 se agudizó. Al mismo tiempo se estima que la diferencia de salarios entre el sector formal e informal fue del orden del 40%. La pérdida de ingresos de los hogares llevó a una fuerte polarización social y al empobrecimiento de grandes partes de la población. Cuando en 1993 el 17,8% de los argentinos vivía en pobreza, en octubre del 2001 ya era un 35,4%, es decir un tercio de la población.

La situación precaria de las finanzas públicas culminó a finales del 2001 en la declaración de la cesación de pagos sobre la enorme deuda de 144 billones de

³ El término utilizado refiere a las condiciones de la inseguridad, incertidumbre y la falta garantía de condiciones socioeconómicas mínimas y suficientes para una supervivencia digna que afecta a los trabajadores y repercute en su entorno familiar y social.

dólares⁴. La anticipación del default produjo una corrida bancaria en noviembre del 2001⁵ que fue contestada por parte del gobierno con el famoso “corralito”⁶.

El corralito impactó tanto a la economía formal como a la informal. Mientras la primera sufrió la interrupción de las cadenas de pago, afectando de manera negativa tanto al comercio como a la producción, la falta de liquidez para la economía informal generó gravísimos problemas en los sectores más pobres de la población.

Las consecuencias políticas, sociales y económicas de esta crisis marcaron el inicio del planteamiento de un nuevo escenario para el debate sobre las políticas sociales, en el cual comenzó a adquirir gran relevancia la definición de programas de empleo y mejoramiento de ingresos que se enmarcaron en una perspectiva de promoción del sector de la economía social y del desarrollo social.

El avance de este tema en la agenda de las políticas sociales y de empleo mostró tener su antesala en la propia experiencia de la sociedad civil, que comenzó a dar respuestas frente a la crisis. En este contexto se visualizó el surgimiento de diferentes sectores con nuevas formas de organización, entre ellos el Frente Nacional de Lucha contra la Pobreza (FRENAPO), los movimientos de desocupados, las asambleas barriales, los cacerolazos y las redes de trueque, que serán el eje de nuestro análisis.

Así fue que, como contrapartida a la crisis, hacia fines del 2001 y principio del 2002, comenzó a conformarse a lo largo y a lo ancho del país una estructura de participación que retomaba el trueque como alternativa de subsistencia. No se trató de un nuevo modelo económico sino de una forma más de supervivencia que nació

⁴ Cfr. Ministerio de Economía, *Informe Económico Año 2002*, año 11, N° 44, Buenos Aires 2003.

⁵ Cfr. Banco Central de la República Argentina: *Boletín monetario y financiero* – cuarto trimestre de 2001, Buenos Aires, 2002

⁶ En Argentina se denominó *corralito* a una restricción a la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro impuesta por el gobierno de Fernando de la Rúa en el mes de diciembre de 2001.

fundamentalmente como una propuesta de la sociedad para poder paliar el desempleo, la falta de oportunidades, la inflación y el derrumbe sistemático de las industrias nacionales.

El nacimiento del trueque

En principio, el nacimiento del trueque en Argentina fue comprendido como una respuesta de un sector de la sociedad que se enfrentaba a un proceso de empobrecimiento y exclusión social, consecuencia de una creciente desocupación y precarización laboral. *"(...) se trata de una iniciativa del naciente sector de los "nuevos pobres" para retardar su alejamiento del tablero del juego del mercado formal y el proceso consecuente de exclusión social que le sigue indefectiblemente."* (Primavera, H.: 1999) Este fenómeno que fue analizado como una estrategia económica y social propia de las clases medias en descenso⁷, mostró hacia el inicio del nuevo siglo una fuerte expansión. Su difusión a través de medios masivos de comunicación contribuyó a que el trueque se convirtiera, en el transcurso del 2001, en una práctica ampliamente adoptada por los sectores populares expulsados del mercado laboral, que permitía no solamente satisfacer determinadas necesidades, sino que también resultó un lugar propicio para el reconocimiento y desarrollo de capacidades que no eran valoradas en dicho mercado.

Esta práctica mostró distancia respecto a la impronta ideológica con la que fue creado o la que predominó en el funcionamiento de algunos nodos de Capital Federal⁸, siendo que la mayoría de los participantes de los sectores populares se

⁷ Cfr. González Bombal, I.(2002)

⁸ " El 'grupo fundador' o como se los llama frecuentemente 'los ideólogos' son el centro de irradiación de esta usina de sentidos que se materializa en cursos de capacitación, intercambio de modelos con otros países, registros de experiencias en escritos, artículos y difusión en los medios de comunicación (...) El grado de inmersión discursiva que llega a generar una convicción ideológica parece estar directamente relacionada con el grado de cercanía a este centro de irradiación: básicamente en los nodos de Capital

insertaba en la red motivados por una necesidad económica, es decir poder satisfacer las necesidades primarias básicas de su hogar. Esta estrategia económica fue considerada una de las pocas con las que contaban los habitantes de dichos barrios por fuera de los programas sociales alimentarios vigentes, colocándolos en un lugar protagónico frente a sus necesidades, tomando decisiones que habitualmente corresponden al Estado o al Mercado.

Desde la perspectiva adoptada, el trabajo será considerado como actividad distintiva de lo humano, es decir, el trabajo en su dimensión genérica y creativa. En esta acepción el trabajo es la actividad humana que se realiza para la satisfacción de necesidades, atribuyéndole así, la capacidad de transformación de la naturaleza, de las relaciones humanas y de las personas mismas. En otros términos con trabajo se alude a la capacidad creativa y transformadora (consciente) que posee la humanidad para la satisfacción de necesidades⁹, incluyendo en el mundo de las necesidades no solo la producción y reproducción material, sino también la producción y reproducción subjetiva y simbólica propia de los seres humanos.

“Nuevos” planes de asistencia

Desde el ámbito gubernamental, en el período de administración de Eduardo Duhalde¹⁰, fue prioritario dar una respuesta inmediata a la crisis social y económica. La falta de ingresos, la urgencia alimentaria, los crecientes índices de pobreza e indigencia fueron determinantes al momento de reactivar políticas de asistencia frente

Federal. Sin embargo, esta impronta ideológica que nos habla de un nuevo estilo de vida parece ir debilitándose a medida que nos alejamos del centro y que aumenta la necesidad con la que la gente se acerca a esta práctica y hace de ella ‘un trabajo mas’ o directamente un mecanismo para la supervivencia” (González Bombal, I: 2002)

⁹ Resulta interesante aquí mencionar el aporte de Coraggio en su disertación acerca de los objetivos de la economía del trabajo, en términos genéricos (del género humano) la satisfacción de necesidades no sería particular sino, universal, es decir la SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES DE TODOS, contemplando, a su vez, otro modo de relación con la naturaleza.

¹⁰ Eduardo Duhalde ejerció la presidencia en el período comprendido entre el 02/01/2002 – 24/05/2003.

al problema de la desocupación. El resultado fue la implementación del PJJHD. Este, a diferencia de anteriores programas, planteaba el objetivo garantizar el "Derecho Familiar de Inclusión Social" a través de una política de transferencia directa de ingresos a las jefas y jefes de hogar en situación de desempleo. La definición de dicho objetivo, implícitamente, da cuenta del reconocimiento de los mecanismos de exclusión social propios del proceso de transformación neoliberal.

Sin embargo, tal como señala Arcidiácono (2005), a pesar de las "innovaciones" enunciadas desde el discurso oficial, la implementación de este programa implicó la continuidad de los programas de empleo transitorio implementados durante el proceso de ajuste estructural propio de los años 90. Estos en su mayoría, y a pesar de sus diferentes enunciados, tenían un diseño y objetivos similares, en cuanto coincidían en contribuir al ingreso familiar de los desocupados y aumentar su empleabilidad a través de su capacitación laboral.

En la década del 90 las estrategias generadas en materia laboral se basaron en el supuesto de responsabilización del desempleado por la situación en la que se encontraba¹¹. Desde esta perspectiva, éstos pasaban a ser los responsables de su situación en la medida en que, supuestamente, no poseían las calificaciones, competencias sociales y voluntad necesaria para obtener un empleo¹².

Si bien desde el ámbito de las políticas sociales este supuesto fue perdiendo sustentabilidad a partir de la crisis del 2001, ya a partir de 1999, se pudo comprobar que los participantes del trueque ya no atribuían la causa de la caída a malas decisiones personales o falta de capacidades que los culpabilizaban del derrumbe social. Sobre esto, González Bombal (2002) afirma que

¹¹ Cfr. Minujin, A. y Kessler, G. (1995)

¹² Cfr. Raggio, L. (2003)

“La caída ya no es percibida como un hecho individual o una suma desgraciada de malas decisiones que podrían haberse evitado. Por el contrario, las causas de la crisis que padecen son globales, generalizables, casi inevitables. Están colocadas ya muy lejos del campo de las responsabilidades individuales, pertenecen a otra dimensión absolutamente inmanejable desde los destinos personales: la apertura de la economía, el entierro del mercado interno, el desempleo generalizado, es decir la globalización con todas las connotaciones de una des-nacionalización que se traduce en desprotección para sus habitantes.”

A partir del 2003, con el cambio de gobierno, tuvo lugar una nueva propuesta en torno de las políticas sociales que se proponía diferenciarse de la de los gobiernos anteriores, tomando como principal punto de apoyo el despliegue de estrategias económicas informales frente a la crisis promovido desde diferentes organizaciones sociales. La propuesta estuvo basada en la idea de generar inclusión a través de actividades productivas que dieran lugar a la incorporación de las personas excluidas del mercado de trabajo como productores en emprendimientos autogestionados. Así fue como desde el Ministerio de Desarrollo Social se impulsó el Plan Manos a la Obra, enmarcado en un proyecto general de promover la Economía Social y el Desarrollo Local. Este paso de políticas de empleo asistenciales a políticas de promoción se visibiliza claramente en la inscripción, en el mencionado Plan, de la Tipología 6 Actividades socioproductivas destinada a receptores del Plan Jefas/es de Hogar Desocupados.

El trueque y los sectores populares

En su texto Hintze, S. (2005) afirma que el imaginario social sobre el trueque fue en gran medida construido por los medios y que éstos, a través de su cobertura, incidieron en la masividad del trueque. Del mismo modo, en la medida en que el trueque perdió

relevancia para los medios de comunicación, las experiencias que se mantuvieron a través del tiempo dejaron de ser visibles para amplios sectores de la población, y por lo tanto para ellos el “trueque desapareció”. Esta pérdida de visibilidad del fenómeno no sólo afectó el interés en la esfera de la comunicación sino, y lo más grave y significativo, que disminuyó también el interés de los investigadores académicos por continuar indagando en torno de él.

Sin embargo, y a pesar de esta suerte de invisibilidad, la autora señala que los mercados y monedas sociales se mantienen en diversos lugares del país, con mayor o menor vitalidad impulsados arduamente por la práctica cotidiana de muchos de los que siguen aportando a esta forma de organización de la producción y del consumo. A los fines de este trabajo, este fue un aspecto que incidió de manera fundamental en el interés académico por investigar en torno a esta temática.

Asimismo, es relevante considerar la importancia que cobraron diferentes experiencias de la economía social como estrategia frente a la crisis y el inicio de un proceso de reorientación de las políticas sociales hacia una propuesta de promoción de la Economía Social y del Desarrollo Local. Desde el marco discursivo de dicha propuesta y del asumido en las diferentes formas de la economía social, particularmente el que orientó la práctica del trueque, la centralidad en torno del trabajo adquiere una relevancia fundamental.

Tomando como punto de partida dicho supuesto nos preguntamos cuál, o cuáles, fueron los factores que determinaron el alejamiento de los sectores populares del trueque ante la implementación de un programa social como el PJJHD, considerando que éste podría haber resultado un recurso posible de reinvertir en las redes de trueque, potenciando así su utilidad con el agregado del valor de su propio trabajo. Por otro lado, por qué en un contexto de implementación de políticas sociales

orientadas hacia la Economía Social, las redes de trueque no recuperaron el dinamismo, la visibilidad y las potencialidades que parecían haber mostrado a los sectores populares.

De políticas asistenciales a políticas socioeconómicas

El impacto de la crisis del modelo de acumulación sobre las políticas sociales asistenciales de los 90, dio lugar al debate acerca de la estrecha vinculación entre la política social y la política económica. Sobre esto Coraggio (1999) afirmaba que las políticas sociales, compensadoras del efecto del libre mercado, deben ser transformadas en políticas socioeconómicas, cuyo objetivo sea el desarrollo de las bases de la sociedad. A partir del 2003, la integralidad de las políticas constituye un eje central en el énfasis puesto en la promoción de la inclusión social, que desde el discurso oficial plantea como objetivos de las políticas sociales: “ a) Promover el desarrollo humano enmarcado en un ideario social asociado a la equidad y los derechos. b) Instalar capacidades y herramientas para superar las carencias, no sólo materiales sino también de oportunidades. c) Ejercitar la ética del compromiso desde un Estado que acompaña y articula la consolidación de la política con fuerte inversión social. d) Favorecer una gestión asociada entre el estado, la sociedad civil y el sector privado.”¹³ (Hintze, 2008)

El Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”, que buscó promover la inclusión social a través de la generación de empleo y de la participación en espacios comunitarios, fue uno de los ejes de la política llevada a cabo desde el Ministerio de Desarrollo Social para el logro de los objetivos planteados. De este modo

¹³ Cita realizada por Hintze, S. (2008) del texto A. Kirchner: La caracterización de estas políticas, fue tomado por la autora de www.desarrollosocial.gov.ar/site/notas/nota1.asp

se hace evidente la adopción del marco de referencia de la Economía Social para la implementación de las políticas sociales planificadas. Inclusión, desarrollo humano, empleo, superación de carencias materiales y de oportunidades, participación en espacios comunitarios... todos ellos conceptos que, quizás con otra terminología, estuvieron presentes explícita o implícitamente en la participación de los sectores populares en las redes de trueque. Entonces, ¿cuáles fueron los factores que contribuyeron a invisibilizarlos y a desconocer así la importancia de esta experiencia de participación? En este sentido resulta valioso recuperar una pregunta que, ante la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, se formulan Coraggio y Arancibia (2004), acerca de si desde el Estado se intenta generar y consolidar formas de organización autónoma del trabajo que constituya la base para el desarrollo de otra economía o si sólo persiguen el objetivo de asegurar la gobernabilidad. Frente a lo planteado por los autores nos preguntamos de qué modo en los procesos de formulación e implementación de estos programas, diferentes actores, se disputan el ámbito donde imponer sus políticas, ya sea por dentro o por fuera del aparato estatal, A partir de ello nuestros interrogantes se enriquecen y nos proponemos indagar acerca de cuáles fueron las condiciones que estimularon el alejamiento de los sectores populares de las redes de trueque.

Desde nuestra perspectiva consideramos que el contexto de implementación de programas sociales de empleo dio mayor visibilidad a la heterogeneidad identificada en la experiencia de las redes de trueque, que surge de la comparación de la práctica de los sectores medios empobrecidos en relación con la de los sectores populares¹⁴. En relación a esto consideramos que una de las diferencias más relevantes radica en la concepción de trabajo en la que se sustentan las prácticas de los diferentes sectores sociales. En el contexto analizado es posible identificar que las

¹⁴ Cfr. Leoni, F. (2003)

condiciones ofrecidas desde el ámbito de las políticas públicas, coincidieron con la concepción de trabajo predominante en los sectores populares, generalmente construida a partir de una trayectoria laboral propia o transmitida generacionalmente. Siendo esta la concepción hegemónica del trabajo en el sistema capitalista.

La hipótesis de trabajo

Esta afirmación da lugar a plantear como hipótesis que los sectores populares no lograron identificar en el trueque una alternativa posible al trabajo alienado. Dicha alternativa, resultado de un proceso de subjetivación del trabajo, puede surgir como consecuencia del desarrollo de formas de auto organización del trabajo como las propuestas en las redes de trueque. Frente a ello la implementación de un programa social como el PJHD, con el requisito de contraprestación, abre la posibilidad de una "inserción laboral" que, en gran medida, permite recrear la concepción de trabajo dominante en estos sectores, es decir, la del trabajo formal.

Este planteo nos presenta a su vez el desafío de abordar un análisis trasversal desde una perspectiva de género, debido a que el trueque dio visibilidad a un potencial de trabajo disponible representado por las mujeres. En las redes de trueque se estima que su presencia constituía el 60 y el 70%, llegando en algunos nodos al 100% de la población participante. También es significativo observar que en el proceso de implementación del PJHD la incorporación de mujeres superó a la población masculina. Los datos indican que, entre los receptores del Plan, el 69.3% son mujeres y el 30.7% son hombres¹⁵ (Monza, A.; 2003). Los mismos asumen mayor relevancia al ser comparados con un antecedente de participación femenina en otros programas de empleo y capacitación, anteriores al 2002. Un ejemplo de ello es el Plan Trabajar II en

¹⁵ Fuente: "Indicadores de monitoreo", Programa Trabajar II, Dirección Nación de Políticas de Empleo y Capacitación, Buenos Aires, mayo de 1998.

el cual se identificó como problema la baja presencia de mujeres entre los beneficiarios directos del programa. Esta apreciación fue corroborada con los siguientes datos: en el mes de octubre de 1997, sobre un total de 183.831 beneficiarios, el 81.2% correspondía a hombres y el 12.3% a mujeres.

Por último, tal como ya ha fue señalado, actualmente la presencia del trueque en la producción científica es muy escasa. Sin embargo el trabajo de campo llevado a cabo por algunos investigadores en relación con el tema muestra que por lo menos en diez provincias argentinas actualmente están funcionando diferentes nodos de trueque, entre ellas en la provincia de Buenos Aires, particularmente en el Gran Buenos Aires donde continúan operando la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Zona Oeste. Actualmente algunos participantes permanecen, o nuevos se van integrando en las redes de trueque existentes manteniéndose aún vigente, desde el ámbito público, el objetivo de fomentar el sector de la economía social y la promoción del desarrollo local. Entonces, nos planteamos acerca de cuáles son y dónde se localizan los obstáculos que impiden una articulación entre ambas dinámicas.

Capítulo 2. Las políticas sociales en un nuevo escenario: la promoción de la Economía Social.

2.1. Debates en torno a un nuevo escenario: ¿Del asistencialismo a la promoción de la Economía social?

Las políticas sociales, en términos de Danani, C. (1996), son específicas intervenciones sociales del Estado que se orientan directamente a las condiciones de la vida y de reproducción de la vida de distintos sectores y grupos sociales, y lo hacen operando especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso. El análisis de un nuevo escenario de las políticas sociales implica reflexionar acerca del lugar que éstas ocupan en el proceso general de reproducción social, y como parte del régimen de acumulación, en cuanto cumplen históricamente una función indirectamente reguladora de las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo. (Cortes, R. y Marshall, A., 1993)¹⁶

Las políticas sociales nacieron y se desarrollaron en el marco de las sociedades capitalistas, asumiendo rasgos diferentes según los países. Tradicionalmente, las políticas sociales se caracterizaron por destinar un alto costo presupuestario para su implementación, con resultados poco eficaces para resolver los problemas derivados de la pobreza: aumento de la fragmentación social, desafiliación institucional, mayor sentimiento de marginalidad y autoexclusión, etc. Eran consideradas acciones que se derivaban de las políticas de Estado y tenían como finalidad disminuir las desigualdades sociales. Expresado de otro modo, las políticas sociales tuvieron la intención de corregir las consecuencias negativas generadas por la acumulación del capital. En este sentido tenían una finalidad redistributiva y equitativa frente a la

¹⁶ Cita tomada de Danani, C. (2008)

necesidad, con una perspectiva compensatoria y correctiva (Marshall, 1967; Graciarena, 1982; Franco, 1988).

También es posible considerar que las políticas sociales pueden ser interpretadas según las funciones y objetivos que dentro de aquéllas estarían llamados a cumplir, como por ejemplo, funciones económicas -incidir en la reproducción de la fuerza de trabajo- o políticas -prevenir y/o controlar la conflictividad social.

Las políticas sociales han constituido un ámbito receptor de todas las transformaciones de las políticas públicas en sectores como salud, educación, vivienda y asistencia social entre otros. Como bien lo define Hintze, S. (2000):

“En nuestro país y en el resto de América Latina, la creciente preocupación por la temática de las políticas sociales se relacionan con la secuela de pobreza y exclusión, resultado de la crisis socioeconómica y del ajuste estructural que ha marcado la última década y media en la región, que ha generado aún más fuertes niveles de desigualdad social. Por su parte, las políticas sociales hasta ahora implementadas han mostrado una escasa capacidad para resolver estos problemas.”

En los años noventa, los procesos de reforma dieron lugar a una profunda reorganización de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad en distintos planos. Estos fueron acompañados por un conjunto de transformaciones en las políticas sociales que tuvieron dos propósitos: hacer más eficiente el gasto público social y compensar los efectos derivados de los procesos de ajuste a través de programas sociales orientados a sectores específicos¹⁷. Sobre ello, Laura Golbert y E. Tenti Fanfani (1994) destacan que, frente al vertiginoso proceso de globalización que hace ilusoria una estrategia de desarrollo al margen del capitalismo mundial, y frente a las transformaciones profundas que se producen en las sociedades organizadas en

¹⁷ Un análisis de los impactos de los organismos multilaterales de crédito en las políticas sociales puede encontrarse en Coraggio, J. L. (1996)

torno al trabajo, los rasgos más significativos que ofrece la experiencia Latinoamericana y en especial la Argentina, son la creciente desigualdad social, el aumento del desempleo, precarización laboral y la extensión y profundización de la pobreza.

En este contexto y como principal política frente a la pobreza, se desarrolló el concepto de "focalización", que consistía en dirigir el gasto público social hacia los sectores más pobres y eliminar todo subsidio público directo o indirecto destinado a los sectores medios. Las reformas sectoriales de las políticas sociales se caracterizaron por tres grandes procesos: focalización, descentralización y privatización. La transformación más significativa que se ha dado en este campo es la focalización de las intervenciones sociales del Estado. El pasaje de las políticas universales a políticas focalizadas, orientadas a resolver situaciones de pobreza extrema a través de canastas muy básicas de bienes y servicios.

Esto implicó importantes cambios en las formas y reglas a través de las cuales se distribuía el excedente social, a partir de la pérdida de vigencia de los principios de solidaridad en los que se basaba el Estado del Bienestar. De modo que, en este período las políticas sociales se caracterizaron, entre otros aspectos, por la segmentación de las necesidades y de las demandas promoviendo un gran número de programas asistenciales para dar respuesta a los diferentes problemas sociales. En este sentido, y tal como ya lo hemos anticipado, prestaremos especial atención a las políticas sociales orientadas a atender la problemática del desempleo, dando cuenta del discurso que sustentó y enmarcó la política laboral de los años noventa.

En el marco de la economía neoliberal, el trabajo fue considerado un factor de la producción que resultó caro e inadecuado en relación a las capacidades y la adaptación a las condiciones y necesidades de la producción globalizada y flexible.

Sobre ello Grassi, E. (2003) señala que en dicho discurso dominante no se refiere al sujeto del trabajo ni a sus necesidades.

“El sujeto es, sí, el núcleo de un discurso moral sobre el trabajo, reconstruido al ritmo del aumento de la desocupación y desde cuya perspectiva el trabajo es el medio de humanización y, en consecuencia, una necesidad primordial para el sujeto.”¹⁸

De este modo, tal concepción define de antemano y de forma hegemónica el carácter asistencialista de las políticas destinadas, desde el discurso oficial, a promover el empleo.

Promoción del empleo y “contraprestación”

En este marco, a mediados de la década del 90 el apremiante problema de la desocupación tuvo como respuesta diferentes programas de asistencia al empleo. En términos de Grassi E. (2003) dichos programas proliferaron en la medida que la pobreza dejó paso al desempleo como problema social o *“cuando a los pobres se les sumó el trabajo entre sus tantas carencias”*. La modalidad de proyección y ejecución de estos programas fue el de asistencia gerenciada¹⁹. Los primeros con estas características fueron los Programas Intensivos de Trabajo (en adelante PIT) que comenzaron a desarrollarse en 1993, que incluyendo la contraprestación a la asistencia social estatal, estaban dirigidos a ocupar a desempleados sin calificación, en obras o servicios públicos que permitieran un uso intensivo de la mano de obra.

Con el PIT, y a partir de éste, todos los programas de empleo o asistencia social al desempleo, se incorpora el elemento de *“trabajo por contraprestación”*.

¹⁸ Cfr. Grassi, E. (2003)

¹⁹ Esta modalidad de asistencia consiste en sustraer el contenido político de la práctica social para presentarla como una acción racional técnico-burocrática.

Generalmente éste estuvo vinculado a tareas en la obra pública y otros empleos estatales de carácter secundario, muchas veces socialmente improductivos y en otras, en reemplazo de empleos necesarios, como por ejemplo, la atención al público en instituciones pero subsidiados (Hopp, M. 2008). A este le siguieron otros, como por ejemplo, el Programa de Asistencia Solidaria (PROAS), el Programa de Entrenamiento Ocupacional (PRENO), el Programa ASISTIR, el Programa Trabajar (que sustituye al PROAS y al PRENO) I, II y III. Por su parte, en la Provincia de Bs. As y con características similares, se implementó el 'Plan Barrios Bonaerenses', el 'Plan BONUS' y el "Programa Segunda Oportunidad".

El año 2000 se inicia con inestabilidad en el plano institucional y económico. Tal escenario demandó acciones puntuales que se concretaron en el *Programa de Emergencia Laboral*, compuesto por un componente Comunitario y otro Productivo (autoempleo, micro emprendimientos, consorcios productivos locales), con lo que se buscó atacar las causas estructurales del desempleo e incentivar el empleo permanente.

La crisis del 2001 puso en evidencia los límites y el agotamiento de la concepción neoliberal de las políticas sociales tendientes a paliar los efectos del cambio estructural que se llevó a cabo. En el 2002, cuando la situación recesiva se hace extrema, el desempleo asciende a más del 20% y el 55,2% de la población es pobre, el propósito de las políticas activas fue mitigar en la emergencia la gravedad de la situación.

En un contexto en el que la pobreza y la indigencia alcanzaron índices sin precedentes en nuestro país, hacia principios del 2002 se declaró la emergencia ocupacional, social, económica, administrativa, financiera y cambiaria. Mediante el decreto 108/02 se crea el Programa de Emergencia Alimentaria y las transferencias de

recursos materiales se realiza a través del Programa Jefes de Hogar Desocupados²⁰. Pocos meses después, mediante el Decreto 565/2002, el poder ejecutivo ratifica la Emergencia Ocupacional e implementa algunos cambios sobre el Programa Jefes de Hogar Desocupados que pasa a llamarse Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados²¹. El objetivo general tuvo que ver con la necesidad de proporcionar, a los hogares más desprotegidos, un ingreso que permita fortalecer el rol de la familia como ámbito principal de contención, con capacidad de mantener o de reinsertar en el sistema educativo a los hijos menores de 18 años y facilitar su cuidado sanitario y, paralelamente, insertar a los destinatarios en el mercado laboral.

El cambio de gobierno, que tuvo lugar en el año 2003, supuso también la búsqueda de modificaciones en relación a las políticas sociales que permitieran una diferenciación con lo realizado por gobiernos anteriores. En este redireccionamiento se identificó un nuevo y diferente proceso de construcción de la problemática del desempleo. En él el diagnóstico giró en torno a que podía generarse inclusión a través de la promoción de intervenciones que prioricen la promoción de oportunidades; para crear así activos patrimoniales, familiares y comunitarios, que fortalezcan el capital social²². A partir de este diagnóstico la tendencia fue ir reorganizando los distintos programas existentes en ese momento, en torno a la definición de nuevos ejes de la política del Ministerio de Desarrollo Social, puestos en práctica a través de tres planes nacionales: el Plan de Seguridad Alimentaria "El hambre es más urgente", el Plan de Desarrollo Local y Social "Manos a la obra" y el Plan "Familias por la inclusión social". Con este último se procuró la transferencia de ingresos a las familias sin las cuestionadas

²⁰ Creado mediante el decreto 165/02 del 21 de enero de 2002.

²¹ Las modificaciones en relación al primer programa fueron: la ampliación del universo de los receptores a jóvenes desocupados y a mayores de 60 años de edad que no tuvieran acceso a ningún beneficio previsional; se unificó el beneficio en \$150 por mes para todos los receptores, se creó el Consejo Nacional de Administración, Ejecución y Control (CONAEYC) como una instancia superior a los Consejos Provinciales, Municipales y se especificó sólo al mérito como autoridad de aplicación. Cfr. Arciácono, P. (2005)

²² Cfr. A Kirchner: Políticas sociales integrales, en www.desarrollosocial.gov.ar

contraprestaciones exigidas desde el Programa J/JHD. El Programa había sido objeto de múltiples cuestionamientos: *“Desde la derecha por sus supuestos efectos de desestímulo a la búsqueda de trabajo. Desde el progresismo (...) por su carácter asistencialista y los exiguos montos del subsidio. Desde ambas por el clientelismo, típico de las políticas asistencialistas focalizadas, que la masividad de este programa ha acentuado”*. (Hintze, S.; 2003)

Estos cuestionamientos dieron lugar a algunas modificaciones en relación a la implementación de este programa social. Una de ellas fue, en el 2004, abrir la posibilidad de optar por el traspaso del PJJHD con hijos de hasta 18 años de edad o discapacitados al Plan Familias. Otra fue una reformulación del Programa que incorporó la modalidad del “Seguro de capacitación y empleo”. La incorporación a éste permitía el acceso a servicios de orientación laboral al desempleado y apoyo en la búsqueda de empleo, intermediación laboral que vincule las demandas de las empresas y las capacidades de los desempleados, la formación, capacitación laboral y entrenamiento para los desocupados, finalización de estudios primarios y secundarios y el apoyo a emprendimientos individuales y asociativos, además del acceso a diferentes servicios sociales.

Del mismo modo, y en relación a otro de los ejes anteriormente mencionados, se generó un Plan de Promoción de la Economía Social y el Desarrollo Local, el Plan Manos a la Obra. Si bien éste tomó como marco de referencia planteos realizados desde la perspectiva de la Economía Social y Solidaria, se dejaron de lado muchos de los aspectos considerados centrales desde ella. La propuesta se fue materializando de manera casi exclusiva en el otorgamiento de subsidios para el inicio o revitalización de emprendimientos productivos. (Abramovich, A. L.: 2007)

Para una mejor comprensión de las limitaciones que evidenció el Plan y de las innovaciones que demanda una política de estas características, es relevante retomar la definición de economía social y solidaria de José Luis Coraggio.

(...)un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios no en base al motivo de lucro privado sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno²³.

Siguiendo la propuesta de Coraggio, J. L., la promoción socioeconómica encarada desde la Economía Social debería atender tanto a las necesidades materiales como a los valores y relaciones sociales. Su coherencia ética exige que los programas concretos sean acordados conjuntamente entre las instancias públicas y las diversas organizaciones de la sociedad, en cada nivel de decisión relevante, con especial atención al nivel local. Siendo necesario que el Estado proponga líneas de acción y asignación de recursos, su diseño y aplicación contará con las capacidades, recursos e iniciativas populares y atenderá a las prioridades y formas de acción conjunta acordadas democráticamente por los actores de base expresando sus valores culturales. Diversas formas de presupuestación, programación y gestión participativa deberían ser diseñadas, sin modelo previo, con los actores, asumiendo públicamente compromisos que podrían ser monitoreados por la población.

²³ Cfr. Coraggio, J. L. (2004)

Las políticas implementadas en el marco de la nueva propuesta se definieron como políticas socio productivas. Esta definición se sustentó en su orientación a la generación o recuperación de capacidades (conocimiento, experiencia y habilidades) para la producción y comercialización y no sólo para el consumo vía asistencia directa (entrega de ropa, alimentos, etc.)²⁴. Clemente A. (2005) sostiene que *“estas políticas se sustentan en las definiciones y procedimientos de la economía social, aunque propician la participación del estado tanto en el diseño, como en la ejecución y apoyo financiero de las iniciativas productivas y los programas de capacitación y comercialización”*. Sobre esta apreciación, Abramovich, A. L. aclara que desde ninguna de las propuestas de la Economía Social y Solidaria se excluye la participación del estado sino, por el contrario, generalmente se reclama de él una activa participación en lo referido a la promoción de la misma. A su vez, es de considerar que esta visión es compartida por ambas autoras, en cuanto que Clemente (2005) también afirma que *“... la economía social requiere de (...) programas de fomento (asistencia técnica y financiera) y nuevos marcos regulatorios (...)”*.

De este modo, se entiende que la reorientación de las políticas sociales refiere a un campo de intervenciones del estado en el que puede identificarse una política productiva, o económica, por las características de la prestación. No obstante muy lejos se está de la decisión de asumir una política de desarrollo integral de la economía social que plantee una verdadera reforma en torno de las políticas sociales.

2.2. Programas sociales de empleo: Programa Jefes/as de Hogar Desocupados y Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social, “Manos a la Obra”.

²⁴ Cfr. Clemente, A. (2005)

Programa Jefes/as de Hogar Desocupados

El PJJH actuó como un dique de contención en un escenario de crisis económica y de elevado nivel de conflictividad social, que selló los últimos años de la convertibilidad. Implementado a partir del segundo trimestre del gobierno provisional de Eduardo Duhalde (2002-2003), se caracterizaría ya desde sus inicios por ser un programa de transferencia de ingresos de amplio alcance (con cerca de dos millones de destinatarios en los primeros meses). Constituye, básicamente, un programa centrado en el pago de una ayuda monetaria (150 pesos por titular) con el fin de "garantizar el derecho familiar de inclusión social" a partir de una serie de propósitos: a) asegurar la concurrencia escolar de los hijos/as y el control de salud; b) incorporar a los beneficiarios/as a la educación formal y/o actividades de capacitación laboral que coadyuven a su futura reinserción laboral; c) incorporar a los destinatarios/as a proyectos productivos o servicios comunitarios, bajo la modalidad de "contraprestación".

Según datos del Consejo Nacional de Administración, Ejecución y Control (CONAEYC) este programa llegó a cubrir a 1.987.875 beneficiarios. En el 2004, ya se consideraba que el PJJHD había cumplido un ciclo y debía encaminarse hacia una transición.

La reconversión del programa contemplaba el traspaso de las mujeres beneficiarias al Plan Familias²⁵, la reserva del subsidio para los desocupados estructurales y la reincorporación del resto de los beneficiarios en el mercado laboral en empresas, trabajo formal o micro emprendimientos productivos. Se estimaba que buena parte de estos beneficiarios sería absorbida en el Plan Manos a la Obra.

²⁵ Así, recibirían \$ 150 quienes tuvieran tres hijos; \$ 175 con cuatro hijos, y aquellas con más de cuatro hijos, \$ 200. A cambio, no debían realizar contraprestación laboral alguna. Sólo se les exigía presentar el certificado escolar de sus hijos, realizar los controles de salud (suscribir los planes de vacunación) de su prole y cumplir con programas de capacitación de educación familiar. Información tomada del Diario La Nación 21/03/04

Concretamente el PJJHD fue evolucionando hacia una significativa reducción de su nivel de cobertura. A fines del año 2004 el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados manejado por el Ministerio de Trabajo tenía 1.600.000 beneficiarios en tanto el Plan Familias a cargo del Ministerio de Desarrollo Social, 240.000. Al término del proceso de traspaso se preveía que el Plan Familias tendría casi 1.000.000 de beneficiarios y el Jefas y Jefes 900.000. Hacia octubre del 2005 la población beneficiaria se había reducido a 1.470.000, y hacia fines del 2006 a 1.028.770²⁶.

Las razones de esta reducción fueron diversas y entre las mismas se cuentan: a) destinatarios que acceden a una actividad regulada o registrada gracias a la reactivación económica del último período, con la consecuente baja automática del beneficio; b) destinatarios que son ocupados en el sector informal y no registrado, que pasan más de tres meses sin cobrar el subsidio; c) desordenes administrativos de la más diversa índole que ocasionan muchas veces la injusta baja del beneficio (por ejemplo, cambios de gestiones a nivel municipal), y d) el cumplimiento de la mayoría de edad de los hijos. Posiblemente haya que considerar también el declinamiento de las organizaciones de piqueteros que manejaban parte de los Planes, por cooptación o agotamiento del Movimiento.

En lo relativo a las características sociodemográficas de la población destinataria, la Segunda Encuesta de Evaluación del PJJH, realizada por el MTEySS en junio de 2004, destaca que la presencia mayoritaria de mujeres se vio acentuada con el correr del tiempo. La población beneficiaria en la actualidad se caracteriza por una muy elevada participación femenina (71%) y relativamente joven (casi la mitad de las personas destinatarias tiene menos de 35 años de edad). Esta acentuación de la presencia de mujeres se debe, fundamentalmente, a que los hombres tienden a insertarse con mayor facilidad en ocupaciones formales. Estas son algunas de las

²⁶ Diario Clarín 24/10/04 y Diario Página 12 29/10/04

razones que explicaban las bajas automáticas masculinas. Por su parte las mujeres destinatarias tendían a incorporarse, en mayor medida, en tareas informales y de tiempo parcial, con lo cual la baja del beneficio no resultaba tan inminente (Roca, 2003).

Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra

El Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra sustituye la contraprestación laboral o las instancias de capacitación informal y la educación formal, por la conformación de emprendimientos asociativos socioproductivos de economía social, promoviendo el autoempleo de quienes lo perciben y que busca desarrollar el sector de la economía social.

En agosto de 2003 el Ministerio de Desarrollo Social, a través de la Secretaría de Políticas Sociales²⁷, lanzó el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra", (en adelante PMO), con el objeto de implementar una estrategia social que tienda a mejorar los ingresos de las familias y que generar condiciones contextuales para lograr un desarrollo social y económicamente sustentable.

Este Plan se constituye como un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo productivo y/o comunitario, enmarcadas en procesos locales de inclusión social, destinado particularmente a personas, familias o grupos de personas desocupadas o subocupadas, prioritariamente en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social.

El mismo se propone financiar proyectos productivos [...] nacidos a partir de las distintas experiencias, oficios, recursos y habilidades de los vecinos [...]"²⁸. El Plan

²⁷ A partir del 31/03/2004 se denomina Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano (Decreto Nro. 373/2004).

²⁸ Las disposiciones sobre el Plan de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra" han sido extraídas de: www.desarrollosocial.gov.ar

intenta rescatar y potenciar los vínculos solidarios presentes entre los vecinos de la comunidad, para lo cual promueve la realización de proyectos productivos: "destinados a la producción agroindustrial, la elaboración de manufacturas, servicios y comercio". Para esto se basa en dos pilares fundamentales: por un lado el desarrollo local que entraña aspectos institucionales o políticos y también económicos; y por otro lado los aspectos económicos y culturales en los que pone énfasis la economía social.

El PMO surge como respuesta ante la necesidad de generar mecanismos que mejoren efectivamente los ingresos de las familias en situación de vulnerabilidad económica y que, a partir de reconocer al sistema productivo como espacio fundamental de la socialización, favorezca la inserción en el mismo de las personas en situación de marginalidad social. Así, se busca fomentar el desarrollo socio productivo regional promoviendo la generación de emprendimientos sociales vinculados no sólo con la demanda de los mercados, sino también a la cultura, a los conocimientos y a los recursos existentes en cada lugar del país.

En función de ello, los objetivos que se propone el Plan son:

- Contribuir a la mejora del ingreso de la población en situación de vulnerabilidad social en todo el país.
- Promover el sector de la economía social mediante el apoyo técnico y financiero a emprendimientos productivos de inclusión social generados en el marco de procesos de desarrollo local.
- Fortalecer a organizaciones públicas y privadas, así como espacios asociativos y redes para mejorar los procesos de desarrollo local e incrementar el capital social a nivel local, y generar mayores capacidades y opciones a las personas promoviendo la descentralización con la participación de los actores locales.

A partir de la implementación del mismo se brinda:

- *Apoyo económico - financiero* para la compra de insumos, materiales, y equipamiento que se constituyan como capital de trabajo para los pequeños emprendimientos productivos. El financiamiento se canaliza a través de diversas líneas. Las mismas abarcan créditos y subsidios, según las características de los emprendedores y están destinadas a emprendimientos asociativos comerciales y para el autoconsumo, así como para grupos de emprendimientos que conforman encadenamientos productivos verticales u horizontales. Para el desarrollo de las líneas de crédito se impulsa la conformación de instituciones que bajo la forma de microbanco administren fondos orientados a apoyar financieramente la constitución de capital de trabajo de las unidades económicas participantes de las acciones del Plan.
- *Fortalecimiento de Espacios Asociativos* locales e interinstitucionales con el objetivo de ampliar su capacidad de intervención en el abordaje de las políticas sociales desde la perspectiva del desarrollo local. Los destinatarios centrales, aunque no excluyentes, de las actividades son los Consejos Consultivos. Se busca promover la ampliación y consolidación de las experiencias participativas de las organizaciones sociales en la formulación, ejecución y control de programas nacionales, provinciales y municipales. Se desarrollan acciones de capacitación y apoyo técnico para la organización de los Consejos Consultivos - orientada a la organización interna, detección de demandas, gestión de proyectos, sistemas administrativos y de control, etc.- y acciones para el fortalecimiento institucional destinado a la consolidación de una red de organizaciones de crédito social.

- *Capacitación y asistencia técnica* destinada a pequeñas unidades económicas productivas en los sectores de actividad de las distintas regiones del país, asumiendo desde esta perspectiva la problemática de la creación, desarrollo y sustentabilidad de emprendimientos productivos de pequeña escala, procurando trascender el esquema de subsidios transitorios al ingreso de los hogares. Además, se prevé el apoyo a organizaciones para la formulación de proyectos productivos y comunitarios brindando: capacitación y asistencia técnica en tecnologías "blandas" o de gestión de emprendimientos productivos de pequeña escala, apoyo a la transferencia de tecnologías para el proceso productivo, apoyo a la formalización de los emprendimientos: cooperativismo y mutualismo y gestión asociada para la puesta en marcha de emprendimientos productivos comunitarios.

El Plan basa su estrategia en dos pilares, el Desarrollo Local y la Economía Social. El desarrollo local se encuentra relacionado con la idea de crecimiento económico con impacto social, es decir que las actividades que impulsan el crecimiento de las ciudades, comunas o regiones son acompañadas por medidas que posibilitan una distribución del ingreso en términos de mayor equidad. A su vez, la prolongada crisis del mercado de trabajo y el aumento sin precedentes de la brecha existente entre la situación social de los sectores pobres y no pobres de la población, han puesto en la escena a la economía social como un sistema de relaciones económicas y sociales que posibilitan, en un marco de solidaridad y de reciprocidad, la conformación de diversas formas de organización para la producción económica y comunitaria, como por ejemplo: el autoempleo, los micro emprendimientos familiares, las cooperativas y las asociaciones de producción para el autoconsumo, así como los canales alternativos de comercialización.

Desde los inicios, la gestión del Plan presentó una serie de desafíos organizacionales y de gestión que implicaron, entre otros:

a) la reorientación de diferentes programas y proyectos dispersos hacia un objetivo estratégico común que nuclea varias formas de financiamiento, distintas modalidades de proyectos socio-productivos, distintos actores y metodologías de trabajo, etc.;

b) la propuesta de homogeneizar la variedad de estrategias, criterios de evaluación y monitoreo existentes;

c) el impulso de mecanismos de coordinación con otras instituciones,

d) la profundización y/o redefinición de los espacios de participación y control social conformando mesas de trabajo con redes de OSC y fortaleciendo los espacios multifactoriales.

e) el desarrollo de estrategias de intervención en función de las particularidades locales.

Todo ello significó una adaptación de las prácticas institucionales, modificación de estructuras y circuitos administrativos, y cambios en la cultura organizacional de las áreas responsables de la implementación del Plan.

Capítulo 3. Conceptualizaciones y representaciones en torno al trabajo.

3.1. Trabajo formal vs. Trabajo autogestivo. Las culturas del trabajo.

A esta altura de la reflexión es válido que nos preguntemos qué es el trabajo, y de qué hablamos cuando hablamos de trabajo. De este modo sentaremos un marco teórico sobre el que contrastar las percepciones que se desarrollaron en torno al trabajo en la experiencia del trueque.

Pretendemos abordar la temática en profundidad, por lo que entendemos que sería un reduccionismo considerarlo una mera variable económica implicada en la teoría del valor y del precio, y cuya única función fuese ser un factor de producción. Mucho menos un simple gasto de fuerza física o mental.

Adherimos en cambio a la visión de Marcuse, que postula que el trabajo es la “(...) *actividad existencial del hombre, su actividad libre, conciente (...) de ninguna manera sólo un medio para mantener su vida sino para desarrollar su naturaleza universal*”. (Marcuse, H., 1972). Entonces, más allá de las prácticas concretas en las dimensiones económicas, el trabajo implica un campo de interacción, de acción que conlleva una dimensión simbólico-cultural de fuerte impronta. El mundo del trabajo ha sido, por años, un espacio social central de formación de identidades y sigue siendo un estructurador fundamental de la vida y del tiempo cotidiano.

A los fines de esta investigación dejaremos de lado la pregunta acerca de la existencia o la continuidad del trabajo, por considerar que en el actual contexto ha ido perdiendo centralidad. Para avanzar en la búsqueda de definiciones en las que sustentamos nuestro análisis, entendemos el trabajo en tanto “(...) *actividad autónoma*

de transformación de la materia (...) o como "(...) actividad práctica sensorial por la cual el sujeto se exterioriza produciendo un objeto que es su obra". (Gorz, A. : 1998)

Buscando ampliar el sentido de este concepto, apelamos al pensamiento de Arendt, H. (1958), quien manifiesta que el mundo es el producto del quehacer humano, que, enfrentándose o apoyándose en la naturaleza, pero en todo caso siempre a partir de ella y más allá de ella, produce todo el artificio humano cultural en cuyo seno nos desenvolvemos.

Si el trabajo es una actividad existencial del hombre, el problema actual debemos pensarlo en relación a la carencia de inserción social a través del empleo que ofrece el mercado formal, pero no a la falta de trabajo. De modo que lo que ha entrado en crisis es el empleo formal, es decir, el trabajo como mercancía impuesto de manera hegemónica por la fuerza del capitalismo industrial. Entonces la reflexión teórica que desafía al actual mundo del trabajo refiere a *cómo debería ser el trabajo*.

En la producción de la vida social, una parte importante de las transformaciones en la organización del trabajo ocurre en el punto de intersección entre el trabajo y la política social. (Danani, C. y Lindenboim, J., 2003). En el marco de análisis de las transformaciones propias del período comprendido entre el siglo XVI al XVIII, Offe (1990) definió las políticas sociales como la *"forma estatal de transformar obreros no asalariados en obreros asalariados"*, y en el proceso de "la gran transformación neoliberal" se definen, en el marco de las políticas activas o de activación del trabajo, políticas que no son la respuesta al problema de la desocupación sino una nueva manera de concebir al trabajo y el empleo, es decir, de concebirlos como asistencia.

A su vez, en tal marco se delimitan también diferentes dispositivos de control (Grassi, 2001)²⁹

Del análisis de Danani, C. y Lindenboim, J. (2003), se desprende que una vez que se le quita al trabajo su condición productiva y generadora de valor³⁰ se reconoce en él tan solo aquella propiedad por la cual proporciona a los sujetos sus medios legítimos de vida. El “tener trabajo” es, por lo tanto, en primer lugar un problema de los propios sujetos, y la sociedad parece interpretarlo como tal sólo en la medida en que asocia su “falta” a la inutilidad, al vandalismo y la delincuencia. A diferencia de aquel proceso que analiza Offe para cuatro siglos antes, ya no se trata de sujetos que se niegan a “vivir de su trabajo³¹”, sino que el propio proceso de transformación capitalista (en su etapa neoliberal), sólo presenta rutas de escape como alternativa.

Desde la concepción de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), *“todas las formas de trabajo pueden ser fuentes de bienestar y de integración social si están debidamente reglamentadas y organizadas”*³². Es decir que si no se puede evitar que el trabajo sea convertido en una mercancía, entonces lo que sí se puede hacer es poner límites a su nivel de mercantilización. En ese sentido, el objetivo de la regulación es “impedir la explotación”, entendida como el trabajo en condiciones forzosas: se trata de un trabajo no-asalariado (o sub-asalariado), trabajo en condiciones similares a la esclavitud. La OIT propone la conversión de este trabajo forzoso en trabajo decente, y que el trabajador tenga un mínimo poder económico, para dejar de estar dentro del área de los “más explotados”. De este modo, la solución es la inclusión de estos trabajadores en una economía monetaria, en la relación salarial.

²⁹ Citas tomadas de Danani, C. y Lindenboim, J (2003)

³⁰ En este punto los autores citados explicitan que es “ (...) omitida la relación de explotación de la forma capitalista de organizar el trabajo y la producción en general.”

³¹ Entendiendo aquí trabajo como trabajo asalariado.

³² Cfr. Rodgers, Lee, Swepston y Van Daele, 2009

Trabajo autogestivo

Por otra parte, es relevante tener en cuenta otra noción de trabajo que aparece con mucha fuerza en un contexto de crisis del empleo formal: el *trabajo autogestivo*³³. Impulsado desde algunos movimientos sociales latinoamericanos, este concepto se centra en una comprensión de la actividad laboral humana como no-mercantil y no-individual, sino basada en el bienestar de la comunidad. En dicho concepto, la noción de *dignidad* aparece como disruptiva y anticapitalista y el empleo (igual a salario) no es lo relevante, como sí resulta ser la forma de organización que se orienta hacia el interés y el bienestar general.

El uso de la noción de trabajo autogestivo, adoptado en la presente investigación, no puede ser generalizado a la luz de esta única denominación. "Trabajo digno", "trabajo auténtico", "trabajo autónomo", o "trabajo genuino", son diferentes expresiones que refieren a experiencias concretas de organización del trabajo basadas en la dignidad del ser humano. Esta diversidad de denominaciones es una muestra de la forma procesal en que estos conceptos surgen "desde abajo", desde las luchas particulares, y no es un concepto propuesto "desde arriba", como sería el de trabajo formal, en el cual adquiere predominancia la noción de trabajo decente.

En los movimientos sociales no aparece la noción de decencia sino la de *dignidad*, y ésta es entendida como rebeldía, como negación o rechazo de la relación de explotación implícita en la primera. Ghiotto y Pascual (2008) señalan que la dignidad implica la transformación de las personas (sujetos jurídicos) en *sujetos* (creadores). Entendemos aquí que sujeto no es lo mismo que trabajador, en cuanto que el reconocimiento como sujeto, da lugar a idear y a plantear el cuestionamiento de las

³³ Este también es denominado *trabajo digno*. Cfr. Ghiotto, L., Pascual, R. (2008)

formas impuestas por el capital. De este modo, la dignidad es vista como recuperación de la humanidad. Este reconocimiento puede ser identificado en el discurso de algunos de los movimientos de desocupados cuando manifiestan “nosotros no queremos inclusión. Por lo menos yo no quiero ser explotado (...) no peleo para que me vuelvan a explotar” (Colectivo Situaciones, 2002: 59).

Tal como ya fue planteado, sujeto es diferente de trabajador porque la figura de este último implica la separación de lo económico y lo político. Por un lado, marca la existencia de la obligación de los trabajadores de vender su fuerza de trabajo mientras que son abstractamente libres e iguales en el plano de los derechos políticos. Frente a esto, la dignidad implica la reconciliación de ambas esferas a partir de “(...) *la generación de una subjetividad integrada, contrapuesta a la fragmentación capitalista.*” (Ferrara, 2003). Consecuentemente, el trabajo digno no puede concebirse como una actividad individual, sino que parte del colectivo, cuyo objetivo principal es la generación de otras relaciones sociales que no sean las de explotación. En dicho proceso se identifica principalmente la generación de nuevos lazos de solidaridad que son negados y redimensionados cotidianamente por las relaciones sociales capitalistas. A su vez, este proceso implica crear una nueva subjetividad que permita trascender la subjetividad del salario, como así también romper con el imaginario de la “necesidad” de un patrón (en la fábrica) o un líder (en el movimiento) que diga lo que hay que hacer. En su lugar aparece la idea de que la producción no es algo que se agota en la remuneración, sino que trasciende el momento económico individual pasando a ser un tema del colectivo entero. Se trata entonces de “una nueva concepción del trabajo”, que es parte de un proceso subjetivo de lenta y difícil construcción.

En su dimensión cultural, la cuestión del trabajo no remite sólo a la producción de bienes, sino que también habla de un espacio de relaciones, de constitución y afirmación de identidades, de comunicación, de campo de conflicto y de cultura. El trabajo es la práctica que pone en juego al lugar de pertenencia, de autoestima y de reconocimiento social de los sujetos.

Culturas del trabajo

De diferentes formas, es el trabajo el que ordena la vida de las personas en cierto momento histórico, dando lugar a lo que muchos han denominado la cultura del trabajo. Esta abarca las prácticas, valores, códigos y significaciones adquiridas por los sujetos a lo largo de su trayectoria laboral y experiencia de vida, ligadas al mundo del trabajo³⁴. En su trabajo de investigación, Bottaro, L. identificó que algunos integrantes del Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) adquirieron la cultura del trabajo a partir de su experiencia en el mercado de trabajo formal o informal a lo largo de su trayectoria laboral. A su vez, esta cultura del trabajo interactúa en el interior del movimiento con las prácticas y significaciones que han adquirido algunos integrantes del MTR durante los años de desocupación (en algunos casos de larga data) o por haberse convertido en los últimos años en "sujetos beneficiarios" de planes asistenciales.

Por su parte, Pablo Palenzuela (1995) refiere a las *culturas del trabajo* como conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los hombres adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, todo lo cual modula su interacción social más allá de su práctica laboral concreta, y orienta su cosmovisión como miembros de un colectivo determinado. La posición que ocupan los hombres en

³⁴ Este es un concepto propuesto por Bottaro, L. 2003,

las relaciones sociales de producción, es un elemento importante en la configuración de esa visión del mundo a partir de la cultura del trabajo. Pero esta posición no explica por sí misma la existencia de diversidad de prácticas y multiplicidad de representaciones. Es también necesario pensar en los disímiles y heterogéneos procesos de trabajo, en los diferentes sectores productivos en los que esos procesos son llevados adelante, en los ciclos temporales, etc., como configuradores de las distintas *culturas del trabajo* que no solo se manifestarán durante esos procesos y ciclos, sino que esa subjetividad, invade otros espacios o ámbitos de socialización en los que los sujetos edifican su cotidianeidad. Es en este sentido que el trabajo es un ordenador de lo cotidiano, tanto por el tiempo que se invierte en esa actividad como por los sentidos, conocimientos y representaciones adquiridos y construidos en el trabajo, que son llevados a todos los ámbitos de la vida.

Entonces, ¿qué sucede con los sujetos cuando son despojados del trabajo, en el sentido dominante? Cuando el trabajador sin empleo, queda atrapado por un presente apremiante, se enfrenta a la necesidad y la dificultad o limitación de identificar un proceso de apropiación del sentido del trabajo que recupere su dignidad, su autonomía y su capacidad creativa como ser humano.

Por último, retomamos el concepto de culturas del trabajo porque sugiere por lo menos dos cuestiones relevantes: en primer lugar que el trabajo sigue siendo central en la vida social, en cuanto no solo produce mercancías sino que produce y reproduce cadenas de sentido, subjetividades. En segundo lugar, que existe una fuerte fragmentación de las prácticas respecto al trabajo y, a partir de ésta, existen un sinnúmero de sentidos dados a esa práctica o bien, por ser dados.

3.2. Las culturas del trabajo y el trueque. Las diferentes percepciones.

En la medida en que el trabajo resulta escaso en el mercado capitalista, por fuera de él puede presentarse como un bien valioso y abundante en tanto “(...) *actividad social, destinada a inscribirse en el flujo de los intercambios sociales en la escala de toda sociedad.*” En este sentido el trabajo cumpliría “(...) *una función socialmente identificada y normalizada en la producción y reproducción del todo social, y para ello debe ser identificada por las competencias socialmente definidas que pone en funcionamiento según procedimientos homologados....*” (Gorz, 1997)

En varias oportunidades ya hemos enunciado que gran parte del trabajo más útil y creativo de los sujetos se encuentra por fuera del mercado formal, predominando en éste una lógica que es incapaz de absorberlo. Retomando la perspectiva del citado autor, y ante lo planteado, Arcidiácono señala que la solución a la frustración que conlleva la alienación del sujeto en el proceso de trabajo nos remite “(...) *a las formas alternativas de organización social que provean simultáneamente sostén material y generen mecanismos de inclusión social, pero que no descansen tan fuertemente en el empleo formal y sobre todo que no lo utilicen como intermediario obligado del resto de los derechos sociales, incluyendo el derecho a un ingreso.*”

Podríamos pensar que estas alternativas suponen una dinámica que alude al hecho de que el hombre trabaja con los otros hombres, siendo parte de un trabajo que abarca ámbitos cada vez más amplios. Así es que quien produce una cosa lo hace generalmente (aparte del uso personal que pueda hacer de ella) para que otros puedan disfrutar de la misma, después de haber pagado el justo precio, establecido de común acuerdo mediante una libre negociación. Esta capacidad de conocer oportunamente las necesidades de los demás hombres y el conjunto de los factores

productivos más apropiados para satisfacerlas es otra fuente importante de riqueza para el desarrollo de estas formas alternativas de organización. Por otra parte, podemos también considerar que muchos bienes no pueden ser producidos de manera adecuada por un solo individuo, sino que exigen la colaboración de muchos. Organizar ese esfuerzo productivo, programar su duración en el tiempo, procurar que corresponda de manera positiva a las necesidades que debe satisfacer, asumiendo los riesgos necesarios: todo esto es también una fuente de riqueza para la sociedad en su conjunto. Así se hace cada vez más evidente y determinante el papel del trabajo humano, organizado y creativo, y el de las capacidades de iniciativa y de espíritu emprendedor, como parte esencial del mismo trabajo.

En este sentido, hemos identificado en los principios que dieron origen a la conformación y funcionamiento de las redes de trueque la expresión de la concepción del trabajo que da lugar a un acercamiento entre la esfera de la producción y la del consumo, tan distantes una de otra en la economía formal.

Aproximaciones a la noción de prosumidor.

Dos principios constituían, entonces, la base de este sistema. En primer lugar, cada miembro del club se integraba al grupo con un doble rol de productor (oferente) y consumidor (demandante). En segundo, la función básica del club consistía en recrear un espacio de intercambio donde todos los participantes eran considerados como iguales.

La noción de prosumidor, con la cual se nombraba a los socios del club, expresaba el primero de estos principios. En ella se buscaba resumir la doble función constitutiva de los individuos intervinientes en el trueque. Haciendo uso de una terminología propia de la práctica del trueque, podemos observar que la noción de prosumidor intenta diluir

la diferencia entre "trabajador" (sujeto) y "producto" (objeto) porque los *prosumidores* aspiran a mantener la experiencia directa y simultánea de ser productores de lo que ofrecen y consumidores de lo que obtienen en dicho intercambio, la recuperación del vínculo entre producción y consumo apunta a establecer un criterio regulador que resista la fuerza de abstracción del equivalente general (dinero). En su lugar, se apuesta a la producción de lazo social, de vínculos directos y cotidianos, a la puesta en común de potencias y capacidades productivas, a la generación de un movimiento de reciprocidad y cooperación que no persigue la acumulación y que aparece, más bien, como un flujo de *dar y recibir* no determinado exclusivamente por la ganancia. Es así que en el espacio de cada nodo se realizaban periódicamente encuentros de intercambio (ferias) y reuniones administrativas, pero también actividades de capacitación, recreativas, asistenciales y productivas. Las riquezas o potencialidades de esta experiencia se expresan en el siguiente testimonio³⁵

"Hay montones de organizaciones de la sociedad civil, ONGs, o formas de producción nuevas que aparecen por todo el mundo, es una cosa chiquitita, pero son muchos intentos que buscan una forma nueva de organización social, donde no sea el lucro lo que cuenta, donde se vuelve a mirarse cara a cara, donde trabajar sea para responder a la necesidad del otro y que el otro me ayude con lo que sabe hacer. Volver a recuperar ideales no a través de la gran revolución ni de organización para la toma del poder sino muy en chiquito, creando una cultura nueva, recuperando todo lo que circula, desde ahí nomás."

En la experiencia del trueque, ser *prosumidor* implicaba ser un consumidor, es decir, tener acceso a los bienes y/o servicios ofrecidos en el club, y ser también un productor, es decir, ser capaz de elaborar bienes o de prestar servicios a ser ofrecidos al resto del grupo. A su vez, tal como lo señalan González Bombal, I y Luzzi, M. (2003), el complemento de esta noción de *prosumidor* es la idea de *reinención del mercado*,

³⁵ Mario. Coordinador del nodo del Barrio de Almagro, CABA. Entrevista realizada en mayo de 2000.

como expresión del fin último de la actividad. Esta idea fue explícitamente expresada por los principales impulsores de la actividad en uno de sus documentos programáticos:

“Como prosumidores ofrecemos y a la vez demandamos bienes y servicios con total libertad tanto para producir como para consumir, reinventando el mercado. Un mercado que tiene espacio para la reciprocidad, la solidaridad y la distribución, que nos permite aprender a utilizar productivamente la energía de la bronca y la indignación, que acepta lo nuevo y el riesgo como parte de la vida misma, que nos invita a cultivar la alegría de compartir, la alegría de la calidad y no de la cantidad, la alegría de relacionarse y no de poseer. En definitiva, recreamos un espacio donde se puede vivir simplemente para que otros puedan simplemente vivir. En este mercado todos poseemos un capital, que, a mi juicio, es el más importante, el capital humano. Este es el único que puede hacer frente al flagelo de la pobreza y necesidad estructural. Éste es un mercado que no compite, pues se inicia ganando a partir de que sus integrantes ganan satisfactores y calidad de vida.”³⁶

En este sentido, la puesta en práctica de los principios fundamentales del trueque buscaba demostrar que una red de intercambio establecida entre vecinos podía contribuir a mitigar muchas de las necesidades económicas de las familias. Pero además, y probablemente el mayor desafío, fue pretender instalar la idea de que cada uno poseía capacidades y saberes “explotables”, aunque estos no fueran reconocidos, aceptados y/o valorados por el mercado de trabajo.

Entonces, un proyecto de desarrollo personal era parte del ser *prosumidor*, siendo que la construcción de esta identidad implicaba un trabajo de descubrimiento de aquellas capacidades que darían lugar al enriquecimiento de la oferta de bienes o la prestación de servicios.

³⁶ Cfr. De Sanzo y Covas, Primavera, (1998)

En cierta medida también observamos la construcción de esta identidad en los participantes de los sectores medios que, a través de su participación en las redes de trueque buscaron aumentar sus ingresos. El estudio realizado por González Bombal, I. (2002), da cuenta de las diferentes motivaciones que impulsaron a gran parte de los sectores medios empobrecidos a la práctica del trueque, si bien la experiencia fue tan diversa como los diferentes tipos de personas que en él participaron. Al interior del universo de participantes se identificaron desde sujetos que ingresaron al trueque por una necesidad de recrear lazos sociales o evitar el aislamiento, hasta otros que simplemente trocaban. En el medio, la autora pudo distinguir a quienes ingresaron impulsados por necesidades materiales que no podían satisfacer en el mercado formal pero encontraron en el trueque la oportunidad de ejercer otro estilo de vida, más alejado del consumo y más ligado a la familia, los hijos, el tiempo libre, etc.. (González Bombal, I.; 2002)

Ante las distintas claves de lectura, nos preguntamos si los sectores populares participantes de las redes de trueque lograron apropiarse de la noción de prosumidor, apartándose de la concepción del trabajo impuesta de manera hegemónica desde el mercado formal. Surgen del trabajo de campo variadas vivencias que intentaremos reflejar, pero queda claro que el hecho de participar, no garantizaba en sí mismo el reconocimiento de las capacidades ni de las potencialidades del trabajo digno, autónomo y creativo.

Entre los sectores populares también fue posible reconocer una percepción del trabajo que muestra, por diferentes aspectos observados, cierta distancia con las características propias del empleo formal. En el testimonio de algunos entrevistados identificamos la valoración de un trabajo autónomo que permitió una organización diferente del trabajo que respondía a las necesidades y/o prioridades del propio

individuo y nos las impuestas por las exigencias del sistema productivo, tan ajenas a las suyas.

“Cuando trabajaba en la empresa de transportes debía cumplir muchos horarios, estaba atado a esos horarios. Ahora no tengo horarios tan exigidos, puedo estar más con mis hijas, con la familia Sí, en valorizar mi trabajo, en saber que soy más útil, poder hacer cosas a partir de mí mismo.”³⁷

Otro aspecto relevante que se desprende de algunos testimonios tiene que ver con la valorización del trabajo creativo, placentero. No obstante, entre quienes lograron disfrutar de los beneficios de un trabajo placentero, que los conectaba con satisfacción de sus necesidades lúdicas y creativas, dicho reconocimiento los distanciaba de la idea de considerar un trabajo a la actividad del trueque. Este es el caso de Rogelio³⁸:

No... para mí no es un trabajo. Yo hago lo que me gusta entonces para mí es un juego... es como un juego (...) porque entre que preparo las cosas, me preparo para venir, que vengo, que hago esto, que hago lo otro, para mí es un juego... yo estoy feliz!

Predominio de la esfera del consumo

A partir del análisis de las entrevistas realizadas, hemos identificamos a un grupo de participantes con profundos, prolongados y, desde su percepción, irreversibles problemas de empleo, y por consiguiente dificultades estructurales para satisfacer sus necesidades básicas. Esta situación se evidenció como una de las principales razones a partir de las cuales estos sujetos se insertaron en las redes de trueque, resultando ésta

³⁷ Gustavo. Entrevista realizada en mayo 2002.

³⁸ Entrevista realizada en julio de 2002.

una actividad más entre otras desarrolladas para asegurar su supervivencia³⁹. Para estos sujetos la elección del trueque no respondió a sus preferencias, capacidades o habilidades sino que estuvo directamente relacionada con las oportunidades que ofrecía su entorno.

En relación a las representaciones que este universo de participantes tenía acerca del trueque logramos establecer una clara diferenciación. Por un lado, para quienes mantenían vívida su pasada trayectoria laboral, esta actividad no fue percibida de manera asociada al trabajo sino vivenciada como una ayuda social, percepción que provocó en ellos una suerte de auto estigmatización.

Cómo comenzaste con el trueque? La verdad no me acuerdo como fue. Creo que me comentaron y después participé con mi mamá, empecé a ir un día y... al principio no quería, no quería... hasta que después me enganché y seguí, seguí... es una forma de sobrevivir, no? Al principio qué era lo que no te gustaba o por qué no te enganchabas? Y... era como mucha gente... no sé por qué no me gustaba, era como que rechazaba esto, como que me daba vergüenza... pero después vi que no tengo por qué tener vergüenza y seguí adelante. Qué era lo que te daba vergüenza? Y... que terminé el secundario, quería tener un trabajo y todo... y de repente no tener nada.... me daba cosa⁴⁰.

Por otro lado, quienes nunca habían experimentado una relación laboral más o menos estable, pero sí como receptores de algunos programas sociales o una amplia trayectoria como trabajadores informales, el trueque representó un espacio que les permitió "recrear" su condición de trabajador. En este caso dicha percepción estuvo estrechamente ligada a la noción de trabajo formal. Por su parte, los trabajadores

³⁹ Entre el universo de las actividades desarrolladas desde los sectores populares, para obtener un ingreso mínimo en un contexto de crisis económica, podemos mencionar el cartoneo, la venta ambulante de productos de limpieza fraccionados, la participación en huertas comunitarias, etc.

⁴⁰ Carolina. Entrevista realizada en junio de 2009.

informales vieron en la práctica del trueque una posibilidad de ampliar el horizonte de un mercado cada vez más limitado por la falta de dinero.

*"Con mi marido vendemos este tipo de cosas en la calle y entonces lo que le va quedando de a poquito vamos trayendo acá y de a poquito nos vamos ayudando. Entonces ya hacemos créditos, compramos para comer y ya tenemos para... (...) Mirá, por ejemplo, esto es un pack, nos viene un trapo de piso, nos vienen tres virulana, nos viene un trapito de estos, uno de esto, uno de esto y uno de esto. Nosotros lo separamos yo a esto lo vendo a un crédito, dos créditos...En la calle lo vendemos a \$3, pero a nosotros por mayor nos sale \$1. Lo compramos por mayor armado... en la calle lo vendemos armado y acá lo desarmamos para tener más ganancia. Fijate... pagamos \$1 el pack y acá saco 7 ó 9 créditos. Así que imaginate que a mi me beneficia bastante. Yo ahora no tenía zapatos, yo me compré zapatos, que valen 20 créditos, yo ahora dí 12 créditos ahora el sábado que viene doy 8, entonces también esto es un crédito que te ayuda."*⁴¹

En otros casos, el horizonte parecía ampliarse en la medida en que resultaba una estrategia de satisfacción de necesidades en la que se combinaba el trueque con el mercado formal.

*"Yo hago pintura en madera, cositas en goma-eva, ya sea agendas, juguetes, monederos, billeteras, señaladores, hago tarjetas vegetales también, de papel vegetal, los souvenirs y bueno, lapicitos y esas cosas en porcelana fría y la pintura en madera y en tela. Que eso lo hago más que nada por encargo, la pintura en tela la hago por encargo... (...) y ahora quiero ver si consigo una herramienta... una caladora porque quiero ver si hago madera y tal vez con eso pueda salir un poco de... para conseguir efectivo ¿no? Yo lo que saco afuera lo voy reinvertiendo, no son productos caros los que yo uso pero necesitan la inversión así sea de un peso. Acá no tengo efectivo pero encuentro cosas que nos vienen bien en casa...."*⁴²

⁴¹ Sonia. Entrevista realizada en el 2000.

⁴² Claudia. Entrevista realizada en el 2000.

La experiencia de las mujeres

Al considerar la variable del género nuevos matices de hicieron evidentes. En reiteradas oportunidades, las mujeres participantes manifestaron que para las ellas el trueque había representado la salida del ámbito doméstico, y la posibilidad de romper con la situación de rutina y el aislamiento al cual éste las somete.

"(El trueque) para mi es un trabajo, si estaría en mi casa no se si estaría ya viva... creo que me hubiera tirado debajo de un tren, porque la situación está..."

¿Y qué cosas cambiaron al participar en el trueque?

Y...para mi empezar en el trueque fue no enloquecerme, porque estoy en mi casa, faltan todas las cosas y es como que me enloquezco, es como que... me viene bien venir porque yo sé que algo le puedo llevar a los chicos y así también estamos bien en casa." (Miriam)

Muchos de los testimonios relevados parecen indicar que el trabajo de las mujeres en el espacio del trueque, fue mucho más que una simple extensión de su trabajo reproductivo. Para ellas el trueque fue un ámbito de intercambio propicio donde muchas descubrieron sus habilidades y, al poder ofrecerlas en el trueque, no sólo obtuvieron beneficios económicos sino también el alto beneficio del reconocimiento por parte de otros participantes. Así lo describe Fernanda⁴³:

(...) con el trueque, lo que yo elaboraba a la gente le gustaba. El trueque te dignifica, porque vos al poder elaborar algo que al otro le sirva o le guste, entonces vos te sentis... yo sirvo! Soy útil....

⁴³ Entrevista realizada en noviembre 2007.

La valoración y el reconocimiento del trabajo del otro, también es manifestada por Estela al ser entrevistada:

“No es lo mismo comer una empanada que yo sé que la hiciste vos, y que me decís ‘‘mirá esta mañana la hice, probá’’ o ir a comprar a Wall Mark, no sé qué pomo tiene adentro y que seguramente va a ser una porquería para que sea más barata. ”

Esto les permitió descubrir ciertas capacidades y/o habilidades, que hasta el momento sólo se habían puesto en función de las necesidades de su grupo familiar, podían ser desarrolladas y, lo más relevante, valoradas en un ámbito de intercambio de bienes y servicios. La participación en las redes de trueque parecía comenzar a abrir un mundo de oportunidades negado o desconocido para las mujeres pobres.

“(...) esto de decirte que la autoestima se levanta es una frase hecha pero no sé cómo explicártelo... por ejemplo, mujeres que estaban totalmente desahuciadas porque vivían sin un peso, literalmente sin un peso, de pronto se dieron cuenta que podían hacer cosas, que podían lograr cosas... y es más,.. las mujeres, por empezar, están más lindas... porque hay una peluquera en el grupo, se han podido reunir y armar fiestas porque hay, dentro del trueque, gente que se ofreció como organizadora de eventos, tienen acceso a... cómo te lo podría explicar... a lo estético además de lo práctico. Por ejemplo, hay una chica que es muy positiva, ella prepara los condimentos, te prepara la bolsita, la cajita... y esto le da también a las otras la necesidad de competir con esto de lo estético y poder ver, que a veces la pobreza no te lo permite, poder encontrar el placer también en lo estético, en el estar mejor uno... (...) bueno, el hecho de que tienen la posibilidad de tener cosas que de otra... o de intercambiar servicios que de otra manera no lo podrían hacer. Y en general les da fuerzas... les da el convencimiento de que

*ellas también pueden ser artífices de sus propias vidas, que ellas pueden cambiar algo, que ellos pueden modificar cosas..."*⁴⁴

Estos cambios, o la posibilidad de ellos, identificados por la entrevistada tienen que ver con los beneficios que se expresan en forma física, mental y emocional en la vida de estas mujeres, de acuerdo a los significados que desde el trueque surgen y que en él se sostienen como una práctica que da sentido a sus vidas. Guevara Egeuz, P. (2008) sostiene que estas son evidencias de su experiencia empoderadora⁴⁵ en torno al trueque. Por nuestra parte, hemos visto que este empoderamiento no quedó restringido exclusivamente a esta práctica sino que se extendió a la esfera pública, en la cual muchas de estas mujeres comenzaron a reconocerse como sujeto de derecho, demandando al igual que la población masculina ser incluidas en programas de asistencia al empleo.

La experiencia de los hombres

Para una gran mayoría de los hombres el trueque representó la recuperación de una rutina de trabajo perdida como consecuencia de su prolongada situación de desempleo. Gran parte de los testimonios nos dan la pauta de su necesidad de recuperar una rutina, es decir, la rutina organizadora de vida que les imponía la condición de trabajador⁴⁶ que habían perdido. Si bien para estos sujetos el trueque no era considerado un trabajo, los días y los horarios en los que funcionaban los nodos les

⁴⁴ Alcira. Organizadora Nodo José C. Paz. Entrevista realizada en enero 2001.

⁴⁵ El empoderamiento se refiere al cambio, decisión y poder. Es un proceso de cambio mediante el cual los individuos o grupos que tienen poco o ningún poder adquieren el poder y la habilidad para tomar decisiones que afectan sus vidas. Referido al empoderamiento de la mujer, la UNIFEM reconoce la adquisición de la habilidad de generar opciones y ejercitar el poder de negociar, como así también de desarrollar un sentido de autoestima, creer en la habilidad de ella misma para asegurar los cambios deseados y el derecho de controlar su propia vida. Las estructuras de poder, quién lo tiene, cuáles son sus fuentes y cómo se ejercita, afectan directamente las decisiones que las mujeres pueden tomar en sus vidas.

⁴⁶ En este caso no estamos haciendo referencia a una categoría determinada sino a las obligaciones (salir del hogar, cumplir con un horario, tener tiempos de ocio preestablecidos, etc.) que implica tener un trabajo, sea formal o informal.

impuso cierta regularidad en su hacer cotidiano, siendo ésta una característica que se encuentra ausente en otras actividades que llevaban a cabo para poder subsistir.

*"(...) una rutina es venir al trueque, lo demás uno... toma el día como viene, hoy arranco para acá, mañana para allá... no hay una.... algo que digamos "hacemos esto ahora esto otro dentro de un rato..." , podes tomar para cualquier lado."*⁴⁷

Primacía de lo pragmático sobre lo ideológico

Es interesante recuperar la percepción recientemente observada y analizarla a la luz de la noción de trabajo digno. Lo relevante ha sido contrastarla con los aspectos que plantean la relevancia de romper con la necesidad de un otro que imponga el ritmo y los tiempos del propio trabajo.

Hemos observado que, por un lado, el trueque estuvo impregnado de un discurso que insistía en decir a los individuos "sos útil" "algo podés hacer", "tenés que poder", "sólo se trata de descubrir qué", y las redes de trueque parecían ser el lugar para este descubrimiento. Sin embargo los participantes de los sectores populares sólo veían en él la posibilidad de recuperar su capacidad de trabajo pero ésta nunca dejó de estar asociada a la concepción de trabajo propia del mercado.

Desde nuestra perspectiva, esta imposibilidad de identificar las potencialidades que el trueque podría ofrecer en relación con el desarrollo del trabajo autogestivo, estuvo basada en la internalización y legitimación de prácticas y valores del mercado, siendo éste considerado el verdadero distribuidor de recursos.

Sobre esta legitimación del mercado se fundamenta una característica propia, e importante destacar, de la práctica de estos sectores sociales. Nos referimos al hecho

⁴⁷ Julio, entrevista realizada en junio de 2002

de que el trueque en estos sectores resultó más pragmático que ideológico y que en su normativa primó la propia experiencia por sobre los preceptos generales del trueque⁴⁸.

Desde la reflexión crítica que Agustín Salvia (2005) realiza en torno de experiencias vinculadas a la Economía Social⁴⁹, entre las cuales se enmarca la del trueque, se considera que los actores movilizados en torno a ellas no encuentran autonomía sino mayor dependencia, sin garantizar "*(...) la reparación de los lazos de integración y los soportes perdidos por el dismantelamiento de los vínculos asociativos y corporativos del trabajo asalariado (...)*"⁵⁰.

Es indiscutible que el trueque no logró reparar los vínculos sociales establecidos a partir del empleo formal. Aún así, la experiencia no deja de tener en sí misma un sin número de potencialidades que no llegaron a ser desarrolladas y, por el contrario, se debilitaron en un contexto de competencia y falta de cooperación entre ámbitos de acción del Estado y de las organizaciones de la sociedad civil.

Las consecuencias de la crisis del 2001, no hicieron más que profundizar las características de esa coyuntura, alterando y/o acelerando procesos que demandaban una lenta construcción de nuevas subjetividades. Sin lugar ni tiempos para ello, la posibilidad de incorporar nuevas prácticas, percepciones y representaciones en torno del trabajo por parte de los sectores populares no halló tierra fértil donde arraigarse.

La noción de trabajo dominante entre estos sectores fue indiscutiblemente la de trabajo formal. Esta representación se mantuvo, y se mantiene, vigente e impregnada en su cultura, a pesar de percibir el desempleo como resultado del funcionamiento de

⁴⁸ Cfr. González Bombal, I. (2002), Leoni, F. y Luzzi, M., (2003), Leoni, F. (2003)

⁴⁹ Según sus términos, dichas experiencias "conforman un conjunto heterogéneo de formas marginales de autogestión económica y modos de acción política", que tienen lugar a partir de la crisis del 2001 en nuestro país.

⁵⁰ Citado en Hintze, S. (2007)

un mercado que los excluye e invisibiliza el valor del trabajo, negando la posibilidad de desarrollo de las propias capacidades. Aún así, nos aventuramos a afirmar que las redes de trueque fueron un ámbito propicio para promover el desarrollo de un proceso subjetivo en la construcción de una nueva concepción del trabajo, sin embargo lo observado nos demostró que los sectores populares no pudieron apropiarse de ello sino que siguieron optando por la búsqueda o la añoranza de un trabajo formal que conlleva la explotación, aún en las mejores condiciones.

3.3. El PJJHD y redes de trueque. Las percepciones en torno al trabajo.

En su compulsión por expulsar fuerza de trabajo del proceso productivo, el capital arroja a los sujetos y les deja, contradictoriamente, "sólo" formas no-capitalistas de supervivencia. En el esfuerzo por sostenerlas y encontrar en ellas un camino hacia la inclusión social, los sujetos resignifican sus actividades porque mantienen intacto en su imaginario cuáles son las formas establecidas por el mercado hacia ella.

En el marco de este proceso de resignificación nos resulta importante reflexionar sobre el concepto de contraprestación que caracteriza a los programas de asistencia al empleo.

Este concepto se incorpora desde el inicio de la implementación del Programa Intensivo de Trabajo (PIT). A partir de éste, todos los programas de empleo fueron retomando la idea de contraprestación. En su gran mayoría, las actividades se orientaron hacia tareas en obras públicas u otros empleos estatales de carácter secundario, en algunos casos socialmente improductivos y en otros, en reemplazo de empleos necesarios, como por ejemplo la atención al público en diferentes

instituciones. Desde la mirada de Grassi, E. (2003), esta propuesta de trabajo por contraprestación reprodujo el sentido ya expresado en las políticas de flexibilización del mercado de trabajo, que refieren al *“trabajo a cualquier precio y en cualquier condición”*

Contraprestación: ¿laboral o de capacitación?

La idea de la contraprestación cobra una gran visibilidad e importancia en el proceso de implementación del PJJHD. El decreto de creación del Plan expresaba la pretensión de universalidad y la necesidad de garantizar un ingreso mínimo mensual a todas las familias que se encontraban en situación de desocupación⁵¹, presentándose como un derecho que reconoció y retomó el trabajo como elemento integrador de la sociedad. En dicho decreto, además de ratificar la continuidad de la Mesa de Diálogo Argentina⁵², se definía que a cambio del subsidio recibido, los destinatarios debían cumplir con una contraprestación laboral o una capacitación de veinte horas semanales.

Nuestro análisis se centrará en las características, representaciones e implicancias de esta contraprestación. En primer lugar, su implementación fue descentralizada a través de los municipios y consejos consultivos, que *“(...) permitió que diferentes organizaciones sociales administraran parte de los Planes. También facilitó que los destinatarios pudieran realizar la contraprestación en instituciones públicas y privadas sin fines de lucro.”* (Hopp, M., 2009)

⁵¹ *“En este sentido, ya no es el pobre individualizado y seleccionado por la agencia de política social el sector prioritario, “merecedor” de asistencia, sino que es el “desocupado”, en su condición de jefe o jefa de hogar, el sujeto de derechos destinatario de este plan.”* Ver Hopp, M. (2009)

⁵² La Mesa de Diálogo Argentino surgió en diciembre del 2001, por pedido del Presidente de la Rúa, la Iglesia y el PNUD. En enero del 2002, el nuevo presidente solicitó al PNUD y a la iglesia que continuara. Fuente: www.ilo.org.ar

Si bien desde la letra del programa se establecía que el requisito de la contraprestación podía cumplirse con una contraprestación laboral o con una capacitación existen estudios que demuestran que la balanza se inclinó hacia las primeras. Monza y Giacometti, presentan cifras que indican que los destinatarios que realizaban contraprestaciones no laborales representaban el 7,5 por ciento del total mientras que aquellos que realizaban las de carácter laboral representaban el 73,2 por ciento⁵³. La cifra adquiere una significación mayor aún al considerar que entre las características sociodemográficas de la población destinataria se destaca que el 17 % no contaba con escolaridad primaria completa, y más del 60 % no había completado la escolaridad secundaria o polimodal. Observando también en el hecho de que la estructura de edad de los receptores correspondía a una población predominantemente joven, en la que el 37% tiene hasta 30 años⁵⁴.

Estas cifras dan lugar interrogarnos acerca del por qué se elige la contraprestación laboral en tareas poco valoradas socialmente, en lugar de optar por la de la capacitación que podría haber contribuido a fortalecer las posibilidades de inserción laboral de los desocupados.

Diferentes son las miradas que nos conducen a una posible respuesta a este interrogante. Por un lado, se ha observado que existieron muchos prejuicios en torno al requisito de contraprestación del PJJHD, principalmente en el sentido de desvalorizar el subsidio sin contraprestación y asociándola esta a uno de sus tipos, la laboral.⁵⁵ En

⁵³ Estos autores han calculado que existe un 19.3 % de la población destinataria que no realizan ningún tipo de contraprestación. Cfr. Monza y Giacometti (2002)

⁵⁴ Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Un Año de Gestión, mayo 2002 – mayo 2003 (en base a datos de Agosto de 2002)

⁵⁵ Estas son algunas de las apreciaciones realizadas en el marco de las Recomendaciones respecto de distintos aspectos del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Desde este trabajo también se ha considerado que "(...) las contraprestaciones destinadas a completar niveles de educación formal, así como aquellas orientadas a la formación profesional, tienen una importancia difícil de exagerar en las actuales condiciones sociales y del mercado de trabajo, a fin de contribuir a fortalecer las posibilidades de inserción laboral de los desocupados". Informe final del Proyecto "Enfrentando los retos al trabajo decente en la crisis argentina". Contrato de Servicios entre la Oficina Internacional del Trabajo y la Universidad Nacional de General Sarmiento. Equipo responsable del proyecto: Ramón Altamirano, Luis Beccaria, Silvio Feldman (director), Juan Gómez, Cristina García, Fabiana Leoni. 2004

relación a esto, Hopp⁵⁶ percibe que las representaciones "(...) son múltiples, flexibles y maleables y permiten advertir cómo los sujetos se apropian de la identidad socialmente atribuida y al mismo tiempo (o por eso) intentan distinguirse". En los receptores del PJJHD la incorporación de pautas culturales y sociales sancionadoras del acceso a un ingreso que no fuera a través del trabajo, debilitó la elección de la capacitación como instancia de cumplimiento de la contraprestación. Principalmente porque en ella no se identificó el trabajo ni la dignidad que, desde sus percepciones, éste les proporcionaría.

Al analizar estas representaciones, en la coyuntura de la participación de los sectores populares en las redes de trueque con el inicio de la implementación del PJJHD, también encontramos elementos que nos permiten aproximarnos a una respuesta. Por un lado quienes no habían accedido al plan tenía una mirada prejuiciosa en relación a quienes sí lo recibían:

Y... por qué no? Yo creo que si la gente supiera utilizar mejor los recursos que le da el gobierno o los aportes que le da el gobierno... Pero hay gente que le interesa quedarse en la casa hasta que se le terminen los \$150 y después... dios dirá cómo seguimos. Lo bueno sería si uno pudiera invertir, decir de los \$150, \$50 los invierto y... porque con \$150 no se llega a fin de mes, entonces por lo menos invirtiendo \$50 en algo... y saliendo a rebuscársela, uno podría tener una mejor... podría subsistir mejor. Hay mucha gente que se esperanza en eso y hasta que no se le termina...⁵⁷

No obstante esta mirada prejuiciosa, muchos de ellos se consideraban "merecedores" de esa asistencia y se la demandaban al estado. Este es el caso de Marcela,

"(...) no sé yo digo que con esto de los \$150 se pusieron todos vagos, eso hablamos siempre con mi marido, (...) si no hubiera dado el gobierno los \$150 la gente se hubiera buscado la

⁵⁶ En este trabajo Hopp indaga acerca de los distintos sentidos que adquiere el PJJHD en la vida de las personas y los procesos de construcción social y subjetiva del sujeto como "merecedor de asistencia"

⁵⁷ Luis. Entrevista realizada en 2002.

comida, hubiera ido al trueque... hubiera hecho cualquier cosa para comer... pero ahora, por ejemplo, mi primo, cobran los dos, y qué hacen? Están panchos, miran la tele y no salen de ahí, me entiendes? Y antes cuando no tenían iban a buscar... antes éramos 70... hasta 100 éramos acá, ahora desde que salió los 150 no llegamos ni a 20.

A qué tiene derecho una persona en su situación?

Que a mi marido salga en el plan ya que todos salieron porque no puede ser que todos salgan y mi marido no."

En el caso de los participantes que se fueron incorporando como receptores del PJJHD, su percepción fue distinta. La gran mayoría, en un principio, combinaba la actividad del trueque con la contraprestación laboral, asignándole a esta última un lugar prioritario en sus actividades. Tal es el caso de uno de los entrevistados⁵⁸ que al preguntarle por el tiempo que le dedicaba a su actividad en el trueque respondió:

"(...) cuando empecé le dedicaba casi todo el día pero después que empecé a recibir el plan le dedicaba medio día a la tarde, porque por la mañana tenía que trabajar... tenía que cumplir con las cuatro horas de trabajo del plan... "

Esta prioridad era establecida aún reconociendo muchos de los beneficios que el trueque había aportado a su vida.

"Beneficios? Muchísimos, primero me saco de un estado, estaba enfermo de los nervios, estaba próximo a tener úlcera, tenía un estado de estrés total, utilizaba mi tiempo en cortar todos los días el pasto que había cortado el día anterior, meterme en cosas que no me correspondía, limpiar cosas en la casa que ya había limpiado mi mujer. Y ahora utilizo el tiempo en algo útil, estoy mucho mejor, salí del estado depresivo y de nervios, me vestí, porque me di cuenta de que estaba....., logré comprar un montón

⁵⁸ Tomás, participante en las redes de trueque hasta octubre de 2002. En septiembre de 2002 comenzó a percibir el subsidio proveniente del PJJHD. Entrevista realizada en marzo 2009.

de cosas que no tenía... campera, buzos. Este lo tengo roto, pero me vestí. Zapatillas, vaqueros, logré vestirme yo y mi familia. Lo mejor que compraba le daba elegir a mi familia, mi familia se vistió, yo me vestí y después logré cambiar cosas que en mi casa tenía obsoletas, una licuadora obsoleta, ahora tengo una nueva, tenía una batidora que no funciona ahora tengo una que funciona, una juguera vieja que no funcionaba, tengo una juguera mejor. Cambié un montón de cosas en mi casa. Mejoré mi calidad de vida, aunque parezca mentira."

En el testimonio de Tomás pudimos encontrar muchos de los rasgos característicos de la noción de trabajo autogestivo y de cómo estos impactaron de manera positiva en su calidad de vida. Sin embargo, esto no modificó su percepción en torno del trabajo, siendo que la misma continuaba asociada a un vínculo de dependencia, que a partir de su inclusión en el Plan le fue posible reestablecer.

Para muchos de los participantes del trueque, la implementación del PJJHD se abrió como una posibilidad de recuperar un espacio del que habían sido excluidos.

"Yo sentí un alivio cuando me salió el plan... ahí fui a pedir, a buscar trabajo en el comedor del barrio, les pregunté si podía trabajar ahí porque yo tenía el nene chiquito y lo llevaba. Yo no podía ir con el nene a limpiar las calles pero en el comedor sí podía trabajar."⁵⁹

Del mismo modo los nodos de trueque, al resultar un espacio aceptado para realizar la contraprestación del Plan, se convirtieron en un ámbito en el cual se recuperaba el lugar de "trabajador", pero dejando de lado el rol de prosumidor que los había convocado inicialmente.

" (...) nosotros estamos trabajando con el Plan Jefes de Familia, bueno la gente que esta colaborando acá es toda gente que esta cobrando el plan. Nosotros tenemos 10 personas

⁵⁹ Analía. Entrevista realizada en abril de 2009

que están trabajando adentro del nodo (...) tuvimos la suerte de que era gente que ya estaba adentro el nodo, yo fui a la municipalidad a preguntar si el trabajo que se hacía adentro del trueque se reconocía para la gente que esta cobrando, y nos reconocieron. Con esa gente trabajamos con otro ánimo, porque podríamos pagarle en créditos pero no es lo mismo que se le este pagando en dinero, es como que tienen mas entusiasmo en el trabajo.”⁶⁰

Al principio a mi me costó mucho, a veces iba, a veces no... pero después es como que le enganché el ritmo, como empecé a ver mi propia conveniencia también y pero ya no como prosumidora, seguí como colaboradora, ya casi no tenía tiempo para prosumidora porque tenía que trabajar... yo me encargaba de la limpieza y cuando se necesitaba estaba en la entrada recibiendo a la gente, o controlando la mercadería, en fin hacía el trabajo que la coordinadora necesitaba que yo haga.⁶¹

Por otra parte es muy posible que la percepción de la contraprestación como un camino de posible acceso al mundo del trabajo haya sido más fuerte entre las mujeres de los sectores populares.

En lo relativo a las características sociodemográficas de la población destinataria, la Segunda Encuesta de Evaluación del PJJH realizada por el MTSS destaca que la presencia mayoritaria de mujeres se vio acentuada con el correr del tiempo. La población estuvo caracterizada por una muy elevada participación femenina (71%) y relativamente joven (50% menos de 35 años de edad). Hay quienes afirman que predominante presencia de mujeres se debe, fundamentalmente, a que los hombres tienden a insertarse con mayor facilidad en ocupaciones formales (Roca, 2005). Si

⁶⁰ María Inés. Entrevista realizada en mayo 2002

⁶¹ Nora. Entrevista realizada en septiembre de 2009.

efectivamente esta es la tendencia, puede considerarse que la acentuada y creciente feminización de la población del PJJHD no es más que un síntoma de la mayor precariedad y vulnerabilidad laboral asociada a la desigualdad de género. Las mujeres tienen menos posibilidades de acceder ocupaciones plenas que los hombres –precisamente por las restricciones que les imponen las cargas domésticas, para nombrar solo una razón –y cuando lo hacen, se insertan en posiciones precarias (por ejemplo, en el servicio doméstico). De este modo el Plan resulta un acceso posible a lo que para ellas representa “tener trabajo”, especialmente porque consideramos que su experiencia en el trueque dio lugar a su reconocimiento como sujeto de derecho.

Capítulo 4. La experiencia del trueque.

4.1. Las redes de trueque en Argentina. Contexto y características generales y la Particularidad de la participación de los sectores populares en las mismas.

La experiencia argentina

En la experiencia argentina, ésta renovada versión de una vieja práctica económica, se organizó a partir de los llamados nodos, espacios sociales para el intercambio de bienes y servicios autorizados según estrictas normas del grupo. Los nodos podían operar entre ellos y cada uno estaba representado por un coordinador electo por los miembros participantes.

Como se verá, esto no resultó siempre de este modo. El funcionamiento real observado mostró una organización espacial similar al de las ferias, con puestos instalados ordenadamente en un espacio común, desde los cuales se ofrecían sus productos y servicios. Cabe destacar que los bienes ofrecidos no eran necesariamente de elaboración propia. Escuelas, iglesias, centros culturales y otros espacios públicos fueron el continente desde donde los nodos desplegaron su particular dinámica.

Sus inspiradores desarrollaron una terminología ligada a la moderna sociedad de la informática. Redes, nodos y hasta en el concepto de prosumidor tomado del “futurólogo” norteamericano Alvin Toffler, autor del libro *La Tercera Ola* (1980), buscaron resignificar una práctica económica asociada a un pasado primitivo.

Entre otros, la Red Global del Trueque postulaba los siguientes principios⁶²:

- Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.
- Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.
- Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.
- Los únicos requisitos para ser miembro de la Red Global de Trueque son: asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser productor y consumidor de bienes, servicios y saberes, en el marco de las recomendaciones de los círculos de calidad y autoayuda.
- Creemos profundamente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de las sociedades.

Las diferencias en el establecimiento de normas o criterios de este tipo fueron derivando en la fragmentación de la red en dos grandes redes, la Red Global del Trueque y la Red de Trueque Solidario. Si bien en algunos momentos se pusieron en práctica algunos intercambios directos, el trueque entre 'prosumidores' –productores y consumidores- funcionaba de manera 'multirecíproca' por medio de una 'moneda social', no convertible, denominada 'crédito'. Esta moneda, emitida por los clubes para evitar los inconvenientes del trueque directo y facilitar el intercambio, resultó el

⁶² Ver en Anexo VIII Versión completa del código de comportamientos.

eje central de una lógica económica diferente. La aparición de esta nueva moneda paralela a la oficial, que se sumó a los múltiples bonos emitidos por distintos gobiernos provinciales como alternativa a la escasez de circulante, tuvo su efecto en la economía formal, reemplazando en algunos lugares a los casi extintos pesos, circunstancia que la llevó a funcionar como moneda local.

Para integrar estos clubes de trueque se requería del pago de una suma de dos pesos, único momento en el que era bien vista la aparición y uso de la moneda de curso legal. Este hecho desde la organización se justificaba por la necesidad de cubrir gastos específicos. Aún así, en una sociedad como la argentina donde la actitud de desconfianza hacia las instituciones es moneda corriente, no dejó de provocar ciertos comentarios respecto a las dudas sobre el destino del dinero recaudado.

La falsificación de créditos y la especulación en los precios, fueron algunos de los vicios que, a medida que se masificaba la participación, se iban filtrando en este sistema.

En relación al rol del Estado frente a este fenómeno social, se observó una actitud dual. A la vez que en algunos lugares se brindó apoyo, no dejó de causar preocupación el crecimiento de una economía paralela, con moneda propia y con escasa, o nula, capacidad de supervisión, aún en cosas tan elementales como podían haber sido los controles bromatológicos a los productos alimenticios que se ofrecían. Por otra parte, la total independencia de estas redes del mismo Estado, manifestó su costado problemático como lo fue, por ejemplo, en el caso de las falsificaciones de créditos, actividad que no pudo penalizarse porque no fue un delito tipificado.

Pero no fue sólo el Estado el preocupado por esta actividad. Numerosos comerciantes intentaron gestiones ante el poder político, aduciendo verse afectados en su empresa.

Finalmente, ante la realidad de un vertiginoso desarrollo del trueque, los propios comerciantes comenzaron a participar del mismo con productos de sus negocios.

El trueque en Argentina puede ser visto, por un lado, como una instancia superadora del deshumanizado mercado capitalista, en pos de la recuperación de valores sociales solidarios en la economía. Por otro, como retroceso a formas más elementales de operaciones económicas, estrechamente vinculadas al violento proceso de desarticulación social, político y económico que vivió la Argentina en la década de los 90. Estos podrían ser, en forma extremadamente resumida, los dos extremos de un amplio espectro de análisis realizados de forma coyuntural al fenómeno y elaborados en relación al crecimiento que los clubes de trueque tuvieron en un período que no abarcó más de 7 años.

El ritmo vertiginoso de dicho crecimiento resultó proporcional a la agudización de la crisis, con sus efectos sobre el desempleo y los niveles de ingresos. En este contexto, datos provenientes de diversas fuentes coinciden en señalar que el 67% de la población participante se encontraba desocupada, sólo un 4% tenía trabajo y este porcentaje correspondía a trabajadores informales, y de ellos el 66% aseguró que la actividad del trueque era fundamental para obtener los elementos básicos para su subsistencia .

Las diferentes investigaciones empíricas sobre la experiencia del trueque en Argentina dieron lugar a una caracterización general de la misma, que atraviesa a los diferentes actores, intereses, necesidades, vivencias y percepciones en torno a esta actividad. Susana Hintze (2003) identifica una serie aspectos comunes que fueron enunciados por la autora a modo de tendencias observadas. Las mismas se resumen en el siguiente punteo:

- La fuerte presencia de sectores medios empobrecidos con graves problemas laborales o desocupados.
- El reconocimiento de la distancia que media entre el discurso de los organizadores (principalmente los fundadores) y los participantes, así como los diferentes sentidos que adquiere la actividad para éstos, según sean las condiciones de inserción en la práctica.
- Su consideración en términos de estrategias adaptativas, defensivas o de supervivencia.
- La percepción de transitoriedad de la práctica del trueque.
- Su carácter de refugio ante la devastación social, pero que es a la vez revalorizadora del trabajo y recreadora de los lazos sociales, intercambios, valores solidarios y sentido de pertenencia social.
- Problemas derivados de la falta de insumos, bienes intermedios y productos básicos.
- Dificultad de generar por sí mismo condiciones para salir de la pobreza, o bien amortiguar la caída en los sectores medios.
- Necesidad de articulación con otras formas socio productivas y con instituciones públicas y de la sociedad civil.

Los sectores populares en el trueque.

Las tendencias mencionadas fueron observadas oportunamente en un estudio de caso⁶³ en el que se analizaron las características propias de los sectores populares en las redes de trueque, en comparación con la de los sectores medios empobrecidos. Allí se afirma que si bien a partir del trueque, ciertos sectores de la población lograron resolver o aliviar su situación de pobreza, otros encontraron una serie de limitaciones que los llevó simplemente a redistribuir o a compartir su pobreza.

Una de las principales características que presentó esta práctica en los sectores populares refiere a que la experiencia original del trueque fue resignificada, aplicándose criterios propios para la organización y funcionamiento de los nodos. Estos respondían a prácticas ya incorporadas, a pesar de los esfuerzos realizados por mantener vigentes los principios fundamentales que daban pertenencia a alguna de las redes. De este modo, la predominancia del consumo por sobre la producción, el uso combinado de créditos y dinero, la compra de créditos y otras conductas especulativas son algunos de los indicios del alejamiento de dichos principios y, fundamentalmente, de la inscripción del trueque en anteriores prácticas de los participantes.

Por otra parte, si bien se considera necesaria determinada articulación entre el trueque y el mercado formal, especialmente en lo que hace al aprovisionamiento de insumos⁶⁴, muchos autores sostienen que la pérdida de equilibrio entre una y otra tendencia o entre uno y otro sistema, el peso tiende a recaer hacia el predominio de la lógica que rige en el mercado formal, no sólo en relación a los aspectos económicos sino también a los organizativos. Si nos detenemos en estos últimos, se

⁶³ Cfr. Leoni, F. (2003)

⁶⁴ Al respecto es Coraggio, J. L. (1998) quien observó que esta experiencia se plantea como sistema complementario del mercado debido a que la mayoría de los bienes y servicios intercambiados a través del trueque requieren insumos que en gran parte deben ser adquiridos en el mercado formal. Esta participación, en forma paralela, en dos sistemas da lugar a que se plantee que los miembros de una red participan *"de dos sistemas de relaciones y valores contradictorios: los de la competencia y la relación objetivada del mercado capitalista, y los de la solidaridad y los acuerdos conscientes de la comunidad de trueque. Y ello plantea la cuestión de si es posible que ambos sistemas coexistan o si el mercado capitalista tarde o temprano desintegrará el mercado solidario"* Cfr. Coraggio (1998) op. cit.

puede mencionar, por ejemplo, que en el proceso de inserción en las redes no se respetaba la metodología pensada para dar inicio a un nodo⁶⁵.

Entre las particularidades observadas, podemos señalar que el tiempo de permanencia en los nodos se remitía al tiempo necesario de los intercambios de productos, sin dejar lugar a la capacitación, al intercambio de conocimientos, etc. Por otra parte, tanto la normativa que rigió en estos nodos como las prácticas organizativas adoptadas, estuvieron basadas en la experiencia particular de cada nodo, creando y sosteniendo una normativa surgida de la evaluación a corto plazo de los éxitos o fracasos vivenciados en su funcionamiento.

En relación a la modalidad de coordinación, se observó que en la mayoría de los nodos se reprodujeron estructuras de organización verticalista, que dejaron poco espacio a la participación, a la rotación de roles, a la toma de decisiones en conjunto, etc. De este modo, la autonomía prevista para su funcionamiento quedó restringida a las decisiones de un grupo reducido, muchas veces un grupo familiar, o a una sola persona.

Los nodos fueron organizados en torno a la fuerte presencia de un coordinador, generalmente un referente barrial, de algún grupo u organización, o bien un puntero político. Desde este rol se establecía el contacto formal con la red, la definición de criterios propios de funcionamiento, la toma de decisiones, la organización de la actividad (establecimiento de días y horarios de encuentro, control sobre los precios, distribución de los productos en las mesas, etc.), la distribución y asignación de tareas entre los colaboradores, entre otras cuestiones.

Si bien es real que este tipo de liderazgos resultaron fundamentales para dar el impulso inicial a esta forma de intercambio, también es cierto que han evidenciado aspectos

⁶⁵ Ver Anexo IX

negativos, principalmente en cuanto a los límites que imponían a la participación del resto de los socios y a las iniciativas que de ellos surgían.

"(...) la coordinadora es muy buena, tiene muchas ideas, es honesta trabaja mucho pero... escucha poco... a mi me gusta trabajar, la ayudo... si le digo 'podemos hacer tal cosa...' no, nunca sirve porque las cosas se hacen a su manera"⁶⁶

Esta modalidad de conducción y organización de los nodos mostró una gran similitud con las estructuras a través de las cuales se implementan los planes sociales en estos barrios. Los elementos que dieron lugar a establecer dicha semejanza refieren, en primer lugar, a la fuerte presencia de un líder, que dispone de la información, ciertos recursos y del poder de decisión sobre el accionar de los individuos. Esto, acompañado por la actitud pasiva de los sujetos, quienes aceptaban las decisiones tomadas sin cuestionarlas y, en muchas ocasiones, sin comprenderlas. Cuando a uno de los participantes entrevistados se le preguntó acerca de las medidas adoptadas en relación al uso de los créditos, su desconocimiento se puso de manifiesto en el siguiente diálogo:

"En este nodo decidieron hace un tiempo que se usen sólo los créditos de acá adentro...

Sí...

Ud. sabe por qué fue que se decidió eso?

No... *[mira a su sobrina]* por qué fue?

Y, porque la gente se abusaba y le quería poner el precio que ellos querían...

⁶⁶ Estela, entrevista realizada en agosto 2002

Claro... entonces acá te pusieron un límite y dijeron no, más de ese precio, no lo podés trabajar al producto".⁶⁷

La identificación de características propias en la modalidad de coordinación llevada a cabo en estos nodos, impone al presente análisis la pregunta acerca de cuál es la percepción que los líderes (o referentes) tienen de los sujetos participantes. Principalmente consideramos que la actitud paternalista asumida desde la coordinación se manifestaba claramente en la necesidad de dar respuesta a las dificultades de los sujetos participantes, o bien, en la exclusiva responsabilidad asumida en relación al buen o mal funcionamiento del nodo. De modo que la percepción de un sujeto demandante de asistencia se instaló recurrentemente en la práctica del trueque por parte de los sectores populares. Esta representación estuvo presente no sólo en la coordinación sino también entre la población participante.

Entre los participantes, se observó que el término "prosumidores" no fue incorporado en el lenguaje habitual, propio de la práctica, y su relato acerca de la participación remitía de forma directa a los beneficios que se podían obtener en tanto consumidores y no a los que les ofrecía su condición de productores.

En este aspecto, es relevante destacar que entre los sujetos que tenían una trayectoria laboral no muy lejana, y sin haber vivenciado el rol de receptores de algún plan social, la actividad del trueque puso al descubierto su precaria o nula condición laboral y, principalmente, la urgencia por satisfacer sus necesidades alimentarias. De modo que la participación en el trueque produjo un fuerte impacto en la autopercepción de estos sujetos dando lugar a un proceso de estigmatización operado por ellos mismos.⁶⁸

⁶⁷ Juan y Alma, entrevista realizada en setiembre de 2002

⁶⁸ Andrenacci, L., Neufeld, M. R. y Raggio, L., (2001) han observado, por ejemplo, en los beneficiarios del Plan Vida el "estigma de recibir ayuda alimentaria", siendo en este caso la estigmatización operada por otros, por ejemplo, vecinos no receptores.

"Me daba mucha vergüenza... me costó decidirme. Sabes por qué? Nosotros nunca tuvimos que pedir ayuda en ningún lado, nosotros trabajamos y con eso estábamos bien... empezar a ir al trueque era como pedir ayuda y nosotros siempre habíamos ayudado..."⁶⁹

En los aspectos distintivos del trueque en los sectores populares no pudimos identificar elementos que nos permitieran pensar en la existencia de una estructura de organización autogestiva, sostenida sustentada en la activa participación de la población involucrada. En este aspecto se plantea una estrecha vinculación entre la percepción de los sujetos participantes del trueque en los sectores populares con la predominante en el discurso de los programas sociales de asistencia, vigentes en ese período. Sobre este aspecto, que reviste una gran relevancia para nuestro análisis, profundizaremos en el próximo capítulo.

4.2.- Desarrollo histórico.

El origen de las redes de trueque se remonta al 1º de mayo de 1995, cuando Horacio Covas, Carlos de Sanzo y Rubén Ravera, quienes ya habían motorizado en conjunto algunos emprendimientos productivos, se proponen reunir a los vecinos de Bernal (provincia de Buenos Aires) para difundir la producción de alimentos en huertas familiares, que luego podrían ser intercambiados o "trocados", según las necesidades de cada familia. De acuerdo con el relato de los fundadores, la iniciativa estaba inspirada en la experiencia brasileña de la "Campaña contra el Hambre" liderada por Betinho, que había reunido de modo descentralizado a un conjunto de instituciones sociales y ONG's. En la Argentina, si bien el hambre no constituía un tema social

⁶⁹ Cecilia. Entrevista realizada en agosto 2009.

relevante, sí comenzaba a serlo el desempleo, por lo que el trueque aparecía como una alternativa a una necesidad social.

Para el grupo impulsor, el trueque fue entendido como una alternativa solidaria al mercado y a la economía formal, que surgió como resultado del encuentro en 1994 de dos vertientes: una ecologista, el Programa de Autosuficiencia Regional - creado por De Sanzo y Ravera - y otra empresaria, la Red Profesional, de H. Covas. Más adelante, en 1996, se incorporaría una tercera corriente, la Red de Intercambio de saberes y Cibernética Social (promovida por Heloisa Primavera y Carlos del Valle), a partir de lo cual se puso énfasis en la capacitación permanente como condición principal para el crecimiento de la Red.⁷⁰

La experiencia que, se difundía amplia y progresivamente, llegó a la Ciudad de Buenos Aires y amplió notoriamente el número de participantes; así, nació una red de clubes de trueque que originalmente se llamó *Red Global de Trueque Solidario* (en adelante RGTS). A partir de ese momento, su sistema original de contabilidad por tarjetas y planillas de cálculo se tornó demasiado complicado, razón por la cual se decidió la introducción de lo que en un primer momento se llamó "vale de intercambio" o "crédito", como moneda de cuenta para fijar precios.

En 1996 la experiencia del trueque adquirió gran difusión nacional y comenzó a tener un lugar en varios medios de comunicación. En ese año se inauguran varios nodos en la zona oeste del Conurbano Bonaerense, lo que luego va a dar lugar a la formación del Club del trueque Zona Oeste. En ese contexto de crecimiento y difusión se llevó a cabo la "*Primera Jornada Rioplatense de Trueque Multirrecíproco*", promovida por la RGTS y la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la cual creó además el "*Programa de Apoyo al Trueque Multirrecíproco*".

⁷⁰ Cfr. De Sanzo, C., Covas, H. y Primavera, H. (1998) op. cit.

El crecimiento y la expansión de la red a lo largo del país continuó en los años siguientes, especialmente en las provincias de Río Negro, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. En 1998 se llevó a cabo la *Segunda Jornada Nacional de Trueque Multirrecíproco* y en abril del mismo año, una "Jornada del No Dinero", a partir de la cual se decidió la "regionalización" de RGTS, que a partir de ese momento se dividió dividida en las zonas Capital, Norte, Oeste y Sur del Gran Buenos Aires.

Desde sus orígenes, el crecimiento del trueque fue sostenido. En 1996, un año después de la inauguración del primer nodo, ya se contaban 1000 socios. En 1997, éstos pasan a ser 2300 y en 1999 ya llegan a 180.000. Un año más tarde, el incremento es exponencial: el trueque alcanza a 320.000 personas, reunidas en cerca de 400 nodos ubicados en 15 provincias y la Capital Federal⁷¹. En 2001 la cantidad de nodos se duplicó y los participantes llegaron a 500.000⁷², en más de 20 provincias. A comienzos de 2002, a partir del impacto producido por la crisis del sistema bancario argentino, que a la recesión económica le sumó una notable disminución del dinero circulante, se hablaba de la existencia de 4.500 nodos en funcionamiento y de un número de participantes cuatro veces mayor que el del año anterior.⁷³ Resulta importante destacar que ante el establecimiento del "corralito"⁷⁴, frente al colapso de sistema financiero, era 5000 los socios que se sumaban cada día.⁷⁵

Al respecto, un estudio realizado a nivel nacional por la consultora Gallup y publicado en el diario La Nación⁷⁶ afirmaba que el 37% de los entrevistados creía probable su participación en el trueque dentro de los tres meses siguientes. Al ser considerados los

⁷¹ Para los datos correspondientes al año 2000, cfr. Clarín, 22/1/01 y 28/1/01.

⁷² Datos obtenidos del trabajo de investigación realizado por Ovalles, E. para el Centro de Estudios Nueva Mayoría (2002)

⁷³ Datos obtenidos de las declaraciones de Horacio Covas, fundador de la Red Global del trueque, al Diario Clarín de Buenos Aires, 14/02/02

⁷⁴ Antes del establecimiento del "corralito" se registraban en los nodos 20.000 personas por mes. Cfr. Ovalles, E. (2002) op. cit.

⁷⁵ Cfr. Clarín, 9/12/01 y 14/2/02. En relación con este punto, cabe resaltar las conclusiones de la investigación dirigida por el Lic. Eduardo Ovalles del Centro de Estudios Nueva Mayoría, según la cual la Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social. Ver Ovalles, E. (2002)

⁷⁶ Guyot, Héctor, "Te cambio", Revista La Nación, 5/5/2002.

respondentes con nivel educativo primario y nivel socioeconómico bajo, la cifra asciende al 63%.

La práctica del trueque tuvo un primer reconocimiento por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, desde la Secretaría de Promoción Social y luego de la Secretaría de Industria, Comercio, Turismo y Empleo. También fue declarado de interés municipal en más de 10 municipios argentinos, en provincias que también lo declararon de interés provincial: Córdoba, Mendoza, Jujuy, entre otras⁷⁷. Además, existían diversos proyectos en gestación desde las instancias públicas para apoyar esta iniciativa y articularla a políticas sociales, desde la promoción de microemprendimientos hasta el "salvataje" a pequeñas empresas. En el año 2000 se firmó un acuerdo entre Enrique Martínez, Secretario de la Pequeña y Mediana Empresa, y Horacio Covas, de la RGTS, a partir del cual se promovía el sistema de trueque en todo el país. Los argumentos que fundamentaban, desde el Ministerio de Economía, la realización del convenio afirmaban que *"El trueque se ha constituido como un elemento que los desocupados reconocen como un tránsito hacia la economía formal, o un sustituto. A partir del trueque la gente vuelve a animarse. O sea que no podemos estar ausentes de un proyecto tan rico"*.⁷⁸ Por otro lado, en 2001 un grupo de ocho diputados justicialistas de distintas provincias presentó un proyecto de ley para declarar de interés nacional las actividades de la RGTS. A éste se le sumaron tres nuevos proyectos de ley presentados en el mes de junio de 2002 en las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación.

Desde un principio, un tema espinoso dentro de la red fue el control de la emisión y distribución de los créditos. Según los principios de la organización, cada nuevo socio

⁷⁷ Cfr. Primavera, H. (1999^a)

⁷⁸ Cfr. La Razón, "El gobierno oficializó al trueque como arma contra el desempleo".

debía recibir (al cabo de una serie de participaciones consecutivas) la suma de 50 créditos, los cuales deberían servir como estímulo a su participación activa en el trueque. Esos créditos era "encargados" por la coordinación de cada nodo a la coordinación de la red, la cual llevaba el control de la cantidad de socios y tenía a su cargo la "emisión monetaria". Esta delegación de la emisión en un núcleo central (desde un comienzo ubicado en Bernal) se hacía mediante el mecanismo de la franquicia, llamado "franquicia social". A partir del año 2000, las diferencias entre las distintas tendencias al interior de la Red Global de Trueque se profundizan y se hicieron manifiestas las opiniones divergentes respecto del sistema de la "franquicia social"⁷⁹. Estas diferencias dieron lugar a la separación de la Zona Oeste de la Interzonal y a la constitución Club de trueque Zona Oeste. En la provincia de Córdoba sucedió algo similar y se organiza la Red Nacional de Trueque (en adelante RNT).

En este último período las discrepancias tanto ideológicas, como de funcionamiento y organización, se profundizaron cada vez más al interior de la Red Global del Trueque. El mayor y principal problema refería a quienes eran responsables de la emisión, cantidad, forma de utilización y transparencia en el manejo de los créditos. En 2000 surge la Red de Trueque Solidario (RTS) que, con el propósito de lograr su diferenciación de la Red Global del Trueque (RGTS), se redefinía a partir de la promoción de la horizontalidad y la democracia en la toma de decisiones, la organización cooperativa del trabajo, la edición, distribución y control de los créditos con la aprobación y participación de los socios (prohibiéndose su venta) y el impulso de asambleas de socios en todos los espacios de la red para la toma de decisiones.⁸⁰ Estas diferencias no solo se registran en Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, sino también en diversas provincias del interior del país.

⁷⁹ Los problemas surgen fundamentalmente en torno de la ausencia de balances que den cuenta del nivel de emisión de la organización. Cfr., entre otros: Primavera, H. (1999)

⁸⁰ Cfr. www.trueque-marysierras-org.ar.

En un contexto en que la cantidad de socios se triplicaba debido a la crisis del país, crecía el problema de la falsificación de créditos, para algunos, o el de la sobre-emisión, para otros. Desde la RGT se afirmaba que el 30% de los créditos en circulación eran falsos⁸¹. Sin embargo este argumento no tuvo validez para los miembros de la RTS como así tampoco para los coordinadores entrevistados. Un artículo publicado por Heloisa Primavera daba cuenta de que en realidad...

“se trataba de “registrar” de nuevo a todos los socios que aceptaran recibir 50 nuevos créditos para engrosar las filas de La Bernaleza y justificar la emisión que vendría luego. En las megaferias de Capital Federal “franquiciaban” a prosumidores de cualquier nodo, independiente de la decisión del colectivo, muchas veces sin pedirles más que el nombre.” (Primavera, H.; 2002)

Desconociendo la existencia de este artículo, una de las coordinadoras entrevistadas compartía esta visión de los hechos, a partir de su propia experiencia:

“Del PAR, ellos franquiciaron a dos manos, a la gente, a los coordinadores, sin preguntarles nada. Porque ellos... por ejemplo vas vos con 60 o 70 planillas todas las semana y te entregaban los créditos para 60 o 70 planillas cuando se sabía que era un nodo que entraban 20 personas, me entendés?. Yo que tenía un nodo que trabajábamos con 1000 personas, por ahí llevábamos 60 planillas mensuales y después empezaron a aparecer coordinadores que llevaban 300 planillas por semana y yo le decía no puede ser nunca, cómo un nodo va a tener 300 socios por semana yo que tengo 1000 personas adentro del nodo... llegamos a tener 2400 personas pero jamás te puedo hacer más de 20 socios por día. Entonces usando la lógica... ese momento no caía, después cuando me cayó la ficha me di cuenta, a ellos le convenía... ellos miraban el bolsillo, mientras que a nosotros nos entregaban papelitos, nosotros le entregábamos

⁸¹ Cfr. las declaraciones de Patricia Colombres, miembro de la Red Global del Trueque, al diario La Voz del Interior, 18/7/02: "...de los 100 millones de pesos en créditos que circulan en el país, al menos 30 millones son falsos."

*plata*⁸². Eran \$200 de uno, \$300 pesos de otro, después imagínate, al final del día atendían a 200 coordinadores por día, imagínate al final del día la fortuna que se llevaban ellos. (...) en enero fuimos a franquiciar y nos dijeron que se cerraban las franquicias, por dos meses no hay más créditos... me pareció bárbaro. Qué!!! empezaron a salir más y más créditos, llamamos a la red para que nos digan qué estaba pasando, y nos dicen que se habían robado las planchas de los créditos. Yo digo como?, a vos te roban la tarjeta de crédito y haces la denuncia en el momento, que vas a esperar que te gasten todo tu dinero? no tenía sentido lo que me estaban diciendo."⁸³

La principal consecuencia de este fenómeno ha sido que el trueque comenzó a atravesar por una gran crisis, con un gran número de nodos que cerraban día a día. En principio se consideró que la inyección externa de créditos (por falsificación, según algunos, por sobre - emisión, según otros) fue una de las principales causas de la inflación que tuvo este sistema, especialmente en lo que artículos de primera necesidad se refiere.⁸⁴ La excesiva disponibilidad de créditos impulsó los precios al alza, por un lado, y desincentivó la producción de bienes para el trueque, por otro. Como respuesta a esta situación, según los miembros de la RGT, en los clubes de trueque se optó por una instancia más hermética y cerrada, en un intento de reactivar su funcionamiento mediante tres reglas principales: 1) la producción de bienes o la oferta de servicios es condición indispensable para la participación en los nodos; 2) la paridad 1 crédito = 1 peso debe ser mantenida y 3) la denuncia de la venta de créditos debe ser obligatoria.

⁸² Sobre el costo de impresión de los créditos en efectivo, la coordinadora nos dio la siguiente información: " Yo voy a una imprenta averiguar qué valor tenían los créditos , con sello de agua con el papel de billete y todo, bueno, cuando yo averiguo el precio era de treinta centavos , que se transformaban en cincuenta créditos, entonces dije no. "

⁸³ María Inés. Entrevista realizada en 2002.

⁸⁴ Datos obtenidos de las declaraciones de miembros del grupo fundador de la RGT publicadas en el Diario Clarín de Bs. As., 17/10/02.

Ante este panorama, parece ser que el tema sólo adquiere relevancia histórica. Sin embargo, la indagación realizada en el marco de este trabajo de investigación nos permitió constatar que no solo siguen habiendo clubes de trueque, que sobrevivieron a la crisis de aquella experiencia masiva del 2002, sino que muchos se han reactivado a partir del 2004 y están surgiendo nuevos. La información que disponemos nos indica que en los últimos años el trueque sigue vigente en los siguientes lugares: en Venado Tuerto, Capitán Bermudez, Rosario (Pcia. de Santa Fe) y Santa Fé Capital, Capilla del Monte, La Falda y Río Cuarto (Córdoba), Gran Buenos Aires (donde continúan operando la RGT y la Red del Trueque Zona Oeste y numerosos nodos separados que operan con diversidad de monedas). Tenemos información secundaria sobre los Trueques de Paraná (Entre Ríos), Posadas (Misiones), Tartagal (Salta) y Mar del Plata. También en Formosa, Neuquén, San Juan y Mendoza.⁸⁵

En Rosario, aún funcionan varias ferias informales en las que la venta de artículos usados y nuevos (los menos), y unos pocos productos de granja, de verdulería o de fabricación casera, coexisten con el trueque, como una práctica residual que sobrevive entre las familias más pobres de la ciudad. De todas, solo tres funcionan aún con la modalidad del trueque como alternativa al comercio con dinero y sólo reservada para determinados días.⁸⁶

En Mar del Plata, a diferencia de lo observado en Rosario, un nodo iniciado en 1999 por la Red Solidaria Mar y Sierras, funciona en la actualidad respetando los principios fundantes del trueque. Las personas se asocian, cuando ingresan se registran sus datos, pagan una pequeña contribución para el mantenimiento del predio. Para los coordinadores su preocupación principal es sostener y estimular la figura del prosumidor. *"la idea es que las personas sean 'prosumidores' -tanto productores como*

⁸⁵ Esta información obtenida a partir de una investigación realizada por Adela Plascencia, compañera de la Maestría en Economía Social con quien hemos compartido he intercambiado información sobre esta temática.

⁸⁶ Cfr. Citar página web RGT

consumidores- para que se logre la retroalimentación". Asimismo indicaron que se promueve el intercambio permanente. "Queremos evitar la especulación, esto es economía solidaria, la idea es que el que viene cambie por créditos lo que trae y se lleve otros productos que necesita".⁸⁷

En el transcurso de este trabajo de investigación hemos buscado intensamente datos cuantitativos que den cuenta de cuál fue la evolución del trueque una vez superada la situación de crisis extrema. La inexistencia de estos constituye, en sí misma, un valioso dato. Con esto queremos resaltar que cuando el fenómeno del trueque dejó de ser visible para muchos actores sociales, también perdió relevancia para el mundo académico.

En la medida en que el trueque se dirigía hacia su derrumbe, adquiría cada vez mayor visibilidad e importancia como objeto de estudio de numerosas producciones científicas. Paradójicamente, la reactivación de esta actividad a partir del 2004 no logró recuperar dicho interés como así tampoco el lugar de relevancia que los medios de comunicación masiva le habían asignado en el período de crisis.

4.3. - La crisis de inserción en el mercado formal y análisis del debilitamiento final de la experiencia.

Como ya se señaló, es relevante destacar que en nuestro país el mercado laboral sufrió una transformación que debe ser comprendida a partir de la combinación de una serie de factores. Estos refieren a la transformación productiva que derivó de la expulsión de mano de obra e incorporación de tecnologías intensivas en el uso de

⁸⁷ Dirario La Capital 14/14/2010.

capital⁸⁸, la brusca apertura externa, los programas de retiro del empleo público, las políticas de desregulación del mercado laboral y el deterioro de las prestaciones sociales.

La mayor parte de los participantes del trueque ingresaban en los clubes cuando habían perdido su trabajo. Desempleo y falta de dinero fueron parte de la vida cotidiana de millones de argentinos. Como respuesta al dramático proceso de empobrecimiento que vivió gran parte de la población argentina, el trueque se expandió ofreciendo una alternativa solidaria a las posibilidades de consumo de los sectores de menores recursos.

Esta práctica de intercambio contribuyó a corroborar la hipótesis de Patricia Aguirre⁸⁹, que afirma que *"a nivel de hogares, las estrategias alimentarias de familias pobres permiten mantener niños eutróficos a pesar de sus bajos ingresos"*. La base de estas estrategias implica la diversificación de las fuentes de ingreso. Esta tendencia a la diversificación aumenta en los sectores más desprotegidos, en los que la desocupación fue muy superior a la media del país, que a fines del 2002 alcanzaba el récord de 21,5 %. Al poco y mal pago trabajo, se sumó la pobre asistencia del Estado, que llegaba a través del Plan Jefas y Jefes de Hogar apenas a 1. 838.109 en noviembre de 2003⁹⁰ y cubría un tercio de la canasta básica de alimentos.

A su vez, la salida abrupta de la convertibilidad tuvo graves impactos sobre la economía. La inflación creció enormemente, aumentando en un 73% los precios de la canasta de productos básicos⁹¹, los salarios seguían acortándose, el desempleo

⁸⁸ Beccaría, L. (2002)

⁸⁹ Cfr. Aguirre, Patricia (1997).

⁹⁰ Ver <http://www.trabajo.gov.ar/programas/sociales/jefes/index/htm>.

⁹¹ INDEC, *Índice de precios al consumidor Noviembre 2002*, Información de Prensa 04. 12. 2002: www.indec.mecon.gov.ar/nuevaweb/cuadros/10/ipc_12_02.pdf.

alcanzó un 21,5% en mayo del 2002, más de la mitad de la población se encontraba trabajando en el sector informal en situaciones precarias y, como consecuencia de todos estos procesos, se produjo un fuerte derrumbe del consumo privado.

En este contexto, las redes de intercambio cobraron particular protagonismo no sólo por permitir la subsistencia en lo inmediato sino por la perspectiva que ofrecía para el desarrollo social de sectores excluidos por el modelo económico imperante que mostró su mayor impacto en los últimos años. Frente a un Estado que no podía contener y responder la demanda social, las personas parecían buscar crecer desde abajo con diversos grados de organización.

La importancia que tuvo la participación en el trueque y la posibilidad de abastecerse difería según los distintos estratos sociales. En el caso de los sectores medios, que normalmente disponían de ciertos ingresos monetarios y no se encontraban en una situación de extrema necesidad, el uso paralelo del trueque les permitió obtener un mayor rendimiento de sus ingresos, mantener un cierto nivel de vida y no caer en la pobreza profunda. Vivían del trueque y podían reservar sus ingresos monetarios para los bienes y servicios que no se conseguían por créditos, por ejemplo para el pago de las cuentas mensuales de gas, luz, etc.

Los sectores populares, sin embargo, se insertaron en el trueque impulsados casi exclusivamente por la urgencia alimentaria, consecuencia directa de la situación de exclusión social y económica. Para ellos el trueque fue una estrategia de sobrevivencia sumamente importante, pues se encontraban sin empleo, sin ingresos fijos y les resultaba difícil satisfacer las necesidades alimenticias de sus familias. A diferencia de los sectores medios no participaron en el trueque como mercado paralelo sino casi como la única opción para conseguir algún tipo de ingreso, aunque no sea en dinero sino en bienes y servicios.

“El beneficio es que yo tengo para todo el mes, por ejemplo, el azúcar.... yo llevo azúcar.... cuando yo me quedo corta con el aceite en casa, vengo al trueque y busco, más de una vez conseguí... digamos que las cosas principales de la comida, como puede ser azúcar, yerba, harina, que en casa consumimos mucho, aceite, que también en casa se me va mucho porque somos muchos para comer. Eso es lo más importante, la comida. Y después, hoy, por ejemplo que es el primer sábado del mes que es todo del usado, siempre hay alguna que otra prenda o calzado que llevo, siempre hay alguna prenda para las nenas que me falta, como son cuatro las nenas, es muy difícil, no me alcanza para vestirlas o calzarlas a todas, entonces siempre busco eso, algún vestido o calzado para ellas. Después tenemos la peluquería, que también la usamos.”⁹²

Debilitamiento final de la experiencia.

Mucho se ha hablado acerca de los fenómenos de corrupción, especulación, de acumulación y de estafas que tuvieron lugar en el trueque. Aún así esas “impurezas” o “desvíos”, que no sorprenden en fenómenos de cierta escala asentados en las prácticas dominantes de la fragmentada sociedad neoliberal, no resultan suficientes para explicar por sí mismo las razones de la decadencia de las redes del trueque.

Un punto clave para entender la crisis de las redes del trueque es lo que en economía suele llamarse la cuestión del “respaldo” de la moneda, es decir, la relación de correspondencia entre el volumen de lo producido y el circulante monetario. En otras palabras, se podría afirmar que una de las causas más profundas de la encrucijada por la que atravesaron las redes de trueque tuvo su punto neurálgico en la carencia productiva en los nodos y la falta de estrategias efectivas para superarla.

⁹² Adriana. Entrevista realizada en noviembre de 2000.

Si bien se identificaron aspectos negativos en la masificación de la concurrencia y la sobre emisión de créditos, estos fueron detonantes críticos por la falta de un acompañamiento del crecimiento productivo. Al interior de las redes de trueque la producción no creció en cantidad (la escasez de artículos de primera necesidad fue una constante) como así tampoco en variedad.⁹³ Esto dio lugar a un proceso de saturación, vaciamiento y de alteración de buena parte de la dinámica que se observaba en casi todos los nodos existentes. De este modo, se generó una brecha abismal, y en la mayoría de los casos insuperable, entre necesidades de consumo y capacidad productiva.

Las posibilidades de producción dentro del sistema fueron muy limitadas. Todos los bienes y servicios implicaban el uso de material y medios de producción provenientes de la economía formal. Así, para el normal desarrollo del proceso de producción se demandaba de maquinaria, herramientas y energía o también alimentos básicos como harina, azúcar o aceite que solamente se podían conseguir en el mercado formal por dinero. Es importante considerar que esta limitación no resulta novedosa. Al respecto es Coraggio, J. L. (1998) quien observó inicialmente que esta experiencia se planteaba como sistema complementario del mercado debido a que la mayoría de los bienes y servicios intercambiados a través del trueque requerían de insumos que en gran parte debían ser adquiridos en el mercado formal. Asimismo, afirma que esta participación paralela en dos sistemas daría lugar a que los miembros de una red participen de dos sistemas de relaciones y valores contradictorios. Por un lado, los de la competencia y la relación objetivada del mercado capitalista, y por otro, los de la solidaridad y los acuerdos conscientes de la comunidad de trueque. *“Y ello plantea la*

⁹³ *“La homogeneidad de los productos y servicios ofrecidos en el trueque resultó ser una de las principales características observadas en los nodos analizados. Desde nuestro enfoque se ha considerado que dicha homogeneidad ha actuado en forma negativa al momento de incentivar la participación o de favorecer la permanencia de los sujetos en el trueque.”* Ver Leoni, F. (2003)

cuestión de si es posible que ambos sistemas coexistan o si el mercado capitalista tarde o temprano desintegrará el mercado solidario" (Coraggio, J. L.; 1998).

No obstante, es importante detenerse sobre algunas cuestiones que muestran que el problema no es estricta y exclusivamente económico, sino más integral. Tal como ya se ha planteado, las redes de trueque trabajan no solo en la producción material sino también, y de manera especial sobre la producción de subjetividad, de lazo social, en la redefinición de un vínculo más estrecho y cercano entre producción y consumo. Es así que en el centro de la dinámica que se debería llevar a cabo, se alza la figura del *prosumidor* y a partir de ella se intenta sintetizar en sí misma las posiciones que habitualmente el mercado escinde: las de la producción y las del consumo.

Por otra parte, también resultó evidente que para poder ofrecer algo en el trueque era necesario disponer de un cierto capital mínimo para poder invertir. A la vez sabemos que los participantes tenían cada vez menos posibilidades de invertir debido a la crisis. Este escaso nivel de inversión era una de las limitaciones más evidentes a las actividades a realizar y por tanto también las necesidades que se podían satisfacer en el trueque. *"Muchos productos y servicios no se pueden conseguir debido a su complejidad y especificidad y requerimientos de producción y distribución. Es eso el caso de los medicamentos, los servicios públicos o los combustibles."*⁹⁴ También los alimentos básicos que se tenían que comprar por pesos antes de trocarlos por créditos, eran productos escasos en los clubes.

Sobre todo en el caso de los alimentos, ocurría que la demanda superaba ampliamente a la oferta. En muchos nodos las personas hacían filas interminables

⁹⁴ Jorge Marchini, „Economía de trueque“ en *Clarín*, Suplemento Económico, 05.05.2002.

durante varias horas antes del comienzo de la feria para poder conseguir los productos necesitados.

Por el requerimiento de capital mínimo para invertir resulta que las actividades que se podían realizar en el trueque dependían del nivel de ingresos de los participantes. Considerando el constante empobrecimiento de la población debido a la mencionada crisis del mercado formal, se produce un empobrecimiento en los productos de los nodos. Justamente la oferta de los alimentos ya escasos se redujo aún más y los precios de dichos productos aumentaron mucho más.

A su vez, continuó la entrada masiva de prosumidores de los sectores populares al sistema, especialmente aquellos quienes estaban más afectados por la situación de pobreza y por eso solamente podían ofrecer lo que les sobraba: ropa usada y otros productos de baja calidad. A su vez requerían sobre todo los alimentos escasos. El sistema de trueque, que en su origen se basaba sobre todo en la clase media, empezó a perder participantes debido a la creciente escasez de alimentos y la disminución de la calidad de la oferta. Entonces, justamente en tiempos de creciente empobrecimiento, los participantes solo podían cubrir una pequeña parte de sus necesidades en este mercado que tendía a ser cada vez más un mercado de cosas usadas en el cual se intercambiaban tenencias adquiridas en épocas más prosperas.

Por la disminución de las posibilidades de abastecimiento el sistema pierde en estabilidad porque los participantes ya no encuentran productos interesantes para trocar y abandonan el trueque. Así, muchos coordinadores ponen de relieve que *“el trueque no es destinado a los sectores más pobres sino solamente a las clases medias porque se necesita capital mínimo para invertir”*⁹⁵. Si las posibilidades del trueque ya estaban muy limitadas de por sí debido a su dependencia de los productos, la

⁹⁵ Entrevista realizada a Esteban, coordinador Nodo Almagro. Entrevista realizada en 2002.

tecnología y el capital de la economía formal, no pudieron combatir el rápido y expansivo proceso de empobrecimiento.

Frente al carácter abierto de la red y la invasión de necesidades de la población, que comienza a volcarse masivamente sobre las redes alternativas buscando soluciones instantáneas a sus urgencias más básicas, la constitución de esta figura del prosumidor se vio alterada e hizo del trueque una extensión del mercado capitalista sin más.

Por otra parte, la mayoritaria presencia femenina en estos nodos de trueque dio lugar a que desde la percepción de muchos de los actores involucrados, se identificara en ella el origen de las dificultades que se fueron presentando.

Podríamos también pensar que la asociación trueque-rol reproductivo de la mujer, estuvo en la base de la inicial desvalorización de los créditos como moneda de intercambio⁹⁶. En este sentido se puede establecer una estrecha relación entre el incremento de la participación masculina y la revalorización de los créditos, en el auge de las redes de trueque. El estímulo dado por el reconocimiento público del trueque (a través de los medios masivos de comunicación, como así también por la circulación y aceptación de las monedas locales) hizo que los créditos comenzaron a tener un mayor valor simbólico, que se incrementó con la incorporación de los hombres en los nodos. En consecuencia, este acercamiento simbólico al dinero, desde la percepción de los participantes, impactó negativamente al interior de las redes de trueque. La acumulación, la especulación, procesos inflacionarios y corrupción acompañaron, de forma proporcional, el crecimiento masivo de los grupos participantes.

⁹⁶ En su mayoría las mujeres entrevistadas coincidían en afirmar que su actividad no era valorada por su pareja. Inicialmente los hombres rechazaban la idea de trabajar para ofrecer sus productos o servicios por "unos papellitos que no valen nada"

El lugar que el trueque ocupó en los medios masivos de comunicación, es otro de los ejes propuestos para reflexionar acerca de la evolución que lo condujo a su derrumbe. En el caso particular de los medios gráficos, Hintze, S. (2006) identifica tres períodos claramente diferenciados.

En un primer momento, una etapa inicial en el que un número importante de artículos asumieron una función pedagógica al informar cómo operaba el trueque, cuáles eran sus principios, incluyendo datos sobre los nodos existentes en distintas zonas. Luego se identifica una segunda etapa que la autora denomina *período de exaltación*, en el que desde los diarios destaca vehementemente las implicancias del trueque en la vida de las personas, con expresiones del tipo “Cambió mi vida” (02/05/02) o “Me quitó la depresión”(07/07/02). En este período también se identifican muchos artículos que incentivaban a la participación “El trueque: una alternativa en crecimiento” (28/01/01), “El auge del trueque”, “Un fenómeno en plena expansión” o “Una forma de vida para 6 millones de personas” (04/04/2002, 6/05/02 y 23/08/02). Respecto de su naturaleza los diarios titulaban: “Una economía a favor de la gente” (27/12/01), “El sistema se basa en la solidaridad” (2/05/01), “El trueque como alternativa solidaria” (7/5/02) ⁹⁷. A estas noticias le cedieron paso las referidas a los problemas del trueque, en el que Hintze identifica la *etapa de despedida*. Los titulares de los diarios acompañaron y aceleraron el alejamiento de los participantes del trueque. Clarín publicaba “El color del dinero. La clase media le dijo chau a los clubes de trueque” (09/02/03), “El ocaso de un fenómeno que parecía imparable. De 6000 clubes de trueque sólo quedan abiertos 1000” (10/02/03). Por su parte, desde La Nación se afirmaba con certeza, “La hiper le ganó la pulseada el trueque” (17/08/03)

Todos los factores mencionados parecen explicar por sí mismos el alejamiento de los sectores populares del trueque. Sin embargo, en este contexto, la implementación del

⁹⁷ Diario Clarín. Cita tomada de Hintze, S. (2006)

Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados parece haber sido determinante. Sin desconocer su impacto, en el desarrollo de esta investigación nos propusimos tomar distancia de una apreciación simplista y prejuiciosa que apuntaría a relacionar, única y directamente, el alejamiento de estos sectores del trueque con la implementación del PJJHD. De modo que afirmamos que ésta puso en evidencia las carencias y la precariedad con las que estos sectores se insertaron en las redes de trueque, las limitaciones que encontraron y los obstáculos que no pudieron superar.

Dada la debilidad de sus recursos y las dificultades con las que se enfrentaron, la presencia más visible del estado, y su asistencia más efectiva a través del subsidio, con un requisito de contraprestación que los acercaba, desde sus representaciones, a una anhelada condición de trabajador asalariado, hizo a la gran mayoría abandonar esta práctica de intercambio tan compulsiva y aceleradamente como había sido iniciada.

Capítulo 5. Algunas reflexiones respecto de las propuestas de la Economía Social.

5.1. El trueque desde las diferentes perspectivas de la Economía Social.

El discurso de los fundadores de las redes de trueque en Argentina, y la propuesta teórica que a partir de ella se fue construyendo, sientan sus bases en una crítica, ya sea implícita o explícita, a la economía de mercado y se encuadra en la propuesta de la Economía Social. A partir de esto, la emergencia y la evolución de la red del trueque en nuestro país fue analizada como una experiencia económica que impactó transversalmente múltiples problemas sociales, articulando a distintos actores sociales, en la generación de nuevas estrategias de construcción de calidad de vida. En su momento de mayor esplendor el trueque se presentaba *"(...) como motor de cambio para un orden social más justo, democrático y equitativo para nuestras sociedades de excluidos cada vez más numerosos."* (Primavera, H.; 2000)

En la Economía Social se visibiliza la posibilidad de desarrollar una socioeconomía, en la que los agentes económicos no son separados de sus identidades sociales, mucho menos de su historia y de su cultura. Al considerar la economía como inseparable de la cultura, se la identifica como espacio de acción constituido por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que *"se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia."* (Coraggio, J. L., 2002)

El hecho de profundizar en el tema, muestra la relevancia de considerar la polisemia que está presente en el concepto de Economía Social. Por un lado hace referencia a una disciplina que pretende dar cuenta de todas las dimensiones de la economía, incluso la social, (enfoque de la economía heterodoxa característica de finales del siglo XIX) y, por otro, un campo de investigación y debate más contemporáneo que analiza el sector de la economía integrado por asociaciones cooperativas, empresas de carácter social y organizaciones sin fines de lucro, entre otras. Este último, está tensionado por dos enfoques, uno que pone el énfasis en los valores y proyectos sostenidos desde las organizaciones de la Economía Social y otro, en las reglas de funcionamiento de dichas organizaciones y su vinculación con el mercado formal. En relación a ellos, Levesque (2003) propone un análisis a modo de síntesis entre ambos, en el que enfatiza la interfase económico-social de las organizaciones que intervienen en este sector, su forma institucional específica, su finalidad orientada a la satisfacción de las necesidades y su carácter asociativo en sentido amplio. (Merlinsky y Rofman, 2004).

El enfoque de la Economía Social en nuestro país, fue configurándose con elementos de una visión que considera a la Economía Social como un subsector de la economía, diferenciado del sector público y del mercado formal, y vinculada a un proyecto transformador, en el cual los diferentes actores de la Economía Social son considerados los potenciales protagonistas. En este sentido la propuesta de la economía popular⁹⁸ y, dentro de ella, la economía del trabajo resulta ser la referencia teórica más relevante en el ámbito nacional. Desde su perspectiva Coraggio (1998) define la economía del trabajo como un *“subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el*

⁹⁸ Definir Economía Popular La economía popular es el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar, a través de la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles, la satisfacción de las necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales.

trabajo, con lógica propia, diferenciado y contrapuesto a la economía del capital y la economía pública"

Esta perspectiva teórica, abarcativa de los diferentes aspectos que definen a la Economía Social, agrega la noción de red de emprendimientos y el análisis de los circuitos de producción y circulación. En relación a ello, Coraggio afirma que numerosas relaciones de reproducción ampliada de la vida humana en la ciudad son desarrolladas por una variedad organizaciones sociales que conforman redes de cooperación a las que adscriben tanto hogares como individuos de forma más o menos continua, entre las que pueden ser enmarcadas las redes de trueque.

En este caso las diferentes formas de agrupamiento voluntario son consideradas extensiones de la unidad doméstica⁹⁹. En relación a ellas es importante destacar que la reproducción ampliada de la vida está presente en cuanto que la calidad de vida no refiere de manera exclusiva al acceso a los bienes materiales sino que también existe una fuerte valoración de la inclusión social, la sociabilidad, la autoestima, el reconocimiento y la construcción de identidad, tanto individual como colectiva. Siguiendo al autor afirmamos que *"(...) poner en el centro la reproducción ampliada de la vida humana no supone negar la necesidad de acumulación sino subordinarla a la reproducción de la vida"* (Coraggio, 1999).

De esto se desprende también la existencia de una dinámica contradictoria entre la lógica de la reproducción del capital y la lógica de reproducción de la vida humana.

Para los fines de este trabajo, este es un aspecto fundamental que permite colocar en el centro del análisis al trabajo humano diferenciándolo de la concepción dominante de empleo formal. En relación a ello, las redes de trueque resultan una alternativa

⁹⁹ Se considera unidad doméstica a un grupo de individuos vinculados de manera sostenida que son solidarios y cotidianamente responsables de la obtención y distribución de las condiciones materiales para la reproducción de sus miembros. Las unidades domésticas dependen principalmente del ejercicio de su trabajo para lograr su reproducción biológica y cultural. La unidad doméstica tiene como objetivo último la reproducción ampliada de la vida de sus miembros. Cfr. Coraggio, J. L. (1998)

económica en la cual se destaca el valor del trabajo, las capacidades de los individuos y los mecanismos de inclusión social.

A su vez, en la perspectiva de la economía del trabajo el concepto de solidaridad, presente en cada una de las diferentes propuestas vinculadas a la Economía Social, adquiere una dimensión muy importante al considerarse que la calidad de vida alcanzable no depende solamente de las capacidades y recursos materiales sino también de la percepción de lo justo y lo posible. (Coraggio, 1998). De este modo el desarrollo del otro no es visto como una amenaza al propio desarrollo sino como una posibilidad de que ambos se enriquezcan.

Considerando el desarrollo de las redes de trueque es importante tener en cuenta que no son en sí mismas una organización de la Economía Social, sino que para serlo deberían estar regidas por el principio de solidaridad anteriormente desarrollado. Sobre esto, Paul Singer sostiene que si se permite que la dinámica del trueque sea dominada por la competición entre sus miembros, cada cual tratando de sacar el máximo provecho de sus trueques, como comprador o vendedor, una minoría de ganadores terminará acumulando capital y subordinando a la mayoría de perdedores. En cambio, la puesta en práctica de este tipo de solidaridad daría lugar a una mayor generación de trabajo o la obtención de una mayor ganancia cuando la competencia entre los miembros de un nodo de trueque esté regulada de modo tal que se evite la cristalización de ganadores y perdedores definitivos. (Singer, P., 1999)

En el planteo de la economía del trabajo, se sostiene la necesidad de no limitar la propuesta a los sectores más pobres de la sociedad sino, por el contrario, se enfatiza en la necesidad de incorporación de otros grupos que enriquezcan y potencien su desarrollo. Es así como se favorecería el desarrollo nuevas relaciones sociales de

producción, con un potencial transformador significativo para la sociedad como un todo y no sólo para algunos.

5.2. Aportes de la experiencia para las políticas sociales actuales.

El cambio de gobierno que tuvo lugar en el 2003 también marcó un cambio de rumbo en torno de las políticas sociales. La llegada de Alicia Kirchner al Ministerio de Desarrollo Social determinó un nuevo contexto de implementación de políticas sociales que fueron orientadas hacia la Economía Social y el Desarrollo Local. A pesar de ello, las redes de trueque no lograron recuperar el dinamismo, la visibilidad y las potencialidades que mostraron frente a la crisis económica, social, política del 2001.

Sin embargo, la experiencia del trueque se mantiene presente, a través del tiempo y de una u otra manera, en la vida de muchas de las personas que encontraron en el trueque una estrategia posible para enfrentar su situación de extrema pobreza.

“Después del trueque yo sentí que podía sobrevivir de otra manera, que podía trabajar... ahí me decidí y salí a buscar trabajo. También después del trueque me decidí a estudiar... terminé el secundario, mi marido no quería que yo estudie pero no sé de dónde me decidí y lo hice.... La verdad es que no sé en qué momento decidí todo eso.... Por ahí ahora me pongo a pensar que fue el trueque que me fortaleció... no sé”¹⁰⁰

“Yo me decidí a ir al trueque cuando parecía que se caía todo. Mi marido trabaja por su cuenta y en ese momento parecía que todo estaba parado, no entraba una moneda en mi casa. Empecé en un nodo que estaba cerca de mi casa y a medida que me fui animando empecé a recorrer otros... yo hoy no

¹⁰⁰ Julia. Entrevista realizada en agosto de 2009.

puedo creer lo que hice... yo hasta ese momento casi no salía sola de mi casa, solo hacía las compras y algún trámite sencillo porque si era un poco complicado ya le pedía a mi marido.... Y ahora mirame... me las rebusco vendiendo cosas, me gusta cocinar hago cosas dulces que vendo en los negocios del barrio, la gente me pide que haga porque les gusta!! Y hasta me decidí a estudiar... estoy haciendo un curso de pastelería"¹⁰¹

Estos testimonios son representativos y sumamente pertinentes al momento de analizar el contexto en el cual comenzaron a implementarse políticas sociales orientadas hacia la Economía Social. ¿Por qué realizamos esta afirmación? Porque consideramos que la experiencia del trueque fue significativa en la vida de las personas que en ellas participaron. Sin embargo, y pese a constituir un espacio de intercambio construido colectivamente, el trueque fue asumido por la mayor parte de los socios como una actividad individual o familiar, y no como un proyecto comunitario. A pesar de los repetidos intentos del grupo fundador, preocupado por diseñar estrategias de producción colectivas capaces de producir un "salto cualitativo" en la generación de la oferta al interior del trueque, los participantes raramente se hicieron eco de este tipo de iniciativas.

Si bien fue evidente la ausencia de emprendimientos colectivos al interior de los nodos, la idea de autogestión se comenzó a experimentar como estrategia alternativa al trueque frente a alejamiento de los participantes. La coordinadora de uno de los nodos expresaba¹⁰²:

"Claro nosotros lo que estamos trabajando ahora es con la gente del Plan Jefe de Familia, bueno la gente que esta colaborando acá es toda gente que esta cobrando el plan, y bueno entonces lo que estamos tratando de hacer acá es un trabajo comunitario, ponele en mi casa fabricar un hornito de

¹⁰¹ Carmen. Entrevista realizada en julio de 2007

¹⁰² Entrevista realizada en septiembre de 2002, período de acelerada disminución de participantes en los nodos de trueque.

barro, que la gente que ya no viene al nodo y quiere trabajar puede ir a hacer el pan, entonces nosotros de una manera ayudarlos (...) ayudarlos a que la gente pueda ir a hacer el pan , por ahí el que sabe va a amasar y el que no va ayudar a poner la leña , bueno pero mínima mente un trabajo comunitario de ver como se puede ayudar. “

Frente al derrumbe del trueque, la promoción del autoempleo mediante la organización de microemprendimientos era una idea incipiente. También podríamos inferir que en ella se expresaba el deseo de no echar por tierra los aspectos valorados de su participación en las redes de trueque. En la segunda etapa del trabajo de campo tuvimos la posibilidad de establecer nuevamente contacto con algunas personas entrevistadas en el período 2000 – 2002. Los testimonios obtenidos enriquecieron el análisis que nos propusimos hacer en relación al contexto de implementación del Plan Manos a la Obra.

“Hay un grupo de mujeres que vos conociste en el trueque que siguen trabajando.... Desde la organización se las ayuda económicamente prestándoles para que compren los insumos y ellas después devuelven.... Es decir las hemos bancado para que ellas puedan arrancar. Están trabajando con un negocio adonde le hacen cositas para el pelo, hicieron unos pesebres... no pueden trabajar en gran cantidad porque no tenemos máquina de coser y todavía no le encontraron la forma de presentar el proyecto.... Ya lo tenemos concedido el proyecto pero yo no voy a hacer nada para conseguirlo hasta que ellas puedan movilizarse, organizarse y presentarlo ellas. Yo lo que estoy preparando en realidad es mi partida de acá, yo tengo 65 años, no voy a estar toda la vida.... Amo esto! Pero lo que quiero es que esto quede como un emprendimiento comunitario. Una de estas mujeres ya está estudiando psicología, o sea que el día de mañana va a entrar a formar parte del grupo... y que las mujeres puedan asumir

la coordinación y seguir movilizando proyectos. Por ahora tienen funcionando una ropería, tienen funcionando... no sé si ahora están con el tejido... creo que sí, están haciendo tejido, costura, un taller de muñecas, ahora están las maquinas en arreglo y eso que te contaba del proyecto que tendrían que estar presentando..."¹⁰³

En el testimonio de Alcira reconocimos una serie de potencialidades para la promoción de proyectos autogestionados, remanentes de su participación en las redes de trueque con estrecha correspondencia con la Economía Social.

En este reducido grupo de mujeres reconocimos que, a través de su capacidad de trabajo, buscan satisfacer sus necesidades, solucionar sus dificultades y superar su situación de asilamiento. Como así también la movilización de recursos mediante la ayuda mutua, el sostenimiento de vínculos horizontales de cooperación y solidaridad, la búsqueda de colaboración de otros grupos u organizaciones, entre otras.¹⁰⁴

De manera clara nos atrevemos a plantear que el trueque dejó un terreno fértil, que fue apropiado políticamente para la implementación de un programa social con las características del Plan Manos a la Obra. Esta afirmación se fundamenta en la tácita revalorización, desde el ámbito de las políticas públicas, de la experiencia del trueque como estrategia de supervivencia frente a la situación de desempleo y pobreza,

¹⁰³ Alcira. Referente barrial organizadora de uno de los primeros nodos de José C. Paz, Entrevista realizada en mayo del 2007.

¹⁰⁴ Razeto, L. (2004) señala una serie de características que permiten enmarcar a diferentes experiencias organizativas en la Economía Social o Solidaria. Para este autor se trata de se trata de "(...)experiencias asociativas de pequeños grupos o comunidades, formadas por escaso número de personas; con predominio del factor trabajo; conforman una organización propiamente dicha en la medida que tienen objetivos, organización y administración de medios y recursos; tienen contenido económico aunque sus actividades estén extendidas a otras dimensiones de la vida social; buscan satisfacer necesidades y solucionar problemas mediante la acción directa, con el esfuerzo propio y utilizando recursos mediante la ayuda mutua y el auto desarrollo; implican relaciones y valores solidarios, elemento esencial de estas experiencias para el logro de sus objetivos; quieren ser solidarias, participativas, democráticas, autogestionarias y autónomas; pretenden ser alternativas a las formas organizativas predominantes (capitalistas, individualistas, consumistas, autoritarias) y aportan a un cambio social; porque uno de sus objetivos es superar la marginación y el aislamiento, para lo cual propenden a una conexión entre ellas de manera horizontal y buscan también colaboración de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y de otras instituciones."

rescatando prácticas, valores, conocimientos y capacidades de los sujetos, como así también la construcción de lazos de solidaridad.

Si bien es visible la revalorización de estas potencialidades¹⁰⁵ y el éxito en la imposición de este tipo de políticas desde el ámbito gubernamental, no lo es tanto en lo referido a la superación real y efectiva de las dificultades, carencias y debilidades propias de los sectores populares al momento de desarrollar un proyecto de trabajo autogestivo.

Muchos de los aspectos que limitaron y obstaculizaron la participación de estos sectores en las redes de trueque coinciden con los identificados por Ana Luz Abramovich (2008), en el marco de análisis de un grupo de emprendedores. En él, y tomando como punto de partida la experiencia de una política socio productiva¹⁰⁶, la autora analiza las capacidades /habilidades organizativas, productivas y de gestión que se creaban o recuperaban en los beneficiarios en tanto productores y cuáles tenían más dificultad para consolidarse. En sus conclusiones señala que, si bien desde una instancia de acompañamiento establecida desde el programa, el desempeño de los emprendimientos fue evaluado positivamente, esto no significó que *efectivamente estuvieran logrando un buen desempeño en términos de generación de ingresos que permitieran mejoras en las condiciones de vida de los beneficiarios; sino simplemente se alcanzaban mínimas condiciones de subsistencia del emprendimiento.*¹⁰⁷

Claramente identificó, en este tipo de políticas, la dificultad de insertar a grupos de beneficiarios como productores que logren a través de la venta de sus productos generar niveles de ingresos que les permitan mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.

¹⁰⁵ Estas potencialidades son revalorizadas ya que resultan un punto de partida para que los sujetos "(...) puedan construir alternativas de trabajo y mejorar las condiciones en que viven, erigiendo al barrio como instancia de articulación comunitaria y de trabajo solidario. Pone de este modo en el espacio público formas alternativas de organizar la producción." (Rofman y Merlinsky, 2004)

¹⁰⁶ Abramovich realiza un análisis de grupos de emprendedores financiados por la Tipología 6 "Actividades Socioproductivas" del componente materiales del Programa Jefes de Hogar. Cfr. Abramovich, A. (2008)

¹⁰⁷ Cfr. Abramovich, A. (2008) Op. cit.

Con el propósito de profundizar sobre estos obstáculos, y en resguardo del sujeto social individual como unidad de nuestro análisis, retomamos la importancia asignada a su representación en torno del trabajo, desarrollada oportunamente en los capítulos anteriores. El aspecto obstaculizador lo identificamos tanto en las percepciones en torno del trabajo que los sectores populares tuvieron en su participación en el trueque, como también en relación al requisito de contraprestación del PJJHD. Referido al trueque, las condiciones materiales y simbólicas de los sectores populares no les permitieron identificar, y por consiguiente, apropiarse del valor y las potencialidades de subjetivación que reviste la concepción del trabajo autogestivo. Por el contrario, por el lugar su lugar totalmente subordinado en la estructura social, aceptaron la alternativa más próxima a su representación del trabajo formal, con las consecuencias que de esta se desprende.

Este fue un aspecto desconocido, o ignorado, en las instancias de diseño, gestión e implementación de las políticas sociales orientadas hacia la Economía Social. Consideramos este un aspecto sumamente relevante para nuestro análisis por el carácter contradictorio que ha asumido. Dicha contradicción consiste en apelar, para la implementación de este tipo de políticas, a un sujeto autónomo y con capacidades autogestivas desarrolladas, siendo que a este su representación del trabajo lo remite directamente a las condiciones del empleo formal.

Ante esta contradicción, es relevante retomar las apreciaciones de Abramovich (2008). Ella identifica, y marca claramente, la necesidad de pensar estrategias de "creación de productores"¹⁰⁸ como procesos, cuestión que supondría tener en cuenta factores no considerados desde el programa analizado y una disponibilidad de tiempo que sobrepasa al que implica la formulación del proyecto. Si bien dichos factores no son explicitados en el marco de su trabajo, es de presumir que se refiere a un conjunto

¹⁰⁸ El uso de las comillas es propuesto por la autora.

de habilidades y capacidades de organización y gestión, necesarias para el desarrollo de emprendimientos sustentados en el trabajo autogestivo. Asimismo en estas apreciaciones se refiere a los procesos diferenciándolos enfáticamente de los proyectos, en cuanto a que si desde el ámbito gubernamental se promueve una política de desarrollo de la Economía Social no resulta suficiente la puesta en marcha de proyectos acotados en el tiempo, sino que se hace necesario el apoyo y el acompañamiento de procesos que les den origen¹⁰⁹.

Llegado a este punto, no podemos dejar de preguntarnos qué cambios estructurales, vinculados a la implementación de las políticas sociales, pudieron haber estimulado los procesos que dentro de las redes de trueque comenzaban a gestarse. Para dar lugar a un proceso de innovación en las políticas sociales, Coraggio (2004) considera necesario: “superar el *“proyectismo”* y el *sectorialismo*, la falta de cooperación y la competencia entre instancias del Estado, entre ONGs; *superar el tecnocratismo* y el *verticalismo estatal*, introduciendo formas participativas - intra Estado y entre Estado y sociedad - de diseño y gestión de los programas públicos y privados; *cambiar la cultura corporativa de los trabajadores y sus organizaciones*, estrechamente corporativa, avanzando hacia una cultura de dignificación y responsabilidad de los servidores públicos; *atender al conjunto de derechos sociales de todos*, regresando de la focalización a la universalización de los derechos; *instaurar transparencia y no corrupción* bajo control ciudadano; *recuperar los niveles históricos de calidad de los servicios públicos*, utilizando si es preciso formas renovadas de gestión estatal – usuarios.”¹¹⁰ (Hintze, S. 2008)

Es evidente que la propuesta de innovación en el campo de las políticas sociales demanda claramente de cambios estructurales. Más aún si el objetivo propuesto es la

¹⁰⁹ Ana Luz Abramovich recupera esta acertada y enriquecedora diferenciación realizada por José Pablo Sabatino, en el marco de la Maestría en Economía Social que hemos compartido como compañeros de cursada.

¹¹⁰ Las cursivas son utilizadas por la autora señalando las expresiones textuales del citado autor.

inclusión y la integración social y el camino elegido es el de la Economía Social. Si efectivamente muchos de los cambios estructurales que demanda esta propuesta hubieran tenido lugar, consideramos que por sí mismos podrían haber estimulado el funcionamiento y el crecimiento de las redes de trueque que lograron permanecer sobre poniéndose al impacto de un contexto tan adverso.

El hecho concreto es que no se visualizaron indicios de una intencionalidad política de promover dichos cambios. Pese de no tener certezas en torno a cuáles son las razones que determinaron que desde el ámbito público no se generaron las condiciones estructurales demandadas desde la Economía Social, nos atrevemos a ensayar algunas hipótesis.

Por un lado la propuesta de innovar a partir de superar o dejar de lado la competencia en la imposición de políticas sectoriales pondría en riesgo las prácticas clientelares recuperadas, sostenidas y fortalecidas en base a este tipo de políticas.

Otra hipótesis, estrechamente vinculada a la primera, tiene que ver con la necesidad de asegurar la gobernabilidad. En este sentido planteamos que generar cambios estructurales que favorezcan la reactivación de la dinámica del trueque implicaría la promoción ámbitos autónomos en la toma de decisiones, privilegiando la horizontalidad y fortaleciendo las formas democráticas. Como así también, el reconocimiento de la importancia y la potencialidad de los conocimientos y experiencias organizativas de los sujetos excluidos del mercado de trabajo y la superación de la separación entre política social y política económica, entre otros. Todos estos cambios, posiblemente sean vistos como amenaza al momento de asegurar la gobernabilidad, desde la visión política dominante. Del mismo modo también debemos considerar de qué modo impactan en ello los intereses corporativos

que están presentes en el aparato estatal y responden exclusivamente a la lógica del mercado.

Sin contar con las posibilidades de avanzar sobre estos enunciados, presumimos la existencia de una gran distancia entre el actual contexto de implementación de las políticas sociales orientadas hacia la Economía Social y la propuesta de la Economía Social como alternativa económica posible.

Capítulo 6.-Reflexiones finales

Nuestro trabajo tuvo el propósito de analizar el impacto de la implementación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados sobre la participación de los sectores populares en el trueque.

Sabemos del ambicioso desafío que implica combinar factores históricos, políticos, económicos y culturales, y analizarlos transversalmente desde la perspectiva de sector social y de género. Un escenario tan amplio nos abría múltiples puntos de abordaje, por lo que preferimos profundizar en cada una de estas variables, y poner de manifiesto su mutua y profunda implicancia. Así fue que estructuramos nuestro análisis en torno a estos componentes articuladores:

- La experiencia del trueque, como alternativa económica surgida en un contexto de crisis, que se manifestó para los sectores populares como un espacio con muchas limitaciones y debilidades, pero a su vez fecundo y de gran potencialidad, que marcó sus prácticas perdurando de diferentes maneras, hasta la actualidad.
- La intención política, del gobierno nacional, de generar instancias de inclusión social a través de planes sociales de asistencia al empleo, que presentaron contradicciones y una gran distancia entre los ámbitos de diseño/planificación y el de implementación.
- La concepción del trabajo en sus múltiples manifestaciones, en las diferentes coyunturas del país en el último decenio, atendiendo a las diversas “culturas del trabajo”

- Por último, el recorte de los sectores populares como sujeto protagonista de los procesos analizados, desde una perspectiva de género.

La combinación de estas variables nos permitió tomar caminos sólidos para sustentar la construcción y el desarrollo de nuestra hipótesis. Y nos permitió llegar a la constatación de que ante la situación de crisis social - económica-política del país, expresada en la precarización y ausencia de puestos de trabajo, la experiencia de trueque apareció con un gran potencial de recursos para la reinserción. Simultáneamente, la implementación del PJJHD se inició con la pretensión de garantizar la inclusión social a través de la transferencia de ingresos y el favorecimiento de diferentes formas de reinserción laboral. Pero contra lo que se esperaba, este programa no sólo no generó inclusión social, sino que además indujo el alejamiento de los sectores populares del trueque.

Esta constatación nos abrió a nuevas preguntas sobre las cuales ordenamos entonces nuestras reflexiones finales y ofrecemos como síntesis y posibles caminos para seguir profundizando.

¿Cuáles fueron las causas que debilitaron el trueque y la participación de los sectores populares en él?

En primer lugar, observamos que algunas de las características propias de la dinámica de vida de los sectores populares, combinadas con el modo del funcionamiento del trueque actuaron como limitantes en la continuidad de la participación en esa experiencia. Entre ellas:

- La urgencia alimentaria, que si bien actuó como principal motivador para la inserción en las redes, limitó las posibilidades de un proceso de construcción que

requería la lenta y progresiva incorporación de los principios que orientan la actividad del trueque. A su vez, las dificultades del sector para superar el carácter doméstico de su actividad productiva, cortoplacista y orientada a satisfacer las necesidades inmediatas, obstaculizó la proyección de una actividad de mediano plazo.

- En el ámbito de la participación, el hecho de que las responsabilidades se depositaran en los coordinadores de los nodos, impidió un funcionamiento más democrático, y esto dio como resultado un compromiso sumamente débil y frágil de los participantes, que hubieran necesitado un estímulo mucho mayor, ya que no contaban con experiencias previas de participación democrática proactiva.
- En cuanto al sistema de gestión, este demandaba de los asociados un excesivo tiempo de participación, exigencia que obstaculizó el desarrollo del variado abanico de estrategias de supervivencia que estos sectores sostenían, y los puso en la disyuntiva de optar, sin poder integrarlo como una alternativa más.

En segundo lugar, observamos que el trueque tuvo sus propias debilidades endógenas, que socavaron sus bases:

- Con prácticas, dinámicas y demandas propias, el ingreso masivo de los sectores populares alteró abruptamente el funcionamiento inicial de los nodos de trueque, conformados por reducidos grupos de sectores medios empobrecidos. Este impacto era previsible para quienes tenían una participación más "ideológica" que pragmática y consideraban que el trueque no era una estrategia viable para una situación de pobreza extrema.
- Por otra parte, la masificación de la concurrencia, y la consecuente sobreemisión de créditos, no fueron acompañadas por el necesario aumento productivo, ni en cantidad ni en variedad. De este modo se generó una brecha

insalvable entre abundantes necesidades de consumo y la escasa capacidad productiva, propias de la situación de pobreza extrema de este sector de la población.

- Aún así observamos que el problema no fue estrictamente económico sino más amplio y se extendía al modo de producción de la subjetividad y la construcción de lazos sociales que se dieron en el funcionamiento de estas redes. En el centro de esta cuestión aparece la figura del *prosumidor*, que se proponía sintetizar en sí mismo las posiciones que el mercado separa y diferencia: las de la producción y las del consumo.
- El carácter abierto de la red y una suerte de invasión de necesidades de la población que comienza a volcarse masivamente sobre las redes de trueque buscando soluciones instantáneas a sus urgencias más básicas, alteró la constitución de esta figura e hizo del trueque una extensión del mercado capitalista sin más. Este fenómeno desató los mecanismos, propios y tan habituales en el mercado formal, de especulación con productos escasos y de primera necesidad, la falsificación de la moneda, la acumulación de moneda, el control político del nodo, etc.

En tercer lugar, en los sectores populares, existió un limitante categórico directamente relacionado con el concepto de trabajo dominante en su modelo cultural. Pese a que desde las redes de trueque se pretendiese instalar la idea de que cada uno poseía capacidades y saberes que resultaban un recurso altamente valorado en esta forma de intercambio, los sujetos mantenían la mirada puesta en el mercado formal, demandando una inclusión social que solamente la condición de asalariados podía darles.

¿En qué medida la implementación del PJJHD contribuyó al alejamiento de los sectores populares del trueque y cuáles fueron los motivos más determinantes?

A través de la implementación del PJJHD, el Estado intentó dar una respuesta a las urgentes necesidades de los sectores populares que, sumergidos en una angustiante situación de pobreza, ya no encontraban en el trueque la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas de alimentación.

Con el propósito de asegurar un ingreso mínimo mensual el plan presentaba un requisito de contraprestación que podía ser laboral o de capacitación. La opción de la mayoría por la laboral fue el factor determinante en el alejamiento del trueque.

Esa opción estuvo sustentada tanto en las características de los sectores populares, especialmente en su conceptualización sobre el trabajo, como en la modalidad de implementación del plan y la mirada del entorno sobre los receptores del plan.

En primer lugar, ante la crisis que comenzaba a instalarse en las redes de trueque, el PJJHD resultó alentador en cuanto a que proporcionaba el dinero necesario para satisfacer las necesidades que ya no podían ser satisfechas en dicha práctica de intercambio. Pero esto a su vez logró reforzar, en los sectores populares, el lugar de mercedores de asistencia frente al desempleo. Este reposicionamiento le restó visibilidad a la potencialidad de trabajo que inicialmente pudieron desarrollar en las redes de trueque y puso de manifiesto la imposibilidad de valorizar sus capacidades y desarrollar un trabajo autónomo no alienado.

En segundo lugar observamos que el requisito de contraprestación respondió a la demanda de asistencia y parecía dignificar a los sujetos en cuanto a que, desde sus representaciones, los acercaba a la condición de trabajador predominante en la cultura hegemónica capitalista. De este modo, la opción por la contraprestación laboral se ancló en las representaciones simbólicas del mundo del trabajo de esta

población. Estas por un lado se veían disciplinadas por políticas de empleo sustentadas en un discurso moral dominante y por otro afectadas por la incorporación de pautas culturales y sociales penalizadoras de un ingreso no proveniente del trabajo. En este sentido, en la contraprestación de capacitación no se identificó el trabajo ni la dignidad que, desde sus percepciones, la contraprestación de trabajo les proporcionaría. Esto significó una vez más, el sometimiento al empleo a cualquier precio y en cualquier condición. Mientras que la opción por la contraprestación de capacitación hubiera podido fortalecer procesos de inserción de más largo alcance, y hubiera sido a su vez más compatible con la continuidad del trueque.

Por último, los sectores populares no advirtieron que este tipo de políticas, lejos de reconstruir mecanismos de inclusión social, se proponían fortalecer un proceso de reconceptualización del trabajo. Y tampoco lograron identificar, el incremento de un proceso de estigmatización proveniente de la mirada de quienes estaban por fuera del programa. Frases tales como *el gobierno les da \$150 y no quieren trabajar más*, son un ejemplo de los existentes y extendidos prejuicios desaprobadores de un subsidio sin contraprestación, siendo esta exclusivamente asociada a uno de sus tipos, la laboral.

¿Cuáles fueron los aportes que dejó la experiencia del trueque?

A lo largo de la investigación, que profundiza en los elementos que produjeron el debilitamiento del trueque, nos encontramos continuamente con aportes y elementos positivos de esta experiencia tan fecunda, que sin haber logrado extender una nueva representación en torno del trabajo, dio algunas señales de las ventajas del trabajo autónomo - autogestivo. Dado que no estaban previstos en la hipótesis inicial, consideramos que constituyen hallazgos del proceso de investigación y nos parece pertinente enunciarlos, y al menos dejarlos esbozados para futuras profundizaciones.

Entre estos observamos y destacamos, la organización del trabajo que responde a las necesidades y/o prioridades del propio individuo y no a las impuestas por las exigencias del sistema productivo, tan ajenas a las suyas. El descubrimiento de que el ámbito de trabajo puede ser un lugar placentero, que satisface las necesidades lúdicas y creativas del sujeto. Posiblemente este sea uno de los aspectos que más contribuyó a invisibilizar el trabajo en trueque, debido a que contrasta con la percepción extendida de que debe ser pesado y fatigoso.

Contemplando la mirada de género, en las redes de trueque pudimos reafirmar la imagen de la mujer luchadora, emprendedora y creativa frente a una situación de crisis extrema, que en la esfera doméstica se materializa en la urgencia alimentaria. Esto se contrasta con el rol doméstico más tradicional, que le asigna a la mujer un rol pasivo en contraposición al rol activo del hombre. Debido a la concurrencia mayoritaria de mujeres en los nodos de trueque, la falta de dinamismo y las causas del debilitamiento de las redes fue, en muchas oportunidades, atribuida a esa pasividad tradicional.

Sin embargo, la imagen que la participación femenina en las redes de trueque nos devuelve es muy distinta. En los nodos encontramos mujeres a quienes el trueque les abrió las puertas del ámbito doméstico. Para ellas el salir de sus casas supuso una alteración de la rutina, a partir de la cual su realidad se fue modificando y, en muchas de ellas, estimuló el aumento de su autoestima. En los nodos de trueque las mujeres se encontraron, hablaron y se escucharon, este es un interesante punto de partida en la construcción de su propia identidad, distante de la pasividad asignada al rol femenino.

De modo que consideramos que el trueque ofreció a las mujeres una serie de ventajas con un valor simbólico superior al económico. Lo más visible en lo inmediato para ellas

fue que las ayudó a salir de la angustia y la depresión que les ocasionaba el encierro. Sin embargo el paso del tiempo puso en evidencia el impacto de esta experiencia en sus vidas. Valoración de sus habilidades, saberes, capacidades y, principalmente, de su trabajo.

En relación a esto afirmamos que el trueque fue para muchas mujeres un espacio de ensayo, en el que comprobaron que “podían”. Para algunos científicos sociales¹¹¹, este fue un ámbito propicio en el que ellas pudieron mejorar la calidad de sus productos tras las distintas “pruebas” y “aprobaciones” recibidas. Luego lograron animarse a producir y ofrecer estos servicios en el mercado y obtener beneficios económicos que les permitieran cubrir sus necesidades básicas más allá de ensayar estrategias de supervivencia, es decir, hacerlo desde una óptica económica.

La imagen del trueque como “espacio de ensayo”, no se limita exclusivamente al ámbito de la producción sino a la vida en general. El aumento de la autoestima y el reconocimiento de sus capacidades abrieron la mirada sobre nuevos proyectos, en los que el estudio y la formación adquirieron un lugar de privilegio en la vida de muchas mujeres¹¹².

Es por eso que consideramos que “*el trueque no desapareció*”. La experiencia se mantiene vigente en las mujeres que lograron mejorar su autoestima y se animaron a construir un proyecto de vida en el que la formación y el trabajo comenzaron a tener un lugar de relevancia. En quienes ven en el trabajo una actividad a partir de la cual todos los hombres pueden desarrollar su creatividad, su inteligencia y sus capacidades. En quienes valoran y respetan los vínculos sociales a partir de los cuales se establecen acuerdos para estimular la producción y el intercambio. Como así

¹¹¹ Cfr. Guevara Egues, Pilar.

¹¹² El 60% de las entrevistadas había estudiado o se encontraba en alguna instancia de formación al momento de la segunda etapa del trabajo del trabajo de campo.

también, en quienes ven en sus principios una herramienta para el desarrollo de formas económicas que tengan como eje central al sujeto y la reproducción ampliada de su vida.

Más caminos por recorrer...

Por último, creemos que de la complejidad y la riqueza de este análisis pueden surgir aportes relevantes para el abordaje de problemáticas sociales actuales. Es por eso que nos animamos a dejar algunas puertas abiertas, como posibles caminos a recorrer.

En el desarrollo de esta investigación visualizamos que la implementación del PJJHD introdujo "ruidos" en las relaciones sociales, perturbando y sobre todo sustituyendo los vínculos construidos. Sin bien en esta investigación no abordamos el concepto de capital social, nos atrevemos a dejar planteado que los vínculos sociales a los que recurrieron los sectores populares en la redes de trueque fue recurso de última instancia que, dada su homogénea situación de pobreza, no suman beneficios materiales (ingresos) a los ya existentes. Por lo tanto este recurso desaparece cuando los ingresos provienen desde otro ámbito. Esto plantea el tema de la fragilidad de los lazos sociales establecidos en espacios asociativos sostenidos, de manera casi exclusiva, por liderazgos personales y escaso nivel de consenso. Consideramos que este es un aspecto sumamente relevante para seguir indagando, principalmente, en relación a ingresos que en la actualidad provienen de fuentes tales como el delito y la droga.

El análisis de las redes de trueque a la luz de la propuesta de la Economía Social, nos demuestra que esta experiencia de intercambio alternativa parece no haber concluido. Muchos nodos sobrevivieron después del período de crisis y, atravesando por un proceso de autocrítica reflexión, fueron implementando diversas formas de

autoprotección que les permitió sostener su funcionamiento y un lento crecimiento. Pese a ello, parecen haber sido, y continúan siéndolo, invisibles en el contexto de implementación de las políticas sociales orientadas al desarrollo de la Economía Social. Por un lado, pensamos que dicha invisibilidad puede ser el resultado de una lucha política por asegurar la gobernabilidad, en la que diferentes actores, por fuera y/o por dentro del aparato estatal, se disputan el poder de imponer sus políticas y obstaculizan la posibilidad de implementar los cambios estructurales que esta propuesta demanda. No obstante, hemos percibido la existencia de otros factores que de alguna manera han contribuido a dicha invisibilidad. Estos refieren a las particularidades que fueron adoptando los diferentes programas sociales implementados, principalmente el Plan Manos a la Obra; a las características de los sectores actualmente involucrados en el trueque y a la existencia de instancias de intermediación entre los diferentes niveles implementación de estas políticas (municipal, provincial) que podrían estar resignificando los objetivos inicialmente propuestos para ellas en el nivel nacional. Sabemos que no tenemos los elementos suficientes para dar respuesta a estos interrogantes pero aún así, consideramos que su planteo resulta, en sí mismo, un aporte de relevancia para futuros análisis.

Bibliografía

- Abramovich, A. L. (2007) *¿Es posible crear productores? Un análisis de grupos de emprendedores financiados por la Tipología 6 "Actividades Socioproductivas" del componente materiales del Programas Jefes de Hogar*. Tesis de Maestría en Economía Social. Instituto del Conurbano. UNGS. Buenos Aires.
- Aguirre, P. (1997). Patrón alimentario, estrategias de consumo e identidad en Argentina. Boletín Informativo Techint N° 290.
- Andrenacci, L. Neufeld, M. R. y Raggio, L. (2001). *Elementos para el análisis de programas sociales desde la perspectiva de los receptores*. Documento de Trabajo ICO - UNGS
- Arcidiácono, P. (2004) Trueque y Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: dos estrategias de contención social ante la crisis del 2002. Lavboratorio Año 5. Número 14
- Arendt, H. (1993) *La Condición Humana*. Trad., cast. de Ramón Gil Novales. Paidós. Barcelona.
- Banco Central de la República Argentina: *Boletín monetario y financiero* – cuarto trimestre de 2001, Buenos Aires, 2002
- Beccaria, L. (2002) *Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto de siglo XX* en "Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90. Beccaria, Feldman, González Bombal, Kessler, Murmis, Svampa; Buenos Aires, Edictorial Biblos. UNGS. Buenos Aires
- Bottaro, L. (2003). *El desafío de la cultura del trabajo desde las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del Movimiento Teresa Rodríguez*. Tesis licenciatura en Políticas Sociales, Instituto del Conurbano, UNGS. Buenos Aires
- Bustelo, E. (2000) "De otra manera" Ensayos sobre política social y equidad.. HomoSapiens Ediciones. Imprenta Lux. Santa Fe. Argentina
- Coraggio, J. L. (1996) "Las nuevas políticas sociales: el papel de las agencias multilaterales". En: Peñalva, S y Rofman, A. (comp.) Desempleo estructural, pobreza y precariedad. Serie La Investigación social. Nueva Visión. Buenos Aires.

- Coraggio, J. L. (1998) "Las redes de Trueque como INSTITUCIÓN de la economía popular". En: *Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*. Cartilla 1. Programa de desarrollo local. Colección extensión Nro. 3. Instituto del Conurbano Bonaerense. UNGS.
- Coraggio, J. L. (2002) "La Economía Social como vía para otro desarrollo social. Documento del lanzamiento del debate sobre "Distintas propuestas de Economía Social". URBARED
- Coraggio, J. L. (2004) "Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social". En Danani, C. (compiladora) *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*. UNGS – OSDE – Altamira. Buenos Aires.
- Coraggio, J. L. y Arancibia, I. (2004) Recuperando la Economía: Entre la cuestión social y la intervención social. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Trabajo Social: De Araxá a Mar del Plata, "35 años de Trabajo Social Latinoamericano", mayo de 2004.
- Danani, C., 1996, "Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población – objeto". En: Hintze, S (comp.) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*. Colección CEA – CBC)
- Danani, C. y Kindenboim, J. (2003). "Trabajo, política y políticas sociales en los 90: hay algo de particular en el caso argentino?" En Lindenboim, J. y Danani, C. (Coordinadores): *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Biblos, Buenos Aires.
- Danani, C. (2004) "El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y la economía social." En Danani, C. (compiladora) *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*. UNGS – OSDE – Altamira. Buenos Aires.
- De Sanzo, C., Covas, H. y Primavera, H. (1998) Reinventando el Mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina. Bernal, Programa de Autosuficiencia Regional, 1998.
- Egüez Guevara, P.(2008) Mujeres en el trueque en Argentina: las implicancias de su participación. En publicación: *La Economía Política de la pobreza*/Alberto Cimadamore (comp.) Buenos Aires. CLACSO.

- Ferrara, F. (2003) *Más allá del corte de ruta; la lucha por una nueva subjetividad* (Buenos Aires: La Rosa Blindada).
- Ghiotto, L., Pascual, R. (2008) *Trabajo decente vs. trabajo digno: acerca de una nueva concepción del trabajo. Revista Herramienta N° 44*. Buenos Aires.
- Golbert L. y Tenti Fanfani, E. (1994) "Nuevas y viejas estrategias de pobreza formas de pobreza en la Argentina: la experiencia de los ochenta", en *Revista Sociedad*, Vol. 4, Buenos Aires.
- González Bombal, I. (2002) "Sociabilidad en clases medias en descenso: Experiencias en el trueque." En *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Biblos – Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gorz, A. (1998) *Miseria del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires: Paidós
- Hintze, S. (2000), " *Estado y Sociedad: Las Políticas sociales en los umbrales del siglo XXI*", EUDEBA.
- Hintze, S. (2003) *En Trueque y Economía Solidaria*, Susana Hintze (editora), Prometeo.
- Hintze, S (2006) *La Construcción Mediática del Trueque en La Argentina*. Publicado en *Exclusion et liens financiers - Rapport du Centre Walras 2005-06 « Monnaies sociales »* Centre Auguste et Léon walras et LEFI (Laboratoire d'économie de la firme et des institutions) Université Lumière-Lyon 2- Faculté De Sciences Économiques Et De Gestion
- Holloway, J; Matamoros, F. ; Tischler, S. (2008) *Zapatismo; reflexión teórica y subjetividades emergentes* (Buenos Aires: Herramienta). 2º Edición
- Hopp, M. (2008) "Políticas Sociales de empleo en Argentina 2003 – 2008. Un estudio comparativo de planes de promoción del autoempleo" IV Congreso Nacional de Políticas Sociales. Asociación Argentina de Política Social. Universidad nacional del Litoral.
- Lascano, M. (2001) "La década de los noventa: presupuestos intelectuales dominantes y resultados", en: Lascano, Marcelo R. (ed.), *La Economía Argentina hoy*, El Ateneo, Buenos Aires.

- Leoni, F. (2003) *Ilusión para muchos, alternativa para pocos – la práctica del trueque en los sectores populares*, Tesis de Licenciatura en Política Social. Universidad Nacional General Sarmiento. Buenos Aires.
- Leoni, F. y Luzzi, M. (2003) "Nuevas Redes Sociales: Los clubes de trueque." En González Bombal, I. (ed.) *Respuestas de la sociedad civil a la emergencia social*. Buenos Aires. CEDES
- Lévesque, B., Mendell, M. (2003): "Las empresas de economía social ¿generan mayores innovaciones sociales que las empresas de otro tipo?", en Vuotto, M. (comp.) *Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Buenos Aires, Editorial Altamira, Fundación OSDE, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Merlinsky, G., Rofman A., (2004) "Los programas de promoción de la economía social: Una nueva agenda para las políticas sociales?" en Forni, F. (comp.) *Caminos solidarios de la economía argentina*. Ed. CICCUS, Bs. As.
- Marcuse, H. (1972) *Marx y el trabajo alienado*. Ediciones CEPE. Buenos Aires.
- Ministerio de Economía, *Informe Económico Año 2002*, año 11, N° 44, Buenos Aires 2003.
- Minujín, A. y Kessler G., (1995) *La nueva pobreza en Argentina*, Bs.As., Planeta.
- Monza, A y Giacomtti, C. (2003) Los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar. Documento de Trabajo N°1. Proyecto de Cooperación Técnica OIT / Gobierno Argentino (MTESS), en base a la EPH, octubre 2002
- MTEySS (2003): *Plan Jefas y Jefes de Hogar. Un año de gestión Mayo 2002 – mayo de 2003*"
- Palenzuela, P. (1995) "Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica", en *Sociología del Trabajo*, N° 24. Nueva Época.
- Primavera, H.(1999), "La moneda social de la Red Global de trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?", comunicación al Seminario Internacional "Globalization of Financial Markets and its Effects on the Emerging Countries", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile (www.dialogo.org.org/trueqm1.htm).

-Raggio, L. (2005) RAGGIO, L. (2005) Tesis de Maestría en Administración Pública "De las necesidades básicas a la construcción de autonomía. Una contribución desde la perspectiva antropológica al estudio de las políticas sociales." FCE- UBA.

-Raggio, L.(2003) *Evaluación de programas sociales desde una perspectiva cualitativa. En torno de la definición de las necesidades a partir de los destinatarios*, en Lindenboim, J. y Danani, C. (2003). *Entre el trabajo y la política*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

-Razzeto, L. (1998), *Los caminos de la economía solidaria*, Bs. As., Lumen.

-Razzeto L. (2004) "¿Qué es la economía de la Solidaridad?" En Forni, Floreal(Comp.) "Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración", Fundación CICCUS, Buenos Aires.

- Rifkin, J. (1996), *El fin del trabajo*. Paidós. Buenos Aires.

-Rodgers, G.; Lee, E.; Swepston, L. y Van Daele, J. (2009) *La OIT y la lucha por la justicia social, 1919-2009* (Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, OIT).

-Roca, E- (2003) Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: ¿Política de empleo o política Social). Ponencia al 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET (mimeo)

-Singer , P. (1999) Clubes de Trueque y Economía Solidaria. En *Revista del Trueque*, Año 2, Nº3. Buenos Aires.

-UNIFEM (2000) *Progress of the World.s Women*. New York.

Fuentes periodísticas

-Diario Clarín (Buenos Aires). Ediciones del 22/1/01; 28/1/01; 9/12/01; 27/12/01; 14/2/02; 10/05/02; 24/6/02; 18/7/02; 2/9/02.

-Revista La Nación (Buenos Aires). Edición del 5/5/02.

Anexo I

Ficha Técnica de entrevistados.

Entrevistas realizadas a participantes, coordinadores y organizadores de nodos de trueque, en dos etapas. La primera etapa fue realizada entre los meses de marzo de 2000 a octubre de 2002. La segunda en el período que abarca del mes de marzo del 2007 hasta agosto de 2009. Las mismas se llevaron a cabo en diferentes nodos del partido de José C. Paz y de Cuartel V, localidad del partido de Moreno.

Las entrevistas a coordinadores realizadas en la primera etapa en el Barrio de Almagro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tuvo por finalidad aproximarnos a la mirada que desde otros sectores sociales se tenía de la participación de los sectores populares.

NODO	CANTIDAD DE ENTREVISTAS	
	COORDINADOR / A	PARTICIPANTES
Primera Etapa 2000 a 2002		
José C. Paz	3	29
Moreno. Cuartel V	1	10
Almagro	2	0
Segunda Etapa 2007 a 2009		
José C. Paz	2	15

Anexo II

Guía de entrevista para Coordinadores

Datos básicos del entrevistado

-Nombre del Entrevistado:

-Tarea que desempeña en la organización:

-¿Cuánto hace que participa en la red? ¿Siempre lo hizo en este nodo? --¿En cuáles ha participado?

Datos sobre la organización

-Fecha de creación del nodo:

-Red a la que pertenece: (¿cambió la pertenencia a la red desde la creación del nodo hasta la fecha?)

-¿En qué lugar se reúne el nodo? ¿Cómo se decidió el lugar? ¿Fueron "mudándose" desde la creación del nodo?

-Ubicación: ¿Podría describir las características del barrio en que funciona el nodo?

-¿Cómo surge la idea de fundar un nodo en este barrio?

-Actividades que se desarrollan y/servicios que se prestan

-Existencia de registros de información relevantes (base de datos de prosumidores, listados de participantes frecuentes; listado de servicios ofrecidos)

-Perfil de la población participante. ¿Ha cambiado mucho el número de participantes a lo largo del tiempo? A su juicio, ¿cuál fue el momento de máxima participación?

Relación del nodo con la RGT

-¿Qué vinculaciones tiene este nodo con la Red?

-¿Cómo han obtenido la información necesaria para la organización del nodo?

-¿Qué tipo de apoyos reciben de la Red?

-¿Cuáles han sido los principales logros y dificultades encontradas en la implementación de sus actividades?

-¿En qué ha variado el mismo entre su inicio y la actualidad?

Relación del nodo con los participantes

-¿Cómo se acercan los participantes a la organización y/o red? (formas de reclutamiento)

-¿Han realizado algún tipo de propaganda desde el nodo? ¿Cuál?

-En su opinión, ¿Qué tipo de relación o vínculos usted observa que establecen los participantes entre sí? Ejemplos

-Además de los bienes o servicios directos que obtienen a partir de su participación ¿Qué otros cambios nota usted que se producen en la vida cotidiana de los individuos o sus familias a partir de la participación en el trueque? Ejemplos.

Anexo III

Guía de entrevista para los participantes

Primera etapa del trabajo de campo/ 2000 - 2002

Nodo/Club:

A . Datos de entrevistado:

A.1 Edad:

A.2 Sexo:

A.3 Lugar de residencia:

A.4. ¿Está casado/a, unido/a, o vive con su pareja?

A.5. ¿Tiene hijos, cuántos y de qué edad, cuántos viven con usted?

A.6 ¿Qué estudios ha cursado y cuál fue el último año aprobado?

A.7 Ocupación. ¿Está usted ocupado o desocupado? (DESOCUPADOS PASAN A A.8)

A.7.1 ¿Cuál es su ocupación actual?

A.7.2 ¿Tiene usted más de una ocupación?

A.7.3 ¿En su ocupación principal, es Ud.?

1. Patrón o empleador
2. Trabaja por su cuenta
3. Asalariado
4. Trabajador familiar sin salario

A.7.4 ¿Está "en blanco" en esa ocupación? (¿Le hacen el descuento jubilatorio?
¿Tiene obra social?)

A.8 Si está desocupado ¿cuál fue su última ocupación?

A.8.1 ¿Estaba "en blanco" en esa ocupación?

A.8.2 Especificar desde hacia cuanto tiempo (meses) estaba desocupado
(buscando trabajo)

A.8.3 Especificar razones por las que está sin trabajo

A.9. ¿Cuál es, aproximadamente, el ingreso del grupo familiar?

A.10. ¿Qué otras personas aportan ingresos al grupo familiar?

A.11. ¿Cuál es la ocupación de esas otras personas?

A.12. ¿Es Ud. o algún miembro de su familia beneficiario de algún programa social?
¿De cuál?

A.13 ¿Algún otro miembro de la familia participa en la red del trueque? ¿En qué actividad?

B. Sobre la participación en el trueque

B.1. ¿Desde cuándo participa usted en el trueque?

B.2. ¿Qué motivos lo decidieron a participar?

B.3. Describa cómo se acercó al mismo?(A través de qué o quién se enteró de la existencia del trueque; cómo comenzó a participar, cómo fueron los primeros días)

B.4. ¿Qué tiempo dedica a esta actividad? ¿Cuántas veces por semana concurre al/a los nodo/s? ¿Va siempre al mismo nodo o concurre a varios?

B.5. ¿Cuál es el producto o servicio que ofrece en la red?

B.6. ¿Cómo calcula el precio de los productos o servicios que ofrece?

B.7. ¿Cuál es la inversión en pesos que debe hacer para realizar esta actividad? ¿Y en créditos? ¿Y en mercadería? ¿De dónde provienen esos recursos para invertir?

B.8. ¿Qué beneficio concreto le ha traído su participación?

(Orientativo: en el trabajo, en el acceso a servicios, en información relevante para la resolución de problemas, etc.)

B.9. ¿Podría Ud. mencionar alguna desventaja?(Problemas, dificultades). Dar ejemplos.

B. 10. ¿Qué le parece que los productos y servicios se “paguen” con “créditos”? ¿Qué ventajas y desventajas encuentra en este sistema?

B. 11. ¿Cree que habría que modificar algo en relación con la emisión, entrega o utilización de los créditos?

B. 12. ¿Podría funcionar el trueque (los nodos) sin los créditos? (Si sí: ¿Cómo se haría?)

B.13. ¿Cuánto de su presupuesto familiar, calcula usted, que cubre con esta actividad? ¿Puede hacer un cálculo?

B.14. ¿Son ingresos relativamente regulares o son muy cambiantes según los meses? ¿De qué depende?

B.15. ¿Qué necesidades personales y de su familia cubre a través del trueque (bienes, servicios)?

B.16. Describa un día típico dedicado al trueque.

B.17. ¿Tenía usted alguna experiencia previa de participación en asociaciones (cooperadoras, sociedades de fomento, mutuales, sindicatos, clubes sociales, asambleas barriales, etc.)?

C. Sobre su vida social pasada y actual

C.1. ¿Cómo eran las relaciones con sus amigos hace diez o quince años atrás? ¿Qué tipo de actividades compartían? ¿Han cambiado? ¿En qué? ¿Cómo son estas relaciones ahora?

C. 2. Idem con respecto a las relaciones de parentesco.

C.3. ¿En qué cambiaron sus hábitos a partir de sus problemas de trabajo?
(indagar sobre indicadores de aislamiento social)

C.4 ¿Qué nuevos amigos, compañeros o contactos ha conocido a partir de su participación en la red?

C.5 ¿Mantiene relaciones con esos amigos fuera del/los nodo/s? ¿Qué tipo de actividades comparten?

C.6 ¿Ha recurrido a esos conocidos o amigos para resolver problemas de su vida cotidiana? (de trabajo, de dinero, de cuidado de los hijos, de mantenimiento de la casa, etc.)

C.6.1 Y en general, ¿a quiénes recurre o pide ayuda para resolver problemas de su vida cotidiana? (de trabajo, de dinero, etc.)?

C.7 ¿Han emprendido juntos o tienen algún plan común sobre algún nuevo proyecto (laboral, micro-emprendimiento, comercial, etc.)?

D. Sobre cambios en las prácticas

D.1 ¿Qué cosas, de su vida cotidiana, cree que han cambiado a partir de su participación en el trueque? Dé ejemplos.

D.2 ¿Ud. cree que su participación es transitoria (algo del momento) o cree que en el futuro seguirá participando?

D. 4. ¿Qué cosas harían que Ud. deje de participar del trueque? (indagar sobre causas externas al trueque e internas al mismo –corrupción, aumentos, etc.)

E. Representaciones generales sobre el contexto socio-político

E.1 ¿Cuáles fueron los tres hechos que incidieron (positivamente y negativamente) en llevar a la Argentina a la situación actual?

E.2 ¿En qué lo afectaron a usted personalmente?

E.3 ¿A qué tiene derecho un argentino en su situación? ¿Qué se le puede reclamar legítimamente al estado?

E.5 ¿Cree que la situación socio-económica va a mejorar?

Anexo IV

Guía de entrevista para los participantes

Segunda etapa del trabajo de campo/2007 - 2009

Datos de entrevistado:

-Edad:

-Sexo:

-Lugar de residencia:

-¿Está casado/a, unido/a, o vive con su pareja?

-¿Tiene hijos, cuántos y de qué edad, cuántos viven con usted?

-¿Qué estudios ha cursado y cuál fue el último año aprobado?

-¿Cuál es su ocupación actual?

-¿Es o fue Ud. beneficiario de algún programa social? ¿De cuál?

-¿Cómo ven hoy a la distancia su participación en el trueque?

-Según su opinión qué influyó para que el trueque desapareciera en el barrio?

-¿Qué actividad desarrollaban en el trueque?

-¿Era este un espacio de trabajo?

-¿Qué actividad desarrollan, o desarrollaban, como contraprestación del Plan Jefes/as de Hogar Desocupados?

-¿Qué actividades desarrollan en la actualidad?

-¿Participan en algún espacio o proyecto comunitario o asociativo?

-¿Qué les dejó la experiencia del trueque?

Anexo V

Grupo Focal - Primera etapa del trabajo de campo/ 2000 - 2002

Composición

En función de las indagaciones que fueron surgiendo de las entrevistas realizadas, se lleva a cabo un grupo focal que reúne a los coordinadores de los nodos ya contactados, un coordinador de un nodo de Cuartel V (Moreno) y a un coordinador de un nodo de Capital Federal (con el que se había establecido contacto en el período enero – mayo de 2000).

Fecha de realización: 16 de setiembre de 2002

Indagación realizada: La discusión se centró en los siguientes ítems:

- diagnóstico de los problemas centrales del trueque
- identificación de sus causas
- construcción de soluciones y medidas para enfrentar las dificultades encontradas
- reflexión sobre el proceso de construcción de alternativas al interior de las redes y de cada nodo en particular

Resultados:

- Es unánime entre los diferentes coordinadores y participantes que la crisis de diciembre de 2001 marcó un antes y después en el trueque. Ese momento marcó tanto la "explosión" del número de participantes, sobre todo de escasos recursos y sin capacidad de inversión, como el aumento incontrolado de los precios (en relación estrecha con lo anterior, pero también con los efectos de la devaluación en la economía formal).
- Con respecto a las causas de la crisis que "explotó" en diciembre de 2001, más allá del impacto de la crisis nacional en el trueque, los coordinadores coincidieron en señalar la responsabilidad de la RGT y sus fundadores. Específicamente, los acusaron de "perder el tren" de lo que el trueque debía ser (un emprendimiento solidario, una herramienta al servicio de todos y no de unos pocos, etc.) y de alimentar el caos de los precios con la sobre-emisión de moneda social. A este respecto, confrontaron específicamente el discurso según el cual el problema del desabastecimiento y la falta de producción es consecuencia de la falsificación de créditos por parte de personas ajenas al trueque.
- Un punto interesante que surgió de la discusión grupal fue el relativo a los "verdaderos destinatarios" del trueque. Los coordinadores de JCP y Capital Federal

coincidieron en señalar, pese a las múltiples diferencias entre sus experiencias respectivas, que el trueque no podía "resolver el problema de los que menos tienen". En este sentido, ambos enfatizaron el carácter "complementario" del trueque, y discutieron la idea de que el trueque pudiera *sustituir* la economía formal. A la vez, subrayaron la dificultad para implementar medidas que estimularan la producción, allí donde los asistentes a los nodos carecen del capital mínimo para invertir.

- Para la coordinación de El Trueno el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados resultó una suerte de "inyección de recursos", especialmente en trabajo. en el trueque aunque desde la coordinación de Cuartel V se considera que desestimuló la participación. La coordinadora del nodo de José C. Paz refiere principalmente al trueque como espacio para realizar la contraprestación.
- En relación con la cuestión de la sociabilidad, un elemento interesante es la discusión sobre la centralidad o no de los nodos como espacio de encuentro. Para algunos el hecho de que los intercambios se "autonomice" de los nodos es un signo de éxito del trueque: éste ha sido *incorporado por los participantes* sin necesidad de que medie el coordinador, o el espacio (físico y temporal) del nodo. Por otra parte, según este argumento, mientras existan intercambios, no importa dónde éstos se hayan realizado, puede concluirse que "se generó trabajo", objetivo central del trueque. A decir verdad, salvo por los investigadores, nadie señaló que la "prescindencia de los nodos" fuera un rasgo negativo.
- Con respecto del proyecto de ley del trueque, la coincidencia en su inutilidad también es completa.
- Uno de los problemas específicos que señalan los coordinadores, sobre todo en capital, es la dificultad para conseguir locales cuyos propietarios estén dispuestos a cobrar un alquiler en créditos (o a no cobrar). En capital esto sólo es viable en el caso de los CGP o las iglesias.
- Las relaciones con otras formas asociativas (cooperativas, ONGs, asociaciones sin fines de lucro, etc.) siguen siendo un camino poco explorado, y muchas veces resistido. Por un lado, entre los principios del trueque figura el imperativo de mantenerse al margen (en tanto nodo o miembro de tal) de cualquier iniciativa política o asociativa diferente del trueque. Esta medida, si bien "protege" en cierto sentido a los nodos de los embates de algunas prácticas cuestionables, como las clientelares, al mismo tiempo "aisla" a los clubes y los priva de contactos posiblemente fructíferos.

Anexo VI

Caracterización de los nodos de trueque observados

Nodos de José C. Paz

La idea original de formar un nodo de trueque surge al interior de un grupo de mujeres formado por una psicóloga social. Este grupo tiene como uno de sus objetivos encontrarle solución a los problemas cotidianos por los que atraviesan las mujeres del barrio. En un principio el nodo funcionaba en el patio de la casa de una de las personas que participaba, a medida que fue creciendo el lugar resultó chico y debieron buscar otro, en el mismo barrio. Las reuniones comenzaron a realizarse en el local de una escuela de formación profesional, donde antiguamente funcionaba una escuela primaria. Dicho local se encuentra ubicado en un barrio donde habitan sectores bajos de la población. Las viviendas son muy humildes y se observa, a una cuadra de la escuela, un asentamiento que tiene varios años de antigüedad. Parte del barrio fue construido a partir de un sistema de autoconstrucción, promovido para erradicar la villa de Williams Morris, ante la construcción de la autopista del Buen Aire.

Entre los productos y servicios que se intercambian predominan los de primera necesidad, alimentos, ropa, plantas, servicio de peluquería, herrería, electricidad, zapateros, jardinería, enfermería, etc.

Con respecto a la población participante, en su mayoría son desocupados o amas de casa, muy poca gente cuenta con un ingreso fijo en pesos. La mayoría son desocupados del sector industrial (operarios poco calificados) o de la construcción. En un comienzo habían desarrollado criterios propios para entregar los créditos de incentivo a los socios, en Bernal, por ejemplo, se les entregaba a cada socio 50 créditos después de ocho participaciones consecutivas, en cambio en este nodo lo hacían después de cuatro participaciones ya que consideraban que las personas que se acercan lo hacen agobiadas por las necesidades y sin recursos propios para comenzar a producir. Esto llevó también a que se desarrollen al interior del mismo algunas estrategias de autoayuda como por ejemplo que quienes podían disponer de algún dinero en efectivo compraran harina y se la vendan en créditos a la persona que se dedica a hacer pan casero.

En la actualidad el nodo de origen continua funcionando y muchos de sus socios han organizado nuevos clubes de trueque. Uno de ellos es "El Rayo", que tiene su sede en

el Club Social y Deportivo Helvecia, ubicado a pocas cuadras de la zona céntrica de este partido. Este cambio, que ha permitido ampliar su número de participantes, los días de funcionamiento (martes y jueves de 9 a 10hs y domingos a las 9.30 hs.) y la variedad de productos y servicios que se ofrecen, está directamente relacionado con el proceso de expansión que está teniendo esta red local. Se hace mención a una "red local" porque éste es un proyecto en el que están trabajando los coordinadores. Cuando se inician formalmente en esta práctica (abril de 2000) lo hacen formando parte de la Red Global del Trueque con sede en Bernal. Es allí donde se capacitan, se inscriben los socios y se obtienen los créditos. Hoy están atravesando por un periodo de distanciamiento de dicha red porque, según afirman los coordinadores, se está desvirtuando su sentido y ellos lo quieren mantener. Actualmente se están reuniendo con gente de otros distritos y están armando un proyecto de creación de una nueva red. Están muy desconformes y rechazan los cambios que están teniendo lugar en la práctica de esta forma de intercambio, no están de acuerdo en que la gente hable de costos, de ganancias porque la idea original es yo tengo esto, no lo necesito, vos tenes aquello, yo lo necesito.

La selección de este nodo se justifica fundamentalmente por el hecho de que el Area de Sociología del Instituto de Ciencias – UNGS realizo allí durante el año 2000 una primera investigación sobre el trueque. La información obtenida a partir de ese trabajo servirá como punto de referencia para evaluar los procesos de cambio que han tenido lugar en los nodos de trueque en este ultimo periodo y que se reflejan claramente en la evolución que ha tenido este nodo.

Nodo Cuartel V. Moreno

Este nodo se encuentra ubicado en Cuartel V, perteneciente al partido de Moreno. El mismo funciona en la escuela N°57, de domingo a sábados, de 18 a 20 hs.

El aspecto más relevante para la selección de este nodo lo constituyen las características de su localización geográfica, por tratarse de un barrio popular ubicado en el límite de los partidos de Moreno y José C. Paz. Dicha ubicación la aleja del acceso a determinados servicios lo que ocasiona serias dificultades en la vida cotidiana de sus habitantes, especialmente en lo que se refiere a la búsqueda de estrategias de supervivencia.

Es una zona que, en estos últimos años, ha experimentado un gran crecimiento demográfico y en donde se registran altos índices de pobreza extrema. Existen

numerosas organizaciones de base a través de las cuales los habitantes lograron acceder a diferentes programas sociales, muchos de ellos relacionados con la regularización de la tierra, el aprovisionamiento de agua potable o el mejoramiento de las viviendas.

Anexo VII

Principios fundacionales del trueque

La red cuenta con un código de comportamiento que intenta normativizar el funcionamiento. Los principales valores que se transmiten están presentes en la siguiente declaración:

1. Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.

2. No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.

3. Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.

4. Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.

5. Los únicos requisitos para ser miembro de la Red Global de Trueque son: asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser productor y consumidor de bienes, servicios y saberes, en el marco de las recomendaciones de los círculos de calidad y autoayuda.

6. Sostenemos que cada miembro es el único responsable de sus actos, productos y servicios.

7. Consideramos que pertenecer a un grupo no implica ningún vínculo de dependencia, puesto que la participación individual es libre y extendida a todos los grupos de la Red.

8. Sostenemos que no es necesario que los grupos se organicen formalmente, de modo estable, puesto que el carácter de Red implica la rotación permanente de roles y funciones.

9. Creemos que es posible combinar la autonomía de los grupos en la gestión de sus asuntos internos con la vigencia de los principios fundamentales que dan pertenencia a la Red.

10. Consideramos recomendable que los integrantes nos respaldemos, patrocinemos o apoyemos financieramente - como miembros de la Red - a una causa ajena a ella, para no desviarnos de los objetivos fundamentales que nos unen.

11. Sostenemos que el mejor ejemplo es nuestra conducta en el ámbito de la Red y en nuestra vida fuera de ella. guardamos confidencialidad sobre los asuntos privados y prudencia en el tratamiento público de los temas de la Red que afecten a su crecimiento.

12. Creemos profundamente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de las sociedades.

Anexo VIII

Metodología para la iniciación un nodo de trueque

1. Reunir un grupo de unas 20 personas como mínimo, para empezar, liderada por unos 2-5 líderes que estén muy entusiasmados y comprometidos con el proceso. Con ellos, compartir los materiales disponibles, en unas 2 - 3 sesiones antes de empezar a "trocar" en una feria de lanzamiento.
2. Hacer el ejercicio de « Reinventar el mercado » o las « 5 columnas » todas las veces que se reúnan, aunque parezca inútil y repetitivo.
3. Este ejercicio consiste en enunciar los siguientes ítems :
 - Nombre y teléfono:
 - Actividad principal que desarrolla en el mercado formal, tanto en el área de productos como de servicios.
 - Saberes que puede enseñar a miembros del Nodo o Club, sin necesariamente pretender cobrar por ello o hacerlo regularmente. Esta actividad contribuye enormemente a que las personas descubran en qué pueden ser útiles a otras.
 - Productos y servicios que está tomando del Nodo o Red, al comienzo inexistentes. (Necesidades satisfechas hoy en la Red). Este rubro muestra a los nuevos participantes que otras personas cambiaron sus hábitos de consumo y obtienen de la Red productos y servicios que "pagaban" con dinero en el mercado formal o no consumían.
 - Productos, servicios o « rarezas » que quisiera encontrar y aun no encontró (Necesidades insatisfechas hoy): ésta es la oportunidad de que otros se den cuenta que son nuestros "proveedores" potenciales.

Cuando los otros miembros escuchan los ítems 2, 3, 4 y 5, pueden levantar la mano (silenciosamente) cuando les interesa producir o consumir tal ítem. Así se empieza a visualizar el nuevo MERCADO que pueden conformar en poco tiempo.
4. Reunirse regularmente, todas las semanas, aunque haya poca gente. Lograr el compromiso de que nadie desista antes de tres meses de experiencia para que la persona tenga la oportunidad de ponerse a prueba como prosumidor (productor y consumidor).

5. No olvidar de incluir alguna actividad recreativa o aun levemente mística, referente al III Milenio, según el grupo vaya aceptando y en todas las sesiones para no reducir la actividad a un supermercado de repuesto.

6. Adoptar, en lo posible, la coordinación compartida desde la DGE (Dinámica Grupal Explícita, de W. De Gregori), con roles mínimos de recepcionista (recibe y ubica a las personas), cronometrista (cuida la duración del tiempo para que termine a horario), secretario (anota los nombres, teléfonos y ofertas para que después se confeccionen los listados), monitor de calidad y precio, detector de juegos triádicos, EPS (detector de habilidad emprendedora, política y solidaria) y animador (que da la palabra y conduce la reunión). Cuando termina el encuentro, el recepcionista se hace cargo de que la sala quede en condiciones, pidiendo la colaboración de los presentes y ejerciendo la función de responsable de la limpieza (no necesariamente el que limpia). Si los socios contribuyen desde el primer momento con 0,50C (si son mas de 20) (o 1C si son menos), todas esas funciones son luego retribuidas de acuerdo al total recaudado y a proporciones que cada grupo decidirá. Debemos evitar al máximo todo trabajo voluntario, puesto que en la Red éste no tiene sentido: tenemos la "moneda social" que necesitamos, no la que el Banco Central dejó en circulación. Además, así es como jerarquizamos las funciones de conducción y animación del Nodo y permitimos que los que no tienen producción suficiente puedan usar los créditos y mover el mercado. No cobrar créditos por un trabajo realizado es paralizar el mercado: en la Red, eso es lo opuesto a la solidaridad.

7. Insistir con la adopción de todas las formas de capacitación que puedan contribuir a desarrollar nuestro ejercicio (no sólo del uso de bellas palabras)

Anexo IX

Tablas y cuadros analíticos: Perfil de la población entrevistada

Con el propósito de caracterizar el perfil de la población participante se presentan, a continuación, las variables relevadas a través de un cuestionario semiestructurado aplicado a las personas entrevistadas en las dos etapas del trabajo de campo.

Primera Etapa (2000 – 2002)

Los datos considerados corresponden a las veinticinco entrevistas realizadas en la primera etapa del trabajo de campo.

Sexo	
Femenino	68%
Masculino	32%

Edad	
20 a 29 años	32%
30 a 39 años	24%
40 a 49 años	24%
50 a 59 años	12%
60 en adelante	8%

Nivel Educativo	
Sin Instrucción	0%
Primario Incompleto	4%
Primario Completo	56%
Secundario Incompleto	24%
Secundario Completo	12%
Terciario/Universitario Incompleto	4%
Terciario/Universitario Completo	0%

Cantidad de hijos	
Sin hijos	4%
Hasta 2 hijos	12
2 ó más hijos	60%

Ocupación	
Ocupado	8%
Desocupado	40%
Inactivo (jubilado, ama de casa, estudiante)	52%

Receptores PJJHD	
Sí	20%
NO	80%

Segunda Etapa (2007 – 2009)

Los datos considerados corresponden a las quince entrevistas realizadas en la primera etapa del trabajo de campo.

Sexo	
Femenino	73%
Masculino	27%

Edad	
20 a 29 años	20%
30 a 39 años	47%
40 a 49 años	20%
50 a 59 años	7%
60 en adelante	6%

Nivel Educativo	
Sin Instrucción	0%
Primario Incompleto	0%
Primario Completo	40%
Secundario Incompleto	33%
Secundario Completo	20%
Terciario/Universitario Incompleto	7%
Terciario/Universitario Completo	0%

Cantidad de hijos	
Sin hijos	13%
Hasta 2 hijos	47%
2 ó más hijos	40%

Ocupación	
Ocupado	47%
Desocupado	27%
Inactivo (jubilado, ama de casa, estudiante)	26%

Receptores PJJHD¹¹³	
Sí	100%
NO	0%

¹¹³ Se consideró la participación actual o pasada.